

MEMORIA

**SOBRE LAS PRIMERAS CAMPAÑAS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE, PRESENTADA A LA UNIVERSIDAD POR D. J. BENAVENTE EN LA SESION JENERAL DE 28 DE SETIEMBRE DE 1845, EN CUMPLIMIENTO DEL ART. 28 DE LA LEI DEL 19 DE NOVIEMBRE DE 1842.**

DISCURSO PRELIMINAR.

Los ínclitos varones que el diez i ocho de setiembre de 1810 destruyeron las cadenas de nuestra esclavitud colonial, son bien dignos de preclara nombradía i acreedores a nuestra gratitud i sinceras alabanzas. Ellas no pueden ser menguadas por las faltas que el ojo escudriñador de la historia alcance a descubrirles, no en la justicia de su causa, no en la rectitud de sus intenciones, ni en el denodado valor con que acometieron tan osada empresa, sino en su consiguiente inesperienza para mandar i dirigir la rejeneracion de un pueblo hispano-americano, quiero decir, educado esclusivamente para la mas dura servidumbre politica, i *destinado* segun la confesion de uno de nuestros mas conspicuos opresores, a *vejetar en la oscuridad i abatimiento* (a). Podrán tambien aber carecido de provision, porque las almas nobles i candorosas suelen fiar demasiado en los dictámenes de su conciencia para, i en el éxito i resultados de sus grandes acciones. Quien quiera que pretenda juzgarlos no debe adelantarse a aquella época, para apreciarlos con nuestras ideas i nuestra esperiencia, sino colocarse en ella i tomar en cuenta sus antecedentes: solo así podrá abilitarse para pronunciar un fallo imparcial.

Si desde la eterna mansion en que descansan ya casi todos esos próseres americanos, les es permitido contemplar la actual situacion de su Patria, cuanta será su satisfaccion i complacencia al ver la nacion independiente—rota por mano de la augusta i católica señora doña Isabel 2.<sup>a</sup> la dominacion que le impusiera el napoleónico nieto de la pri-

(a) Proclama del virei D. Fernando Abascal. Lima, 1810.

mera—tratando de igual a igual con la poderosa Albion i otras potencias de primer orden—gozando de profunda paz bajo la éjida de instituciones las más liberales posibles—marchando a la vanguardia de las Repúblicas hermanas con paso firme i acelerado, ácia la prosperidad, i por último, ácia la realizacion de los altos fines que ellos se propusieron en 1810. Era, sin duda, uno de ellos la ereccion de este templo para que sus hijos viniesen a iniciarse en los sublimes misterios de aquellas ciencias que forman, conservan, i enriquecen a los Estados, que multiplican las relaciones, entre los ciudadanos, i los elevan asta la contemplacion de su omnipotente Criador. ¡ Pueden estas pájinas recordar algunos de sus heroicos esfuerzos, i escitar el debido reconocimiento en su posteridad! Pueda ella conociendo el punto de partida i el escabroso camino recorrido, apreciar justamente el bien que oí posee, los cruentos sacrificios que a costado, i la necesidad de velar incesantemente sobre su conservacion.

Aunque toda colonia en mi opinion tiene derecho natural i perfecto para emanciparse, desde que por su crecimiento adquiere el poder i por su ilustracion la voluntad para acerlo, i aunque las establecidas en el continente de Colon han demostrado bien claramente ser ésta una verdad inconcusa elevada ya a echo histórico; con todo, se me agradecerá que espese aquí los motivos que, independientemente de los que tenían las Américas por el sistema opresivo que las rejia, i solo con relacion al estado peculiar de su Metropoli en aquella época, impelieron a Chile a la formacion de su primera Junta. Me valdré de las mismas espresiones en que los alegó el primer Congreso contestando al virei de Lima en 6 de noviembre de 1811.

«Resonaban todavía en nuestros oídos los últimos estruendos de las armas que acababan de atacar las costas orientales de este continente (b), i servia de lenitivo a sus terribles ecos, el del combre de Napoleon Bonaparte, que escuchábamos como el del primer aliado de la nacion, i del íntimo amigo de nuestros reyes, cuando repentinamente sucede el mas inesperado trastorno. Se nos ofrece un grupo de desengaños, perfidias i errores: un conjunto de echos, de los que cualquiera bastaria para acernos temblar, i abrazar asombrados todos los medios de seguridad que ocurriesen a una imaginacion consternada. ¡El suceso de Aranjuez, el del 2 de mayo, las Cortes de Bayona, la ocupacion de Barcelona i demas plazas fuertes, la rejencia de Murat, las órdenes de los ministros para que se sometiesen estos dominios al del tirano: todo esto i mucho mas

(b) La invacion de los ingleses a Buenos-Aires.

se agolpó sobre nuestras almas asustadas i las agobió. Se siguen las insurrecciones de los pueblos de España, asesinatos de gobernadores, intrigas de jenerales, avisos del Enviado español en los Estados- Unidos para que nos precavamos de los emisarios de la Francia; órdenes de la Junta de Sevilla i de la Central para que velásemos sobre los que nos mandaban. Nos mirábamos por todas partes anegados en peligros e incertidumbres. El estado de la Península [era un problema: perturbada la comunicacion no solo por [embarazos reales, sino por el interes de adular las noticias, exajerando unos las ventajas, otros las desgracias de la Metrópoli, debíamos racionalmente esperar que la resolucion fuese una escuadra enemiga que con el desengaño nos trajese las cadenas, o un ejército capitaneado por algun falso amigo, que a pretexto de conservar la dominacion de Fernando, tratase de establecer la suya. En medio de este melancólico caos volvía Chile los ojos al rededor de su horizonte, i no divisaba sino tinieblas i precipicios, i buscaba ansioso una autoridad en quien residiese la facultad de reunir sus esfuerzos. De nada le servia tener recursos para mantenerse fiel en todo evento, sin una atinada direccion que los iciese útiles. ¿I en dónde encontraría este fénix? No señor, no lo descubriamos. Un sujeto que revestido de aquel carácter que llama la consideracion, juntase en su persona valor, ciencia, opinion, prudencia i la confianza, no lo habia. El que por acaso tenia las riendas del Gobierno, carecia de vigor i conocimientos. Los que por sus grados podrian aspirar a sustituirle, son precisamente los mismos que oi tiene V. E. a la vista: un solo cuarto de ora de trato, descubre su absoluta ineptitud, i ace la apolojia de Chile. Los que vendrian de España. . . . . es preciso ablar sin embozo. ¿Seria justo, seria prudente, convendria someterse ciegame[n]te a personas de quienes no se tenia confianza, ni se debería tener? Las autoridades de donde emanaria la suya estaban contestadas por algunas provincias, con las que íbamos a chocar por solo un acto que indirectamente reprobaba su conducta. Las Juntas de Sevilla i Central, el primer Consejo de rejencia, se sucedian cou una celeridad que no indicaba tener el voto de la nacion. Estos mismos podian muy bien ser sorprendidos por ombres astutos que obtuviesen despachados cuya certeza no podiamos comprobar. A mas, podian recaer las gracias en sujetos que iciesen de ellas el mismo abuso que en España acababan de acer de sus facultades otros que les eran tan superiores en dignidad, concepto, fortuna, i motivos de gratitud a un soberano, que vendieron escandalosamente i con ménos esperanza que la que estos podian figurarse al venir a unos destinos, que preferian a la gloria de servir a su patria oprimida, i que públicamente se lamenta de la falta de oficiales, i de cuya defensa

pende la suerte de estos países, porque allá debe asegurarse i no aquí, donde los traería al parecer el deseo de encontrar un asilo. Conjetura obvia que bastaría para acerlos mirar en poco i perder toda su autoridad, o a lo ménos la parte esencial de ésta, que estriba en el concepto que los que obedecen, forman de la capacidad i virtud de quien los manda, i en la estimacion que acen de sus personas.»

Estas poderosas razones presentadas a la consideracion del Consejo de Rejencia que por el cautiverio de Fernando gobernaba las Españas, en el Oficio de 2 de octubre de 1810, con que se le acompañó la acta de instalacion de la Junta, i las que fueron reforzadas en un folleto que publicaron en Cádiz los ehilenos que allí residian i ocuparon asientos en las primeras Cortes (c), fueron bien acogidas por aquel cuerpo, i motivaron la Real órden de 14 de abril de 1811, aprobando el movimiento del 18 de setiembre. El historiador Torrente a propósito de esta R. O. dice: «De este modo sancionaron la revolucion de Chile, i para darle mayor peso, comunicaron al virei del Perú aquella famosa resolucion que llevaba el sello del pérfido triunfo de los revoltosos» (d). El marques de Casa Irujo embajador español cerca de la corte del Janeiro, en carta de 14 de diciembre de 1810, conducida por la fragata *Vigarrena*, felicitó tambien al nuevo gobierno por su *onrrroso patriotismo, su prudencia i su moderacion*.

Lisonjeados los miembros de la Junta i los ciudadanos mas notables por su edad, representacion, fortuna e influencia social, con tan esplicita aprobacion de las primeras autoridades españolas, se adormecieron sobre el cráter del volcan que ellos mismos se abian abierto, i no divisaron los peligros que les amenazaban, ni se apercibieron para defender su eroica empresa. Tan seguros se creian, que no trepidaron en desprenderse de trescientos veteranos escojidos con oficiales decididos por la revolucion, para auxiliar al gobierno revolucionario de Buenos-Aires — que le permitieron levantar bandera de recluta, que llevó cerca de dos mil ombres al otro lado de los Andes bajo la direccion del activo teniente don Manuel Dorrego — que cambiaron casi todo la pólvora que existia en almacenes, por azogues para el beneficio de las minas, cuya comision obtuvo el capitán don Francisco Calderon. Es verdad que en Santiago

(c) Motivos que ocasionaron la instalacion de la Junta de Gobierno en Chile, i el acta de la misma—Cádiz—Imprenta de la Junta Superior de Gobierno. año de 1811.

(d) Isteria de la Revolucion ispano-americana—Tomo I.º páj. 208.

se levantó un batallón de granaderos con 600 plazas—un escuadrón de Dragones con 300 i una brigada de artillería—que se criaron algunos regimientos de milicias i se llenaron las vacantes de oficiales que tenían los antiguos, todo esto bajo el plausible pretexto de defender el país contra el poder del Emperador Napoleón, pero como un ataque por esta parte sino imposible era remotísimo, i como no se quería talvez alarmar a los españoles, esa fuerza se organizaba descuidadamente, o se presentaba para lucir en las grandes paradas, mas bien que para resistir en duras batallas. La azonada militar del 4.º de abril capitaneada por el español don Tomas Figueroa, que el nuevo gobierno acababa de ascender a comandante del batallón de Concepcion, i la primera sangre derramada en la revolucion si despertó algun tanto los ánimos i alteró esa fatal seguridad, embanderizó tambien los partidos, sembró las semillas de la discordia, que produjeron despues tan deplorables [consecuencias, i enervó en gran parte el espíritu revolucionario. Fácil seria, pero innecesario por ora explicar estas anomalías.

El astuto i suspicaz virrei del Perú don Fernando Abascal espía con ávida atencion los pasos del nuevo gobierno, i aunque no se fiaba en las protestas de fidelidad, ni respetaba la aprobacion dada por la Rejencia, lo descuidaba escribiéndole notas en que se *gloriaba de su buena fé, onor i abertura en sus procederés* (e); i como segun se espresa el historiador citado *su situacion fuese en aquella época sumamente embarazosa, i que su atencion se alla distraida para reprimir los movimientos abiertamente ostiles del mismo Perú; i Quito, ubo de disimular por entónces las tropelías de los chilenos, permitiendo la continuacion del comercio de que tanto necesitaba* (f).

Suspendo por un instante el hilo de mi discurso para preguntar al apasionado escritor Torrente: ¿Cuáles eran las tropelías de los chilenos que disimulaba el virrei del Perú? Encuentro su respuesta en la páginas 210 del tomo 4.º de su citada obra que dice: «Fué entónces cuando se decretó la dotacion del clero sobre el tesoro público, proscribiendo toda clase de derechos inherentes al servicio de la iglesia, la libertad de los hijos de los esclavos, la abolicion de rejidores perpétuos, los que en lo sucesivo deberian ser elejidos popularmente todos los años, la supresion de plazas *inútiles*, la reduccion de sueldos a los empleados, la abolicion del impuesto conocido con el nombre de licencia, a la que estaba sujeto todo el que salia del país, la libre facultad de sembrar

(e) Monitor Araucano número 16.

(f) Torrente ib. páj. 102.

« tabacos, la creacion de jueces que decidiesen todas las causas sin tener  
« que recurrir a la Peninsula, el nombramiento de subdelegados o corre-  
« jidores por eleccion popular, el establecimiento de *escuelas de mate-*  
« *máticas, de dibujo militar i de otras varias clases,* i la organizacion  
« de cuerpos militares con el carácter de activos.» ¿Podría esperarse que  
un ilustrado escritor del siglo 19 allase estos puntos dignos de acusacion  
i de ser castigados por el virei? ¿I sobre un pueblo abandonado por su  
metrópoli, entregado a su propio destino, i naturalmente encargado de  
su defensa? Era un crimen o una *tropelia* siquiera la supresion de  
plazas *inútiles*, la reduccion de sueldos i el establecimiento de otras  
economias? ¿Lo era el nombramiento de jueces i subdelegados que no po-  
dian venir de la madre patria? Lo era la creacion de *ESCUELAS*? Con estas  
inculpaciones comprueba Torrente el sistema colonial español que él i  
otros paisanos suyos an pretendido negar, i el que deseaban continuar  
aun despues de concluida la guerra i establecida de echo la independen-  
cia. E entrado en esta digresion para manifestar el poco crédito que  
merece este istoriador, cuando pretende apreciar los echos de nuestra  
revolucion, i para justificarla más i más, como igualmente las contradic-  
ciones que se notarán entre esta memoria i aquella istoria. Continúo. —

Corria el primer año de nuestra revolucion, perdiéndose el tiempo  
mas precioso para proveer a su defensa, i gastándolo en medidas su-  
balternas, de resultados dudosos, sino perjudiciales a la causa procla-  
mada. El 2 de mayo de 1811 se encontraron en la capital varios dipu-  
tados para el Congreso que se abia convocado, i pidieron ser incorpora-  
dos en la Junta de Gobierno, a imitacion de lo que acaba de acerse en  
Buenos-Aires, espejo entónces de nuestros ombres de estado, i modelo  
que pretendian copiar aun con sus mismas deformidades. Aqi como alli  
se formó, pues, un gobierno multipersonal, débil por falta de unidad, e  
incapaz de dictar resoluciones prontas i acertadas; pero mui a propó-  
sito para enjendrar i desenvolver un fomes de discordia, para poner en  
accion las aspiraciones i todas aquellas concausas que tan fatales conse-  
cuencias debian producir mui pronto.

Ya el 6 de junio se hizo indispensable la instalacion del Congreso. pa-  
ra que nombrase un poder ejecutivo mas concentrado, i con todo no pu-  
do serlo de ménos personas que cinco. Abia en aquel cuerpo soberano in-  
dividuos mui respetables por sus luces, por su ferviente patriotismo i  
por su enerjía para proponer medidas de suma importancia; pero la  
mayoría era compuesta de ombres pacatos, ignorantes en la ciencia de  
gobierno, i bastante débiles para constituirse en instrumentos de otros  
mas atrevidos i notoriamente afectos al réjimen colonial. La revolucion

retrogradaba bajo su influencia, i sus primeros campeones apoyados en el retiro de trece diputados de las provincias del Sur, que protestaron contra los actos del Congreso, i en la activa juventud, buscaban los medios de operar una reaccion jeneral i simultánea en las provincias. Ella se efectuó en la capital el dia 4 de setiembre i en la Concepcion el 5. Esta fué encabezada por el doctor D. Juan Martinez de Rosas, uno de los primeros i mas sabios promotores de la revolucion; el mismo que siendo vocal de la primera junta habia sofocado la asonada del 4.º de abril, i el que cargaba con el mayor compromiso ácia el gobierno español. Al frente de la de la capital se puso D. José Miguel de Carrera, jóven de superior capacidad por sus talentos, distinguidos servicios en los ejércitos españoles i espíritu emprendedor. Acababa de llegar de Europa en el navio ingles Standart, traia el empleo de Sarjento Mayor de caballeria, certificados mui onerosos, i conocimientos importantes para su patria en aquella época. Venia poseido de aquel entusiasmo por la libertad i de aquel ódio a la tiranía que agitaban a los americanos residentes en España, como que abian visto mas de cerca el poder opresor i la apurada situacion en que se allaba: como que conocian que malograda la ocasion, tarde o nunca volveria a presentarse para sacudir su yugo. Encontraba a Chile en una crisis de transicion, trinitando los contrarrevolucionarios apoyados en la mayoría del Congreso, en el batallon del Rei acuartelado al efecto, i en la brigada de artilleria, ámbas fuerzas mandadas por los empañoles Diaz Muñoz i Reina, que gozaban de crédito i consideracion. Los mejores patriotas fluctuaban en la incertidumbre, dásese con ansia la reaccion; pero ninguno queria capitanearla, correr los riesgos i cargar con los compromisos. Carrera se les presentaba como el ombre mas aparte para la ejecucion, por su osadía o valor, i menos temible para sus aspiraciones, por estar recién llegado, i no haber contraido aun muchas relaciones despues de su larga ausencia; pero jénios como el de Carrera no son ciegos instrumentos, no ejecutan órdenes ájenas, sino que las dan, no se subordinan sino que mandan. Así es que pronto se vió elevado a la primera silla, i desde entónces comenzó a desplegarse el espíritu público, a ablastarse de libertad e independéncia, a organizarse los cuerpos militares, a construirse el armamento que podia acerse en el pais, como siete mil quinientas lanzas, municiones, tiendas de campaña, cuarteles, a componerse mas de tres mil fusiles i a montar un tren respetable de artilleria—Se mandó comprar a Estados Unidos una imprenta i se dictó una constitucion política que la istoria juzgará algun dia, no solo por los principios en que estaba basada sino tambien por el modo en que fué sancionada i

promulgada, i cuyo trabajo será importante para dar a conocer el estado de nuestros conocimientos políticos en aquella época. Yo no lo emprendo ahora, por el crédito del país, i porque considero este punto como uno de aquellos errores que se cometen en la juventud i es vergonzoso confesar en la vejez. En el diario del Jeneral Carrera se encuentran estas palabras: «Accedí gustoso a ella, porque en materias políticas cedo al dictámen de los señores H. P. Z. S. I. i otros de esta clase.»

Desgraciadamente para la suerte futura de la patria, aquellas importantes providencias se interpretaron como dirigidas a asegurar el poder en una persona i su familia, i sirvieron para que ombres mezquinos i aspirantes burlados sembrasen el descontento, sonasen la alarma, fraguasen varias conjuraciones bajo planes horribles de asesinatos, enervasen la acción gubernativa, i continuase la indefensión del país. Aunque D. José Miguel de Carrera no desmayaba en medio de tantas contrariedades, debió mirar el resultado de sus heroicos esfuerzos con aquel sentido dolor que experimentaba el inmortal Washington en iguales circunstancias, i decir con él: «Nada me es tan sensible como esos celos intempestivos contra el poder militar, i este es el mayor mal que temen los mejores i mas puros patriotas que me acompañan. . . . las consecuencias serán fatales a la causa común.»

La pronta venida de la imprenta, de ese precioso instrumento de la ilustración universal, de ese fiel conservador del pensamiento, como la saludó el sábio chileno Camilo Henríquez, redactor del primer periódico que vió la luz en Chile, comenzó a llenar su grandiosa misión discutiendo los primeros elementos de la ciencia de gobierno, revelando la dignidad del ciudadano al esclavo que se manumitia, levantando las aspiraciones de los pueblos a la independencia, noticiando el continuo movimiento de las naciones, descubriendo nuevos gozes al espíritu inflamando el patriotismo de mil modos, i vaticinando muchas veces el futuro destino que aguardaba a la jóven América; empleando siempre un juicio correcto, i emitiendo sobre cuestiones nuevas i para nosotros difíciles, ideas elevadas que oí mismo parecerian frutos sasonados de nuestra avanzada intelijencia. Por ejemplo, aquella tan ventilada en este último año, del Congreso Americano, ocupó tambien la atención de aquel ilustrado patriota, i en el número 28 de la Aurora de 20 de agosto de 1812 se espresó así: «¿Alguna vez un congreso jeneral americano, una gran dieta, no ará veces de centro? Eso está mui distante i será una de las maravillas del año de dos mil cuatrocientos cuarenta; pero yo no soi profeta. La América es mui vasta, i son mui diversos nuestros jenios, para que toda ella reciba leyes de un solo cuerpo legislativo.

Cuando mas pudiera formarse una reunion de plenipotenciarios para convenir en ciertos puntos indispensables; pero como los de mayor interes i necesidad son una proteccion reciproca i la unidad del fin e intentos, i todo esto puede establecerse i lograrse por medio de enviados de gobierno a gobierno, no parece necesaria tal asamblea. Ella verdaderamente se presenta a la fantasia con un aspecto mui augusto, pero no pasará de fantasia. El abad de Saint Pierre deseó cosas mui buenas, pero no se realizan los proyectos mas útiles».

Mientras tanto, abíamos descubierto el velo i descubierto el objeto de nuestras nobles aspiraciones, i el virei Abascal veia ya claramente la necesidad de atajarlas i comprimirlas; i apesar de que su *situacion* continuase siéndole *embarazosa*, i que siempre se allase *distraida su atencion*, mandó emisarios secretos a las provincias del Sur, para que promoviesen la desunion i desconfianza. Por este medio logró ejecutar un trastorno en la fuerte plaza de Valdivia, destituyendo la junta patriótica que la mandaba, i subrogándola con otra que se llamó de guerra, i que entró a gobernar aquella provincia en 16 de marzo de 1812. Sus miembros eran oficiales de aquel batallon, educados bajo el régimen colonial i sus mas ardientes sostenedores. Segun las instrucciones que esta Junta habia recibido del virei, izo que la guarnicion jurase de nuevo las reales banderas; proclamó a Fernando 7.º por su absoluto soberano, a la rejencia de Cádiz como su unico representante, i al *Exmo. señor don José Miguel de Carrera como Capitan Jeneral i Presidente de Chile*. Acordó participárselo incontinenti i pedirle enarecidamente la remesa del situado, diciendo que solo quedaba en aquellas arcas siete mil pesos. Abascal pensó con este arbitrio tentar la fidelidad de Carrera, presentarle un prospecto de engrandecimiento personal sin correr los azares de la revolucion, i neutralizar a Chile o separarlo de la jeneral conflagracion que agitaba a todo el continente. La Junta Suprema de Santiago presidida por el mismo Carrera contestó a la de Valdivia—«No emos « podido menos que resentirnos i cubrirnos del mayor dolor i vergüenza « al llegar a la proclamacion de la Rejencia de España i de un Presidente en el reino—otra es la opinion de la patria—otro su orden, otro su gobierno, i otras sus intenciones..... En Chile no ai Presidencie, ni el Reino se somete a la Rejencia de España. Su situacion, su orden i su poder « estan revestidos de las nulidades i vicios que proclama Valdivia contra « su Junta, i por los que la destruyó.» (g) Continúa exortando a la union i conformidad de sentimientos, i anunciando la remesa de caudales para el

sosten de la guarnicion, i de manifiestos i relaciones oficiales sobre los últimos acaecimientos. Se pide algun armamento del que sobraba en Valdivia i era necesarísimo en la capital, i al capitán don José Verganza para elevarle a comandante jeneral de artillería. La fragata Nueva Cbilena volvió trayendo por contestacion la noticia del pronunciamiento de aquella Junta, separándose de Chile i sometiéndose a la autoridad del virei de Lima.

En atencion a estas fatales ocurrencias, el gobierno supremo acordó que su presidente don José Miguel Carrera pasase a Concepcion con el objeto de restablecer la armonía alterada allí por causas análogas, de reorganizar la fuerza veterana espurgándola de algunos oficiales sospechosos, como el sarjento Mayor don Ramon Jimenez Navia, el capitán de granaderos don Juan Francisco Sanchez i otros; i para tomar cuantas medidas fuesen aparentes para reducir a la refractaria Valdivia. Este importantísimo viaje no se llevó a efecto por el descubrimiento de una nueva conjuracion. Así pudo Abascal sin ser casi sentido, poner en ejecucion el plan que tenia concebido con mucha anticipacion. Remitió al archipiélago de Chiloé al teniente coronel don Ignacio Justis como Intendente, i luego despues al brigadier don Antonio Pareja, viejo marino distinguido en el combate de Trafalgar, donde se alló mandando el navío Argonauta, que abia venido de España nombrado Intendente de Concepcion, i al que ahora destinaba el virei para Jeneral del ejército que debia invadirnos. Le acompañaban algunos oficiales, i traía, segun unos, 200 mil pesos i segun otros solo cincuenta mil, i los demas recursos necesarios. Encontró en Chiloé una sala de armas bien provista, numeroso parque de artillería i las correspondientes municiones. La primera providencia que tomó este jeneral, fué remitir a Valdivia al coronel don Manuel Montoya con alguna fuerza, para que tomase el mando de la provincia, pues la calidad de ser criollo don Lucaz Molina que estaba a su cabeza, le inspiraba desconfianza. Mandó levantar un batallon con el título de *voluntarios de Castro*, que confió al mando de don José Rodriguez Ballesteros; i aumentó la brigada de artillería.

Al paso que adelantaban estos preparativos, crecia la audacia del virei, i alzaba la máscara con que abia procurado cubrirse. Dirijió a nuestro gobierno una nota llena de insultos i amenazas, como si con ella quisiese intimidarlo i justificar su leve invasion. Para deliberar sobre el contenido de esta nota, se celebró el 17 de noviembre una reunion de las corporaciones de Santiago, es decir, de los cabildos secular i eclesiástico, de los tribunales de justicia i de los prelados de los conventos de regulares, cuerpo al que entónces era costumbre consultar en negocios

de arduidad e importancia, o con el que los gobiernos pretendian escudar sus resoluciones o dividir su responsabilidad. La mayoría de esta Junta encontró en la lectura de la espresada nota bastantes motivos para declarar la guerra al Perú, i los que allo consignados en un largo i elaborado discurso que tengo a la vista; pero como en la discusion se descubriese que el país no estaba apercebido para entrar en la lucha, que carecia de armamento, de municiones i demas recursos indispensables, se concluyó por acordar que se difiriese la declaración asta mejor oportunidad, o que se disimulasen agravios que no podian ser castigados. Si en vez de esta menguada resolucion, se ubiese investido con amplias facultades al Jeneral Carrera, único ombre, en aquel tiempo, capaz de poner en movimiento los medios de defensa que el país poseia, i si la opinion pública le ubiese prestado su apoyo, ¡cuantos males se abrian aorrado a Chile i a casi toda esta parte de América! Pero al contrario, se continuó la táctica de presentarlo como aspirante i como tirano: táctica fatal que más de una vez a empapado en lágrimas i sangre el suelo americano; que a retardado su libertad i el sólido establecimiento de las instituciones republicanas. E conocido entre nosotros algunos ombres que podrán aber tenido deseos de ser tiranos, pero ninguno que tuviese las calidades necesarias para establecer una tiranía duradera, i por eso los emos visto desaparecer de la escena como fugaces meteoros: mientras que el solo temor nos a arrastrado muchas veces a la anarquía, situacion mucho peor, porque causa mayores desgracias en un dia que en años la tiranía, i porque esta es siempre el último resultado de aquélla. Así caen los pueblos incautos en los lazos que con exajerada provision quieren evitar.

E recorrido mui lijeramente algunos sucesos anteriores a la época de que principia esta memoria, porque lo e creído necesario para su mejor intelijencia, i porque juzgo que los pocos escritores que se an ocupado en ellos, los an comprendido mal o los an desfigurado. Torrente, escribiendo desde España sobre relaciones apasionadas, i el buen i octojenario Padre Guzman desde el retiro del claustro sobre rumores vulgares, an redactado muchas veces consejas mas bien que echos históricos. ¿I que dire de algunos estranjeros que sin visitar el país, o mirándolo desde la ventana de una posada o desde el bordo de un buque, escriben historias ridículas, en las que si ablan de nuestro ejército, lo veu armado con *yugos de bues*, i *cañones de madera* (h) o si pintan nuestros usos, costumbres i trajes de oi, copian a Feuillé, Trésier, Vancouver o La Perouise? Para

(h) Universo pintorezco—Istoria de Chile por César Famin.

que este escrito pueda ser apreciado en su justo valor, advertiré que lo he formado teniendo a la vista muchos documentos auténticos e inéditos, cuanto corre impreso, los diarios de don José Miguel Carrera i otros oficiales chilenos i españoles, el fresco recuerdo que aun conservo de acontecimientos que presencié, i por último, el testimonio de los compañeros de armas que quedan todavía en pié, como monumentos vivos de nuestras glorias, i a los que debemos contemplar con admiracion como fragmentos escapados del naufragio o salvados de la vorájine revolucionaria. Digo con admiracion, porque ¿cuál es el patriota de algun mérito que no aya sobrellevado las fatigas i azares de tan dilatada i cruel guerra, que no aya vagado en el destierro, o no aya aspirado el aire infecto de las cárceles? Yo el menor de todos ellos e pasado por tan estrañas vicisitudes, que muchas veces me e comparado al leño caído en el torrente, ya sumerjido en el fondo, ya fluctuando en la superficie, ya arrojado a una orilla para ser llevado con mas fuerza a la opuesta, asta que varado en algun islote queda en reposo, mientras que no le arranca un nuevo aluvion, para llevarlo al océano insondable. Aber podido resistir, a la accion voraz de las revoluciones, es una conocida proteccion de la Divina Providencia. Rindámosle nuestras humildes gracias por abernos permitido sobrevivir asta estos dias felices, gozar el fruto de tantos éricos sacrificios, i caminar en paz ácia nuestro último destino.

## CAPITULO I.

Desembarca en el Puerto de San Vicente la expedición invasora al mando del Brigadier Pareja—Se apodera de Talcauano i Concepcion—Llega la noticia a la Capital i entre otras providencias se nombra Jeneral a don José Miguel de Carrera—Sale a campaña i encuentra a vecinos de Concepcion que emigran trayendo los caudales de la Tesorería—La fuerza que los Perseguía es tomada en Linares—Se reúne i organiza el ejército en Talca.

El 26 de marzo de 1813 a las cuatro de tarde, anclaron en el puerto de San Vicente, situado a espaldas de Talcauano i a tres leguas de distancia de la Ciudad de Concepcion, dos fragatas, dos bergantines i otros tantos buques menores, que trasportaban la expedición destinada por el virei del Perú para invadir a Chile, i que venia a las órdenes del Brigadier español don Antonio Pareja. Abia zarpado de Chiloé el 13 i el 23 de Valdivia; i se componia de dos batallones de infantería de aquella isla, uno de la última plaza i una brigada de artillería, subiendo su total fuerza a dos mil trescientos setenta ombres de todas armas, numeroso tren de artillería, i sus competentes municiones. Inmediatamente doce lanchas armadas pusieron en tierra la primera division a las órdenes de don José Ballesteros, para que tomando posiciones protejiese el desembarco de las otras, el que se efectuó en toda la noche. Destacaron una partida de 50 infantes al mando del teniente don Pablo Vargas para reconocer

el terreno, la que acercándose a las alturas de Talcauano, fué recibida con algunos tiros de dos cañones de a 24 que se abian colocado en aquellos momentos. Se replegó la fuerza sobre San Vicente; pero su comandante Vargas se pasó a los nuestros, i dió noticias circunstanciadas de la misteriosa expedicion. El Gobernador del Puerto, coronel de milicias don Rafael de la Sota, conoció por esta relacion que no podia resistir, i determinó retirarse por mar dejando clavadas o inutilizadas las piezas de artillería. El alférez de Dragones don Ramon Freire se encaminó por tierra, i a poca distancia encoztró al comisario del ejército real don Juan Tomas Vergara, que iba de parlamentario a Concepcion. El Intendente de la provincia coronel don Pedro José Benavente, al primer anuncio de buques a la vista, abia mandado batir la jenerala, i formar en al plaza las fuerzas que tenia disponibles, que consistian en 350 infantes de batallon fijo, dos compañías de milicias que se le abian agregado en reemplazo de las que abian ido a Buenos-Aires, 200 dragones i cien artilleros: el resto de estos cuerpos guarnecía las plazas de la frontera. Dispuso tambien la reunion de las milicias de caballería de los partidos inmediatos, i despachó 80 ombres i dos piezas de artillería en auxilio de Talcauano.

Luego que el Jeneral Pareja tuvo en tierra todo su ejército, dirigió la siguiente proclama.

«Soldados: ya están vencidas las dificultades i molestias del viaje. Todo lo a allanado nuestro ardor i constancia, i estando reunidos en este sitio, es tiempo de principiari a ejecutar lo que os anuncié en Valdivia. El feliz éxito de tan noble i atrevida empresa depende principalmente de la puntualidad i observancia de los preceptos de vuestros oficiales. Prestad, pues, una ciega obediencia en cuanto concierne al servicio, porque sin ella no podreis jamas sentir las inefables emociones del triunfo. Sobre el campo del honor que estais pisando, abeis de recojer los lozanos laureles que an de inmortalizar nuestros nombres en los fastos de la historia de esta América. Dentro de mui pocas horas se manifestará la senda porque debeis marchar. Creo que los penquistos se rindan con docilidad a mis insinuaciones de paz, i entónces abreis alcanzado una victoria tranquila i apasible, sin que las lágrimas umedezcan vuestras mejillas, ni la sangre de vuestros ermanos tiña vuestros reconciliadores aceiros. Pero si para tormento de mi paternal amor se obtinasen en desatender mis insinuaciones, ¡qué téatro de calamidades i desastres presentará a sus ojos la venganza!—Soldados, moderad por aora los ímpetus de vuestros pechos marciales, i no desesperéis de que se restablezca el trono de la equidad i justicia, por los medios de la moderacion i manse-

dumbre que e adoptado al presente; i cuando la necesidad precise a échar mano de la fuerza, no peleis sin acordaros de que en los campos de batalla resplandecen con mejor brillo las virtudes de los éroes, i economizad en cuanto sea posible la sangre preciosa de vuestros ermanos, parientes i amigos.—San Vicente i marzo 27 de 1843.»—*Antonio Pareja*.

A las nueve de esa misma noche se recibió en Concepcion al parlamentario Vergara, el que conducía comunicaciones para los cabildos eclesiástico i secular, Obispo e Intendente; i en las que se proponía, que si la fuerza se rendia inmediatamente, i se reconocia la absoluta soberania de Fernando 7.º i la autoridad del virei del Perú don Fernando Abascal, serian conservados todos en sus empleos i honores, se respetarian sus propiedades, i abria completo olvido de lo pasado. El Intendente pidió el término de diez dias para responder, exijiendo que mientras tanto la division permaneciese acampada en Ualpen i ofreciendo proveer de todo lo necesario para su subsistencia. El parlamentario contestó, que ni uno solo se podia conceder, que debia decidirse en aquella misma noche, porque de lo contrario, al amanecer del siguiente dia se romperian las ostilidades. Se le respondió que iba a convocarse incontinenti una junta de los oficiales de la guarnicion, i de los cabildos eclesiástico i secular, i que segun su acuerdo se daria la contestacion. Durante la conferencia con Vergara, las ijas del Intendente quitaron la escarapela española de su sombrero, que abia dejado en la antesala i le pusieron una tricolor. Cuando lo tomó para retirarse, notó la ocurrencia, i la celebró con risas. Este sujeto era de trato amable, suaves modales i bastante talento. Mui distinta conducta observaron despues sus compañeros de armas, castigando con brutal saña los actos mas indiferentes de las señoras patriotas.

La mayoría de la Junta convocada, la componian antiguos oficiales del rei, clérigos viejos i vecinos pacíficos, que deseaban con ansia someterse al invasor i sustraerse a los azares de una revolucion, que allá en sus adentros la imaginaban tan orrorosa como la francesa. Para conestar su decision ya formada, pidieron noticia del estado de la fuerza disponible, i a su vista dictaminaron por el sometimiento.

No esperó Pareja la contestacion del Intendente, i en la madrugada del 27 marchó a posesionarse de Talcauano, ocupando las alturas que lo dominan, i las que estaban desamparadas porque su guarnicion era muy corta para defender una linea tan estensa.

El Intendente conociendo el estado de la opinion i la superioridad de las fuerzas invasoras, determinó emprender su retirada al interior de la

provincia, i para ello mandó empaquetar los caudales existentes en la tesorería que debían salir al cargo del ministro interino don José Jimenez Tendillo, con una pequeña escolta de dragones. Dispuso que el coronel Sota pasase a la Alameda, donde estaba acampada la fuerza, para que obrando como segundo de don Ramon Jimenez Navia que mandaba el batallon de infanteria, replegasen la division sobre la plaza de la ciudad. Jimenez Navia sospechado siempre de cobarde, esperaba una ocasion favorable para cometer la mas orrenda traicion. Llamó a un sarjento por compañía i les mandó que icsiesen arrojar la cucarda tricolor i proclamar al rei. Lo mismo izo don Pedro Lagos que mandaba a los dragones, i el comandante de la artilleria—El capitan don Juan José Benavente trató de resistir el mandato; pero el soldado Domingo Leiva, llamado por apodo *triquinloco*, le descargó un culatazo de fusil por la espalda, i con la ayuda de otro soldado aseguraron su persona. Sota escapó para dar el aviso, i el Intendente viendo perdida toda esperaza, montó a caballo para retirarse con los patriotas que estaban reunidos en la plaza—Allí se presentáron algunos sacerdotes i vecinos ancianos, pidiendo que no se les abandonase a la rapacidad de los soldados sublevados, i que se tratase con el jeneral enemigo para sacar algun partido ventajoso. Tuvo que quedarse el Intendente para sufrir con su pueblo el yugo opresor; pero mandó a su ijo el cadete don Manuel José para prevenir a Tendillo que continuase la retirada de los caudales ácia la capital. Dudaba éste cumplir la órden porque no se le comunicaba por escrito, mas don Juan de Dios Martinez escribano de Cabildo, certificaba haberla oido, i el capellan de dragones don Pedro José Eleizegui, i otros patriotas le obligaron con ruegos i aun con amenazas a cumplirla. Tendillo era patriota, pero la responsabilidad afecta a su empleo, las fiauzas que abia rendido, i la familia i propiedades que dejaba, debían de asustarlo, o de producir esa perplejidad. Se resolvió al cabo a marchar escribiendo ántes a su mujer que lo acia obligado por la fuerza. En la tarde del 31 del mismo mes de marzo recibió en Santiago don José Miguel Carrera la noticia de la invasion, e inmediatamente convocó a los demás miembros del gobierno, al Senado i a los jefes militares. La primera providencia que se tomó fué la de encargar a Carrera la defensa de Chile, nombrándole jeneral en jefe de su ejército. El Senado cedió al gobierno todas sus facultades, i éste llamó incontinenti la milicia, despachó órdenes para poner a Valparaiso en estado de defensa, i embargar los buques pertenecientes al Perú. Se publicó un bando a la luz del faról de la retreta, declarando la guerra al virei, prohibiendo toda comunicacion con aquel pais, i amenazando con la pena de muerte al ciuda-

dano que infrinjiese esta orden, o que fraguase noticias falsas dirigidas a entibiar o desanimar el patriotismo. Al mismo tiempo se levantó en la plaza la orca, i se acordó imponer una contribucion extraordinaria de cuatrocientos mil pesos. A las diez de la noche estaba la capital en movimiento: volaban correos en todas direcciones: los vecinos se agrupaban en las calles i plazas: sus semblantes manifestaban sus opiniones: los patriotas asustados, los realistas ocultando mal su contento. La guerra i todos los errores que la acompañan eran el tema de discusion en los corrillos i tertulias. La mas notable se reunió en casa de don Diego Larrain, i entraron en ella los ombres mas influentes por relaciones de familia, por sus caudales, i por su representacion en la sociedad. Allí se protestaba olvidar rencores; se lamentaba el tiempo perdido i la injusta desconfianza que se habia mantenido de la capacidad, patriotismo i actividad de Carrera; pero allí se desesperaba tambien de la salvacion de la Patria. El obispo Andreu i Guerrero, uno de los concurrentes, fué rogado para pasar a casa del jeneral a inquirir los medios de defensa con que contaba, i las medidas que habia adoptado o pensaba adoptar. Su respuesta los tranquilizó algun tanto i pudieron entregarse al sueño con sus ánimos mas sosegados.

Carrera sí que no dormia. Gravitaba sobre sus ombros una grande responsabilidad, como que a su vijilancia i esfuerzos estaban confiados los futuros destinos de Chile. Trabajó toda esa noche en su gabinete, i al amanecer del 4.º de abril estaba pronto para marchar. Nuevas ocurrencias le detuvieron asta las 6 de la tarde, ora en que salió acompañado del Cónsul jeneral de los Estados-Unidos Mr. Joel Roberto Poinsett, llevado por la amistad i por el deseo de conocer el pais, i del capitán don Diego José Benavente, con 42 soldados, un cabo i un sarjento de Úsares de la Gran Guardia Nacional. E aquí el núcleo del ejército que debia defender la revolucion. ¿Qué iba a acer el jeneral con este miserable acompañamiento? A galopar una parte del dia i escribir la otra — despachar i recibir correos — nombrâr en cada departamento juntas de auxilios compuestas de los mejores patriotas — alejar de los lugares a los ombres desafectos — poner las milicias sobre las armas — escojer de cada rejimiento 50 ombres para formar los escuadrones de la Guardia jeneral que organizaba Benavente, i por último a preparar vagajes, víveres i demas auxilios necesarios para la rápida marcha de las fuerzas que debian salir de la capital. El dia 2 se alojó en una quinta inmediata a Rancagua, i allí reunió a todas las personas que podian serle útiles. En un cuarto pequeño situado en el estremo de un largo corredor, escribia Carrera oficios en limpio que otro copiaba para el archivo, e inmediata-

mente se les daba direccion . El Cabildo estaba reunido en el otro extremo: a la luz de una vela que un rejidor tenia en la mano leia su presidente los que se dirijian a la corporacion, e incontinenti les daban cumplimiento, por medio de sus agentes que montados esperaban órdenes. Lo mismo se acia en los demas pueblos, i muchas veces se suspendia la marcha para establecer el escritorio bajo un árbol a la orilla del algun rio. Por fortuna el jeneral era jóven; no le faltaba una chispa del jenio de los Alejandro, Césares i Bonapartes, i podia trabajar con tanto tezon, casi sin descansar un momento.

A cada paso se encontraban patriotas emigrando de Concepcion, que comunicaban noticias circunstanciadas del enemigo, i que poseidos de un noble estímulo, servian tambien de auxiliares importantes. El primero se encontró en la Angostura de Paine i fué el licenciado don Manuel Vasquez de Novoa, oi decano de la Corte Suprema, i entónces asesor de aquella Intendeacia. Se le nombró Auditor del proyectado ejército, i desde el instante comenzó a auxiliar los trabajos de la secretaria. El dia 3 en San Fernando se reunió el coronel don Rafael de la Sota, que abia defendido a Talcauano i presenciado la defeccion de las tropas que mandaba Jimenez Navia. El 4 en Curicó 22 patriotas entre militares, clérigos i empleados, i 14 dragones que escoltaban los treinta i seis mil pesos que conducia Jimenez Tendillo, i que en aquellas circunstancias era un poderoso auxilio, pues los gastos se acian del bolsillo particular del jeneral. El 5 llegó a Talca el teniente coronel de las milicias de la Laja don Bernardo O'Higgins, que venia uyendo desde los Angeles, donde dejaba al obispo Villodres trabajando con empeño i con un descaro poco conveniente a su alto i santo ministerio, para mover los ánimos a favor de los realistas. El mismo dia se recibió un oficio del Intendente de Concepcion participando haber rendido la plaza bajo la capitulacion siguiente: 1.º Reconocer la Junta de Rejencia establecida en la Peninsula i la autoridad del virei del Perú. 2.º Jurar la Constitucion española promulgada en Cádiz. 3.º Completo olvido de las opiniones i conducta anterior. 4.º Conservar los empleos civiles i militares a los que voluntariamente continuasen en el servicio, sin poder obligar a ninguno a tomar las armas contra la Capital. 5.º Comercio i comunicacion franca con el resto del Reino, i 6.º participar esta capitulacion al gobierno. En virtud de ella, ocupó el jeneral Pareja la ciudad de Concepcion el dia 4.º con todas las tropas que abia desembarcado i con las que le entregó el traidor Jimenez Navia, subiendo su fuerza total a 3570 infantes, 300 artilleros para el servicio de 36 piezas de 4, 6, i 48, i 250 dragones. Allí encontró

repuesto considerable de fusiles, lanzas, sables i pistolas, i allí levantó un empréstito forzosos de 80 mil pesos.

Se supo tambien aber llegado a la villa de Linares una partida de 23 dragones mandada por el alferéz D. José María Rivera, qe venia en persecucion de los caudales. Se aprestó la fuerza qe abia disponible para sorprenderla, i consistia en los 42 soldados de la Gran Guardia qe era la escolta del jeneral, en los 44 dragones emigrados i en 50 milicianos de caballeria con ocho oficiales de todas clases, bajo las órdenes del teniente coronel O'Higgins. El titulado cuartel-jeneral quedó enteramente desguarnecido. Salió esta division de Talca a las 6 de la tarde, i al amanecer del día 7 desempeñó completamente su encargo. Los 23 soldados aumentaron nuestras filas, i el oficial se puso en prision. O'Higgins marchó al Parral con el objeto de reunir las milicias, recojer ganados i otras provisiones i apoderarse de las personas sospechosas. El ayudante mayor del rejimiento de Lautaro don Juan Felipe Cárdenas abia sido mandado a Cauquenes con igual destino, i la buena disposicion del Subdelegado don Juan de Dios Puga, i del teniente coronel de milicias don Fernando de la Vega, valió la retirada a Talca de 1800 milicianos. El coronel don Antonio Merino trabajó con la misma actividad en Quiriue, i se apoderó del sarjento Juan Feliz Arriagada i dos dragones qe abia mandado Pareja con 600 pesos en plata para comprar caballos. Los alferézes don Jerónimo Villalobos, i don José Ignacio Manzano consiguieron retirar a esta parte del Maule cinco mil vacas, algunos carneros, mulas i caballos, quitando así tan importantes recursos al ejército enemigo, i dándolos al nuestro.

Pensaba el jeneral apoderarse de Chillan ántes qe lo iciese Pareja; pero éste tenia allí activos partidarios qe mui pronto juntaron las milicias, acordonaron el rio Ñuble, i le sirvieron de vanguardia mientras qe él apresuraba su marcha, anticipando partidas volantes i órdenes enérgicas, empleando unas veces las amenazas i otras la seduccion. El día 8 abia ya salido de Concepcion con toda su fuerza, la qe aumentaba a cada paso con las milicias de los partidos al sur del Itata.

El día 9 solamente llegaron a Talca 80 úsares qe escoltaban al obispo Andreu i Guerrero, qe venia a predicar la justicia de nuestra defensa, i a confortar el patriotismo de los campesinos con sus sencillas i enérgicas pláticas. Esta partida reunida a las dos qe mandaba O'Higgins, elevaba nuestra fuerza veterana a 444 ombres, con la qe nada podía emprenderse. Fué necesario repasar el Maule, i dejar abandonadas al enemigo las provincias de mas allá, qe debian proveerle de ombres fuertes, sumisos, e inclinados a las armas, i de toda clase de recursos. Nos contentamos con guardar algunos bados del rio i los barcos de pa-

saje con las milicias, i con disponer qe O'Higgins ocupase la fuerte posicion de Bobadilla—Se despachó tambien a la nueva Bilbao al patriota Barrios para construir embarcaciones chatas de grande capacidad en qe pudiese pasar nuestro ejército cuando llegase la ocasion.

Por fin el dia 42 llegó el cuerpo denominado la Gran Guardia Nacional con su comandante don Juan Antonio Diaz Muñoz i 230 ombres armados solamente con espada, pues el gobierno les abia quitado los fusiles para con ellos armar otros cuerpos: providencia desacertada porqe los quitaba a manos expertas, para confiarlos a milicias sin instruccion ni disciplina. Como esta tropa estaba aun organizada en dragones, pudo mandarse desmontar para qe sirviese de infanteria, qe era el arma mas escasa i necesaria.

El 43 ubo grande alarma en Talca, causada por el falso aviso de aver pasado el Maule dos columnas enemigas, i de qe se dirijian por el oeste de Rio-Claro con el objeto de sorprender a la artilleria qe venia en camino. Se puso en movimiento ácia aquella parte toda la fuerza disponible; pero si mui pronto se tocó el desengaño, se vió otro de mayor trascendencia, cual era el poco auxilio qe se podia esperar de las milicias de caballeria por su indisciplina.

Al dia siguiente entró la artilleria, qe consistia en 46 piezas de campana pésimamente montadas i en 200 soldados; 400 mulas i 70 carretas transportaban los pertrechos, escoltados por algunas compañías de milicias—todo venia al mando del coronel don Luis Carrera. Inmediatamente se mandaron tres piezas a Bobadilla al cargo del sarjento mayor don Ipólito Oller, acompañado de 200 milicianos de Cauquenes qe abia traido el comandante Urrea; i qe debiau emplearse como trabajadores en las fortificaciones, pues no tenian armas, ni podian servir para otra cosa por su inmoralidad.

El 18 a las 11 de la mañana entró el batallon de granaderos con 600 plazas mandado por su sarjento mayor don Carlos Spano, i seguido por los rejimientos de milicias de caballeria Principe, Princesa i Maipú con 4500. Llegó tambien el brigadier don Juan José Carrera, qe abia quedado de vocal de la Junta de Gobierno i encargado de activar las providencias concernientes a la guerra. Abandonó este importante puesto por parecerle ménos onroso qe el mando de un batallon, i dejó qe se llenase por alguno qe no fuese militar, qe no tomase interes en las glorias de su hermano, o qe le mirase con recelos, i qe por consiguiente no pudiese prestar a la patria el servicio qe de él se exijia. Llegó tambien el coronel de Injenieros don Juan Mackena nombrado cuartel Maestre jeneral.

Estando ya reunidas todas las fuerzas que se esperaban, i acampadas en el estenso llano denominado Cancha-rayada, se organizó el ejército nombrándole Restaurador i partiéndole en tres divisiones. La primera se compuso de 200 granaderos, las milicias que habia retirado de Cauquenes el teniente coronel Vega i las partidas i piezas de campaña que tenia el de igual clase O'Higgins en Bobadilla; ésta se puso al mando del coronel don Luis Carrera.—La segunda la formó el resto del batallón de granaderos, cuatro piezas de artillería i el rejimiento de Maipú, mandada por el brigadier don Juan José Carrera i se situó en Duao.—La tercera la formaban la Gran Guardia, la Guardia jeneral, 4 piezas de campaña i los rejimientos del Principe i Princesa a las inmediatas órdenes del jeneral en jefe i acampó a una legua de distancia de la 2.ª. Veinte días habian bastado para reunir estas fuerzas en las márgenes del Maule, a 80 leguas de la capital, i para que un pais desarmado i adormecido en fatal seguridad, se presentase en actitud ostil, e infundiese algun respeto a su falaz i orgulloso enemigo.—El jeneral don José Miguel Carrera dice en su diario: «No habia un momento de descanso. La instruccion de las milicias—la organizacion del ramo de hacienda—la creacion de una provision jeneral i los acopios para ella—la adquisicion de caballos i de toda clase de vagajes—el reconocimiento de los lugares que iban a ser el teatro de la guerra, i de los que no se tenia siquiera un croquis—la correspondencia que se llevaba con el gobierno, con los jefes de partida, i con innumerables comisionados—la secreta con los ajentes empleados cerca del enemigo, i la persecucion de los bandidos que se habian levantado en aquellos campos, todo esto causaba un trabajo mui pesado, máximo careciendo de auxiliares útiles.»

## CAPITULO III.

Ocupa el jeneral Pareja las provincias del sur de Maule—Avanza una division de 400 ombres a reconocer la situacion del Ejército Restaurador—Despacha un parlamentario, i mientras se le recibe rompe las ostilidades—Para castigar esta falta, se destina una partida a la sorpresa de Yervas-Buenas—Sus consecuencias—Marcha el ejército sobre el Maule—Segundo parlamentario proponiendo una entrevista de los jenerales—Contestacion con que concluye esta negociacion.

El dia 15 de abril estaba reunido en Chillan todo el ejército enemigo, reforzado por 500 milicianos del batallon de esta ciudad al mando de D. Clemente Lantaño, i por el rejimiento de caballeria que reunió D. José Maria Arriagada, con el que ascendia toda su fuerza a 5,500 ombres. Abia quedado en Concepcion el Obispo Villodres encargado del mando político i militar, i lo desempeñaba con una actividad extraordinaria, apurando las remesas de pertrechos, visitando todos los dias los cuarteles, i organizando un batallon de vecinos bajo el nombre de la *Concordia*. Se removieron tambien todos los gobernadores de departamentos, i se tomaron cuantas medidas eran necesarias para asegurar la dominacion española.—Es preciso confesar que el espíritu revolucionario no abia penetrado asta las masas de la poblacion, i que ellas eran influidas por los principales acendados, por respetables eclesiásticos, i particularmente por la comunidad de relijiosos del convento de Propaganda; individuos

todos nacidos en la Península, muy considerados por su vida hasta entonces ejemplar i evangélica i que en todos sus discursos i en todos los actos de su ministerio no cesaban de invocar los venerandos nombres de religión i rei. Con tan poderosos auxiliares, se logró fascinar a la mayor parte de la población campechina.

El jeneral Carrera izo avanzar la 4.<sup>a</sup> división situada en Bobadilla sobre la villa de Linares, i fué él mismo acompañado del coronel Mackenna, i escoltado por la Guardia jeneral i una compañía de la Nacional a reconocer aquellas situaciones, i a buscar una ocasión en que ensayar nuestras armas con ventaja, para entusiasmar a nuestros visos soldados i abatir el orgullo de los enemigos. Encontró la villa ocupada por cuatrocientos ombres al mando de D. Idefonso Elorreaga, que eran parte de la vanguardia, i que todo el grueso del ejército estaba a una jornada de distancia. Conocida su superioridad, mandó replegar todas las fuerzas al norte del Maule, i despachó a la capital al coronel don Antonio Mendiburu, para que instruyese al gobierno de estas ocurrencias, i le representase la necesidad de mandar los batallones milicianos de voluntarios i pardos.

La división de Elorreaga se acercó al río el 28, con el objeto de reconocer nuestras posiciones, lo que era imposible por los bosques que las circundaban; pero pensaba facilitarlas bajo la seguridad que debía darle el parlamentario don Estanislao Varela, que pasó al mismo tiempo, enviado por Pareja para intimar a Carrera la rendición, i para acerle propuestas ventajosas a su persona, de parte del virei. Mientras se leía el oficio, Elorreaga rompió el fuego sobre nuestros centinelas, i nos mató dos del regimiento de San Fernando. El jeneral justamente indignado con este procedimiento irregular, i conociendo lo que debíamos esperar de invasores que no respetaban las leyes de la guerra, determinó vengar este agravio, sorprendiendo la misma división que debía acampar esa noche en unos cerrillos distantes una legua del río: i mandó al parlamentario que fuese a Talca a esperar la respuesta. Al efecto se alistaron 200 granaderos, 400 úsares de la Gran Guardia i 300 milicianos a las órdenes del coronel D. Juan de Dios Puga, que debían marchar favorecidos por la oscuridad de la noche. Este jefe no entendió bien las órdenes que se le dieron; así es que no encontrando a Elorreaga en los cerrillos, marchó a la capilla de Yerbas-Buenas donde se había replegado, i en donde había sentado sus reales todo el ejército enemigo. Esta capilla estaba situada en un campo abierto i llano; tenía a un costado la casa del cura i a otro una cerca de ramas, dejando descubierto el frente, i haciendo una figura que encerraba un espacio como de media cuadra. Allí estaba api-

ñado todo el ejército; el jeneral con su estado mayor dormía en la casa i corredor, i en la capilla se abian depositado las municiones i la caja militar. No tenian grandes guardias, ni abian tomado mas medidas de seguridad, que algunos centinelas en el mismo campo: tal era el desprecio con que nos miraban, o mas bien, tales eran sus conocimientos en castrametacion. Me aorraré el trabajo de contar esta célebre funcion de armas copiando el parte que de ella dió al gobierno el Jeneral en jefe, i el que se publicó en el *Monitor Araucano extraordinario* de 2 de mayo de 1843.

EXMO. SEÑOR

«Todos saben que las principales armas de la impotencia de los tiranos, son la intriga, la perfidia i la mas negra alevosía. Por oi tenemos una de las infinitas pruebas de esta verdad.»

«Cuando nos allábamos con el parlamentario de Pareja don Estanislao Varela, llegaron sus avanzadas en número de 400 ombres i empezaron a tirotear nuestras centinelas que estaban al otro lado del rio Maule. En consecuencia de este atentado, quise volverles la mano, i para ello dispuse que despues de oraciones saliesen 200 granaderos, 400 nacionales i 300 milicianos de caballería a atacar la primera fuerza que estaba en Yervas-Buenas. Llegaron al campo enemigo a las tres de la mañana sin ser sentidos asta el *qien vive* de las centinelas. Contestó el alférez Rencoret, *la Patria i muera el rei* con una descarga cerrada. Avanzaron los granaderos mandados por el teniente retirado don Santiago Bueras, por el espresado Rencoret, i por el norte-americano don Enrique Ross, que sirve de aventurero. Tambien lo izo el capitan de la Guardia don José María Benavente, i parte de los soldados que mandaba. El denuedo de la tropa fué imponderable. Icieron uir al enemigo, le tomaron toda su artillería, que se componía de siete piezas, le mataron 300 ombres i muchos oficiales. Según las señas i papeles que les sacaron de los bolsillos, se creen muertos el jeneral de la segunda division don José Berganza, el Intendente Vergara, el comandante de los dragones, el mayor jeneral, i entre otros muchos, afirman algunos, el jeneral en jefe.»

«¿Quién podría persuadirse que el ejército enemigo estaba todo reunido? Constaba de dos mil ombres de fusil i de cuatro mil de caballería. Los pocos soldados nuestros fueron suficientes para destrozarnos, tomarles el campo i llegar al estremo de que abiéndoles intimado la rendicion el capitan Benavente, contestaron estar rendidos, i que no se les iciese mas fuego.»

«Los incomparables granaderos llevaban la muerte por cualquiera parte donde querian; burlaban a los enemigos asta el estremo de tomarlos por los cabellos, tirarlos al suelo i alli acabarlos a bayonetazos.»

«Se dispensaron por el campo a matar i saquear piratas, i otros tiraban las piezas para retirarlas del peligro que esperaban cuando el enemigo conociese la poca fuerza que le atropellaba.»

«La muerte del tambor que imposibilitó el reunirlos; fué la causa de que no atabasen con todo el ejército del gran Pareja; en el que solo se oia el muera el rei de los valientes defensores de nuestra Patria, i el perdon i ayas de los aventureros.»

«Abian ya arrastrado a brazos los cañones casi asta el punto de salvarlos, cuando despertando el enemigo cargó sobre los nuestros haciendo fuego de fusil i de cañon; que les obligó a retirarse con los despojos i fusiles. Un solo granadero trajo cinco, i e dado la orden que se le paguen a 16 pesos siendo completos, i a 12 si no lo están. Otros an sacado onzas de oro, relojes, sables i vestuarios completos; asta las botas les quitaron de los pies. Por esto conocerá V. E. lo serenos que ocupaban nuestros soldados el campo que acababan de ganar.»

«Quiero ser injenu para acer a estos el onor que justamente se merecen, i para que esta leccion sirva de ejemplo. Si no se divierten en el saqueo i otran unidos, ellos solos acaban con el ejército real, i ya estaria el nuestro en marcha para la Mocha sin el menor obstáculo. Sin embargo, espero que así suceda en el momento que reciba el refuerzo.»

«Viva V. E. seguro que no tenemos que envidiar el valor de las mejores tropas del mundo, i no olvide jamas el particular mérito que an contraido el capitán D. José María Benavente, el teniente Bueras, el alférez don Manuel Rencoret i el americano don Frique Ross.»

«No se an portado con menos bizzarria, el teniente coronel don Manuel Serrano, el teniente don Nicolás Carrera i el coronel del rejimiento de Lautaro don Juan de Dios Puga, que mandaba los 300 milicianos.»

«Todos los oficiales, sarjentos, cabos i soldados an echo prodijios de valor. Cuando aya tomado mejores informes, i el nombre de otros oficiales que no tengo presente, con las demas noticias necesarias, entónces mandaré un exacto detalle de todo. Entre tanto reciba V. E. 34 prisioneros, i la gloria de saber que tiene la Patria brazos esforzados i patriotas decididos que la pondrán a cubierto de las tentativas de los tiranos.»

«Por último i en consecuencia de todo incluyo a V. E. el parte del comandante jeneral de la vanguardia don Luis de Carrera, para que V. E.

confirme el concepto de honor i gloria que debe tributarse en obsequio de los valientes defensores, i restauradores invictos de los imprescriptibles derechos de la Patria.»

Dios guarde a V. E. muchos años. Cuartel jeneral en Talca abril 29 de 1813—Exmo. Señor—*José Miguel de Carrera*.

Este parte fué dictado en los momentos que se recibian los primeros informes i por consiguiente adolece de algunas inexactitudes, las que posteriormente se corrigieron. El mas distinguido i notable entre los muertos, fué el Intendente de ejército don Juan Tomas Vergara, que desnudo salió al corredor de la casa a los primeros tiros. El comandante de artillería don José Berganza fué echo prisionero por el capitán Benavente i entregado al alférez de Maipú don José Molina para que lo retirase a la grupa de su caballo. Después se salvó llevándose prisionero a su conductor. Todo el ejército estaba reunido, i costando de la fuerza antes referida, no podian ser solo dos mil ombres, ni siete piezas de artillería, pues sacadas éstas, icieron fuego de cañón sobre los que los llevaban. Los 300 milicianos no llenaron su deber, ya fuese porque su coronel Puga fué levemente erido i prisionero por algunas horas, o ya por que se dispersaron por falta de disciplina. Mui pocos fueron nuestros muertos, eridos 25 i prisioneros 400, que fueron destinados a un ponton fondeado en Talcahuano. A pesar de la confusion i aturdimiento en que quedó el enemigo, mandó partidas que picaban vivamente nuestra retaguardia, asta que se incorporó a la division de don Luis Carrera, que abia pasado el Maule para protegerla. Fueron de mucha trascendencia las consecuencias de esta jornada. Adquirió tanto entusiasmo nuestro ejército, quanto fué el desaliento del enemigo. El istoriador Torrente dice—«Aunque de «ningún modo fué esta bochornosa a las armas del rei, se debo «considerar sin embargo como el orijen de todas las desgracias que es- «perimentaron sucesivamente. La falta del Intendente Vergara era de- «masiado sensible, para que las operaciones de Pareja no se resentieran «de ella. El ejército creia que la referida sorpresa abia sido obra de la «traicion, i de ningún modo del caso o del descuido. . . . Continuó «la desconfianza de los soldados asta el extremo de figurarse allar la «doblez, el engaño, i la perfidia en todos los pasos que daban sus res- «pectivos comandantes. . . . su acalorada imaginacion, (la de Pareja) «le acia ver anticipadamente los tristes efectos: desconcertado su ejér- «cito en el momento mas favorable para aber cantado la vitoria, pre- «veia su ruina, cuando mas debia contar con un triunfo seguro; ya se «creia estar envuelto entre las bayonetas de un enemigo astuto, que apro- «vechándose de aquel fatal contratiempo no tardaria en consumir con

« un golpe de arrojo la derrota principiada por la insubordinacion i desconfianza.»

«Estos graves cuidados, i el duro pesar que dilaceraba su corazon, alteraron de tal modo su salud, que asaltado de una maligna fiebre inflamatoria, izo desde el principio desconfiar de su vida»—(g) Todo esto valió la sorpresa de Yervas-Buenas, i abria valido la total ruina del ejército invasor, i completo escarmiento del virrei, si en el nuestro no uviéramos tenido tambien males que deplorar.

Permitaseme contar una anecdota que aunque de un carácter particular, servirá para avaluar algunos actos administrativos de aquella época. La misma noche i despues de haber salido la division destinada a Yervas-Buenas, reibió el jeneral una orden del gobierno solicitada por el cabildo de Santiago, para que se remitiesen presos a los capitanes don José María i don Diego Benavente, como enemigos de la revolucion, según lo abian manifestado en cierta conversacion. Esta habia sido tenida en casa del canónigo don Juan Pablo Fretes dias despues de llegados de Buenos-Aires, i fué sobre dos puntos. 1.º La victoria de Tucuman, obtenida por el jeneral Belgrano, i la que ellos atribuian a la ineptitud e incapacidad del jefe enemigo, a la resolucion de los habitantes de aquella ciudad, que abian obligado a Belgrano a parar su retirada, o a un milagro que obraba la Providencia en favor de la libertad de América; i el 2.º sobre la formacion del actual gobierno de Buenos-Aires, obra de una asonada militar capitaneada por San Martín, la cual se quiso justificar con una suscripcion encabezada con los nombres de los tres individuos que componian el gobierno, resueltos a mandar con cualquiera número de votos que obtuviesen; pues no se recibian a favor de otras personas; i aun así se abia obligado a los transeuntes a poner su firma.—Fretes era porteño, tenia relaciones con individuos del Cabildo, que pertenecian a cierto club o corrillo, que acia consistir el patriotismo en encomiar a los porteños, i en procurar que los chilenos los siguiesen ciegamente; para aquellos individuos era crimen no *fraternizar* con ellos en todo i para todo. El jeneral contestó al siguiente dia, aciendo observaciones sobre la orden i diciendo «que estaba muy satisfecho del patriotismo de los Benaventes, i que a uno de ellos se debia el espléndido triunfo de las Yervas-Buenas.» Si ese uno ubiera caido muerto, quedado prisionero, ¿cuál abria sido la suerte del otro? Talvez abria vagado en el destierro con la horrible imputacion de traidor a su patria, o talvez, sustraído a los

azares, peligros i fatigas de la guerra, acabada ella, abria gozado de bienes i consideraciones como muchos otros.

El 30 por la tarde se avistó el enemigo amenazando pasar el rio Maule por el vado del Andaribel: pero al anochecer acampó frente a los altos de Qeli. Nuestra primera division observaba sus movimientos, i aun izo pasar una guerrilla de 30 dragones al mando del teniente don Francisco Molina, que lo incomodó bastante, manteniéndolo en continua alarma i quitándole algunos caballos i vacas. El grueso de nuestro ejército se situó en Cancha-Rayada, a retaguardia de la ciudad de Talca, i este movimiento acabó de desconcertar a Pareja, pues lo atribuyó a estratajema para dejarle franco el paso del rio, e imposibilitar su retirada en un evento desgraciado. Así fué que se mantuvo en sus posiciones.

El dia 3 de mayo ocupaba la primera division el punto llamado el Fuerte, i allí se presentó el teniente coronel don José Urtado, conduciendo el siguiente oficio del jeneral enemigo al nuestro.

«Obligado por superiores encargos a proceder en mi comision, de modo que en cuanto sea posible evite la efusion de sangre, proponiendo al intento el medio de terminar la discordia de opiniones con que se contrarian los reinos del Perú i Chile, igualmente perjudicial a uno i a otro, porque separados de la unidad, que solo puede acerlos felices, les priva de auxiliarse con ventajas, como lo an echo asta los desgraciados momentos en que fué desconocida la injusticia, con que los primeros revolucionarios de éste procuraron separarse de los más sagrados deberes al rei nuestro señor i a la nacion, alucinando a sus abitantes con máximas las más nocivas al estado i opuestas a su misma felicidad: accedí gustoso a la propuesta que me izo don Estanislao Varela, quien con mi permiso pasó a ese cuartel jeneral para tratar de una composicion, que no ha tenido efecto, no sé si porque U. S. la aya desatendido, o porque se valiese él de aquel medio, como estratajema para acer de mi permiso un uso mui diferente del que me dió a entender. Los informes que posteriormente se me an echo de su despreciable carácter, me lo acen creer así, mas bien que pensar que U. S. mirase con indiferencia las ventajas que por su medio le propuse, instruyéndole verbalmente de mis sanas intenciones, al mismo tiempo de que las amplias facultades con el Supremo Consejo de la Rejencia a autorizado al Exmo. Señor virei del Perú i éste a mí, para convenir a ámbos reinos, sin el menor desdoro de los jefes de éste; ántes si concediéndoles todo el onor que qe pa en la posibilidad, i el mas elevado a aquellos que contribuyan a unas miras tan propias de la humanidad.»

«No es, pues, efecto de pusilanimidad, ni mucho ménos falta de

vigor i fuerzas para contrarrestar las que U. S. manda, lo que movió entónces a aquel paso: cuento en el dia con las que sobran para imponer la lei a esa provincia, aun prescindiendo de las que aguardo en breve de Lima, ademas de las que de aquella capital a esta ora deben aberse destacado para Valparaiso i Coquimbo: si únicamente tentar el último recurso de bondad i de paz, repitiendo a U. S. por última vez el medio de procurarse el reconocimiento de la nacion entera, que no podrá ménos de recomendar el sublime mérito de U. S.; si accediendo a mi propuesta; conviene en personarse conmigo bajo las seguridades de estílo; para tratar en el paraje que se señale, de la indicada composicion, a fin de evitar los estragos que son consiguientes a la guerra; entre individuos que por ningun título deben considerarse enemigos, siendo propiamente ermanos, hijos de una madre, que mira a todos con igual afecto, i sabrá olvidar jenerosamente cualquier defeeto en que ayan incurrido. Don José Úrtado es oficial que destino a la conduccion de este pliego, a quien en toda forma de derecho autorizo para el efecto, debiéndosele guardar los fueros que por derecho de jénitès corresponden a un parlamentario; i espero dentro de cuatro oras su vuelta con la contestacion que sea servido darme. Dios guarde a U. S. muchos años—Orilla del Maule; mayo 3 de 1813—Antonio Pareja—Sr. D. José Miguel Carrera.»

El parlamentario fué recibido con la debida consideracion; comió a la mesa del jeneral i se le notó mucha ansiedad por conocer nuestra situacion; pero solo alcanzó a descubrir la decision i enerjia de nuestros ánimos. Por él se supieron algunos pormenores de la accion de Yerbas-Buenas, i por su relacion, dice el jeneral Carrera, *conoci que don José María Benavente fué el oficial que ejecutó i vió con mas serenidad lo sucedido en la madrugada del 29*—Se le despachó con una contestacion moderada, adiriendo a la entrevista, pues convenia ganar tiempo para que llegasen los refuerzos que se esperaban cada momento—Pronto volvió con otro oficio, exijiendo en reenes al coronel don Luis Carrera, como única persona que al jeneral i a sus oficiales les prestaba seguridad. Sorprendido Carrera con esta solicitud, ofendido de tan injusta desconfianza i mas fuerte ya con la llegada del batallon de Infantes de la Patria que mandaba don Santiago Muñoz Bezanilla, aunque solo constaba de 250 plazas, i con las noticias últimamente recibidas del campo enemigo, determinó cerrar esta negociacion dirijiendo el siguiente oficio.—

«Nada ai mas corriente i observado en tiempo de guerra que darse personas en reenes de una i otra parte. Esta facultad está circunscrita a ciertas i determinadas leyes. La propuesta que en esta virtud me ace V. S. en su oficio que con fecha de ayer acabo de recibir, es tanto mas estra-

ña i fuera del orden, cuanto se anticipa V. S. a elegir determinadamente un oficial de mi mando que segun el aprecio que concibo de su mérito, en union con los estrechos vínculos de la sangre, es absolutamente insubrogable por falta de equivalente en los de las tropas de V. S. Por consiguiente no puedo ni debo acceder a un partido de esta clase, desdoro de la recta razon i sin romper abiertamente los diques de los verdaderos derechos de igualdad. Si V. S. tiene que tratar algunos asuntos concernientes a la actual guerra, podrá azerlo en lugar i términos anteriormente estipulados, bajo la seguridad i confianza que e protestado a V. S., en la intelijencia que para ello es preciso que olvide i se sacuda de las espresiones que repite en todos sus papeles, anunciando que el convenio que se *aga a de ser compatible con los derechos del rei i de la nacion*. Reconozca V. S. que uniformemente a quebrantado con escándolo i vituperio de la humanidad, el derecho natural i divino, desde que pisó el puerto de Talcahuano, i que así V. S. es en todo rigor de justicia el que debe sujetarse a la lei que yo tenga a bien imponerle a nombre de mi gobierno, ya sea por medio de la fuerza, ya sea a discrecion decidida. Esta es la verdadera coincidencia i compatibilidad con los pactos que pueden celebrarse. De otra suerte, resuélvase V. S. a proceder ostilmente, que estei dispuesto a acerle conocer asta donde llega la intrepidez, el valor i esfuerzos de los que pelean por ser libres i vengar a toda costa los insultos i agravios que a recibido la Patria.»

«Me allo con la noticia de que una division del mando de V. S. atacó, sorprendió i tomó prisionera una partida de 25 soldados con su comandante don Juan de la Cruz Villalobos, que de mi orden se allaba en la boca del Maule. Este procedimiento tan extraño i reprehensible, sobrevino en circunstancias de estar en suspenso todo movimiento ostil, interin se consideraban las propuestas echas a nombre de V. S., por el órgano de su parlamentario don José Urtado. Un atentado de esta naturaleza sirve de un nuevo comprobante, que acredita a todas luces la notoria justicia con que emprende la Patria su defensa; i si V. S. no se comporta i trata mejor en lo sucesivo de la observancia de los derechos comunes de la guerra, i de poner en libertad a los prisioneros que indebidamente padecen, será V. S. responsable en razon de represalias, de las funestas consecuencias que oriñe su conducta irregular, con la que protege i autoriza la infraccion mas escandalosa i degradante.»

«Dios guarde a V. S. muchos años. Cuartel jeneral en el campo de la Rayada mayo 6 de 1813—*José Miguel de Carrera*—Señor don Antonio Pareja.»

### CAPITULO III.

El ejército real abandona sus posiciones sobre el Maule i emprende su retirada—El de la Patria pasa este rio, i destina una division para picar su retáguardia: ella le ace varios prisioneros i le qita los ganados—Se reúne todo el ejército en Buli, i se intima rendicion a Pareja qe ocupaba la villa de San Carlos—Continúa éste su retirada i es alcanzado a una legua de distancia—Batalla de San Carlos—Su resultado—El enemigo se encierra en Chillan.

Decia mui bien nuestro Jeneral, qe la intriga, la perfidia i la alevosia, son las primeras armas de los tiranos. Mediante ellas se abian apoderado los satélites de Abascal de la fuerte plaza de Valdivia, de Talcauno i de Concepcion: bajo la salvaguardia de parlamentarios nos abian asesinado varias centinelas i sorprendido una partida de tropa en la boca de Maule: una traicion abia el 2 de mayo puesto en poder de la fragata corsario Warren, la perla i bergantin Potrillo qe se armaban en Valparaiso con el objeto de bloquear a Talcauano, i cortar los recursos qe por allí podian venir de Lima. Mas la Divina Providencia qe nunca deja sin castigo las acciones contrarias a la justicia, preparaba un ejemplar de la misma naturaleza de la ofensa, i sin la menor excitacion de nuestra parte, con lo qe se prueba quanto corrompe el mal ejemplo, i cuan imprudente es en los qe mandan presentarlo a los qe obedecen—Estando formado el ejército invasor i dada la órden para pasar el Maule, un batallon de chilotes arrojó las armas, diciendo qe aquel era el término de

sus empeños, que se les abia traído engañados asegurándoles que venían a tomar posesion del país, que debían entregarles sus mandones; i que ahora veían al contrario que ellos eran entregados por traidores. Estas ideas cundieron en los demas cuerpos, i la insubordinacion fué jeneral. La lectura del último oficio del Jeneral Carrera i los términos enérgicos en que estaba concebido, acabaron de confundir a Pareja, llegando a sospechar que su horrible situacion era conocida de nosotros i que podíamos tener secreta intelijencia en su campo. Determinó pues retirarse mas precipitadamente de lo que convenia a su propia seguridad, i se retiró en efecto de un modo tan vergonzoso como abia sido amenazadora i arrogante su entrada. A los vecinos del Parral les abia ántes arengado en estos términos. «Parece que la Providencia detiene las aguas, para que con la comodidad de un paseo i por medios de mis fieles pueblos llegue a libertad la capital de la opresion a que la an reducido algunos infames insurjentes. Tres orcas fijaré en Santiago para colgar a los autores de tantos males.» Ahora estos mismos vecinos le veían pasar tendido sobre una pariuela, separado de su ejército i por caminos escusados i a desoras, para llamar la atencion, i viendo en todas partes peligros que aumentaba su *imajinacion exaltada*. Sin embargo, queria conestar su retirada atribuyéndola a un convenio celebrado con nosotros; patraña que en el momento era desmentida por su precipitada fuga, i por nuestra inmediata persecucion.

El 9 de mayo llegó a Talca el teniente coronel don José Antonio Cotapos al mando de 250 ombres, que se denominaban batallon de Voluntarios de la Patria, i de los que podia esperarse por lo pronto muy poco auxilio por su falta de disciplina.

El mismo dia se organizaron cuatro brigadas de la caballeria de milicias, compuesta cada una de 600 ombres, i se licenciaron los restantes como innecesarios i que consumian casi todos nuestros recursos. Fueron cubiertos sus aberes asta el dia—i reducida esta arma a 2400. Se dió la órden de marcha i se prohibió a los oficiales llevar equipaje. El 11 durmió la 2.<sup>a</sup> division en Duao, la 3.<sup>a</sup> en Paredones i la vanguardia en Linares, abiendo pasado el río en el mismo dia. Una division de 250 ombres al mando del capitán don Diego Benavente, fué destinada a picar la retaguardia del enemigo, i ántes de 20 oras, le abia quitado mas de dos mil vacas, 20 soldados veteranos que las escoltaban, multitud de milicianos dispersos, de mujeres i de vivanderos, es decir, toda aquella cola que arrastra siempre un ejército. Entró al pueblo del Parral, oras despues de haberlo dejado Pareja, i se encontraron varias canas calientes todavía, porque los oficiales que en ellas dormían acababan de

fugar—en una se alló la casaca de un teniente coronel, una bolsa tabaquera, i otras prendas, qe acreditaban la prisa con qe se abia echo el escape.

El grueso del ejército abia llegado a Linares en completo desorden, causado por un fuerte aguacero, de los qe frecuentemente caen durante el invierno en aquellas rejiones, sin qe pudiesen evitarlo los pocos oficiales qe cumplian con su deber, pues los mas se abian dispersado o dejadó la formacion para buscar algun abrigo. El Jeneral en jefe no se desmontó en toda la noche, acuartelando los cuerpos, proporcionándoles víveres i forrajes. Estos cuidados empleados con tanta solicitud i personalmente, le captaban el afecto de los patriotas, entusiasmaban al soldado i estimulaban al oficial.

El 14 la vanguardia reunida a la division de Benavente, llegó al estero de Buli, en donde se icieron 60 prisioneros, i se tomó un carro cargado con equipajes de oficiales. En un baul se encontraron pocas prendas de vestuario, pero bastantes paquetes de pastillas de olor, presa, qe si daba motivos para reir, los daba tambien para infundir en el soldado desprecio por enemigos tan afeminados i muelles. Talvez pertenecerian ellas a algun jóven candoroso qe creyendo la facilidad con qe se pintaba en Lima la conquista, las traía para la de las damas.

El enemigo ocupaba la villa de San Carlos distante dos leguas. Allí mandó el comandante jeneral don Luis Carrera a su ayudante don Manuel Vega, conduciendo una intimacion, i fué recibido con cortesania i aun agasajado. El Intendente de ejército don Matias de la Fuente i varios otros oficiales le aseguraron qe abia en su jefe la mejor disposicion para tratar con el nuestro: i estas finjidas disposiciones tenian solo por objeto ganar tiempo. En esta noche i en la siguiente madrugada llegaron todos nuestros cuerpos, abiendo algunos marchado 48 leguas en un dia, i en medio de fuerte lluvia. Una espesa niebla envolvía nuestro campo, i un continuo tiroco resonaba en todo él, causado por las descargas de los fusiles qe se acian para limpiarlos, i para prepararse al ataque qe debía seguirse mui pronto.

Como se supiese qe la caballería enemiga se abia dispersado, salió la vanguardia con el objeto de interponerse entre San Carlos i el río Ñuble, i de este modo cortar la comunicacion con Chillan. Mas antes de acercarse a aquella villa, se vió qe el enemigo la estaba evacuando, pues al mismo tiempo qe entraban nuestras avanzadas por el lado del norte, las partidas de la retarguardia enemiga salian por el sur. Continuó su marcha la vanguardia i antes de una legua le dió alcance, i le presentó la batalla a pesar de su peqñá fuerza, pues solo constaba de una compa-

ña de infantería, dos piezas de campaña, el escuadrón de Usares de la Gran Guardia, i el de la guardia jeneral. El enemigo que vió este arrojó, que divisaba talvez los movimientos del grueso de nuestro ejército, i que la posición tomada por nosotros al flanco derecho, indicaba la intención de dejar el frente libre, i poder cortar su retirada, determinó formar un cuadro de toda su infantería, que consistía en 4 batallones, aunque diminutos, sostenidos por 36 piezas de artillería con los que rompió un fuego activo. Las dos nuestras fueron desmontadas muy pronto, i sin embargo, continuamos firmes sufriendo sus fuegos para dar tiempo a que se reuniesen las otras divisiones. Principiaron a llegar despues de una hora, corriendo ansiosas a tomar parte en la acción, sin entrar en la colocación que se les mandaba, tomando la primera que se les presentaba i rompiendo un fuego inútil i desordenado—Dos brigadas de caballería se destinaron a formar a retaguardia del enemigo, marchando fuera del alcance de sus tiros; pero no sabiendo calcularlo i recibiendo algunas balas, se dispersaron completamente, dejando sin efecto este importante movimiento.

Como nunca podría yo contar ciertas circunstancias peculiares de esta jornada, mejor que lo izó el jeneral Carrera en su diario, escrito de su puño i letra, sobre la misma escena, i con la intención de que le sirviese solo para auxiliar su memoria, me parece interesante acer aquí algunos extractos.

«En este estado, no necesitábamos de otro esfuerzo para rendir al enemigo; pero aun no sería tiempo, ni merecerían los chilenos semejante triunfo. El comandante jeneral de la segunda división era celoso de los honores del de la vanguardia, i creyó que yo detenía su marcha para que triunfase aquel solo. Lleno de ignorancia i de insubordinación, apenas formó en batalla i me separé de él, cuando mandó atacar a la bayoneta marchando a toda carrera; pero no habían avanzado cien pasos: cuando empezaron a sufrir las descargas de artillería, cuyo efecto unido al cansancio los dispersó en una quebradilla que estaba al pie de la posición del enemigo.»

«Los Infantes de la Patria, que formaban la izquierda de la línea, hicieron lo mismo. La artillería de la 2.<sup>a</sup> división mandada por el capitán Gamero i el teniente García, se desmontó e inutilizó como la de la vanguardia; i estos bravos sentados sobre sus inútiles cañones miraban con serenidad el peligro. Toda la infantería aunque dispersa mantenía un fuego arbitrario pero vivo.»

«El resto de la 3.<sup>a</sup> división marchaba con pasos de plomo apesar de las repetidas órdenes que le despachaba para avanzar. Llegó al ponerse

el sol, amenazó por el flanco derecho sin acercarse o esponerse, sin cumplir con lo que se le había mandado, i por consiguiente sin ningun provecho. Los oficiales del batallon de Voluntarios se dieron por enfermos a excepcion de Cotapos, i de Cruz que fué muerto por uno de sus mismos soldados i por casualidad. Aunque cinco dias ántes habían recibido en Talca su armamento en buen estado, apenas tenían de servicio este dia 46 fusiles.»

«En vano procuraba reunir la infantería i formar la línea: la mayor parte de los oficiales eran bisoños, i contribuían solo a aumentar el desórden. La oscuridad de la noche izó cesar los fuegos de ambas partes. El aterrante desórden i el cansancio de una tropa, que en tres dias había caminado 40 leguas, atravesando rios i esteros caudalosos i sufriendo una lluvia continua, i el trabajo de todo este dia, me decidieron a retirarla a San Carlos para refrescarla, dejando sobre el enemigo la Guardia Nacional i la jeneral, para que observasen sus movimientos.»

«La vanguardia i la caballería del centro hicieron doscientos prisioneros que se pusieron esa noche en la cárcel, i setenta heridos entraron al hospital i se atendieron lo mejor posible. No había mas cirujano que D. José Olea, de escasísimos conocimientos en su facultad.»

«Toda la noche se trabajó en reunir la tropa i en acomodar los fusiles para atacar al dia siguiente. Nuestro armamento era tan malo, que en pocas horas de fuego se inutilizaba: el de este dia había durado seis. La caballería estaba absolutamente cansada. Examinada la artillería se encontró que solo cinco piezas estaban en estado de servicio—las municiones de fusil podían solo bastar para dos horas de fuego—Los víveres i forrajes eran escasísimos en aquel pueblo que acaba de abandonar el enemigo.»

«Al amanecer se dió la órden de marcha. Salió la guerrilla de Molina destacada de la vanguardia, i la seguí con ésta inmediatamente. Poco había marchado cuando me dieron parte que el enemigo se había retirado en la noche, burlando la vijilancia del comandante de la Guardia Nacional. Su direccion era ácia el Ñuble, rio bastante caudaloso en esta estacion, distante cuatro leguas i en camino a Chillán. Se aceleró la marcha i se activó la de las otras divisiones. Pintar el desórden de aquella tropa al tiempo de la formacion: el atolondramiento de los oficiales, i la confusion de todos i en todo, sería esponer la verdad. Solo diré que en aquel momento auguré mal del destino del ejército i del de la Patria.»

«El comandante jeneral de la 2.<sup>a</sup> division, el Cuartel Maestre i casi todos los jefes principales, me pedían con toda instancia que repasase el Maule para reorganizar el ejército. Me aseguraban que la tropa estaba

aterrada i disminuida: el brigadier don Juan José Carrera me dijo que se le abia dispersado mucha fuerza de los granaderos, con los capitanes Portales i Tuñon: que la caballería tenia una baja escandalosa: que no abia suficientes municiones; i últimamente que no debia dar un paso adelante sin celebrar junta de guerra. Traté de convencerlo aciéndole comprender que el enemigo aun mas aterrado, se retiraba porque se creia incapaz de contenernos: que tambien se le abia dispersado su caballería, i que en todo demostraba su ineptitud, i que debiamos aprovecharnos de circunstancias que se presentaban tan favorables. Que mi plan era de éntretenerle encerrado en Chillan, i marchar con la vanguardia a Concepcion, dejando el centro al sur de Itata i una division de observacion en San Carlos. Concluí asegurándole que este plan lo llevaba adelante, i que no importaba que me abandonasen algunos: que no acia junta de guerra i que echaba sobre mí toda la responsabilidad.»

Reconocido el campo que abia ocupado el enemigo el dia anterior, se encontró desmontada una pieza de 4; algunos pertrechos i varios cadáveres, entre ellos uno de hermosa figura, blanco i que parecía de persona de distincion. Le conocieron varios ser el de un jóven de Concepcion llamado Pichote. Se vió que el lugar en que seformó el cuadro era una pequeña eminencia, midiendo cada costado como tres cuartos de cuadra, i debiendo ser compuesto cuando ménos de mil quinientos ombres; i no de quinientos, como asegura Torrenté para realzar el mérito de las armas españolas. Con la misma intencion aumenta nuestras fuerzas a doce mil hombres, cuando de todas armas no podiamos formar un tercio.

La acción de San Carlos fué mal comprendida i peor pintada por amigos i enemigos. Aquellos querian que una caballería de milicias, que por primera vez entraba en formación: que por primera vez oia el estruendo del cañon i el silbido de las balas, rompiese un fuerte cuadro de infantería flanqueado por numerosa artillería, operacion de las mas difíciles aun para la mejor caballería del mundo. Estos coronan de laureles a Sanchez por una defensa sin peligro, porque su gruesa artillería detenia a sus combatientes a una distancia en que no podian corresponder sus fuegos; por una corta retirada a paso de fuga, sin ser sentido, i por su encierro en Chillan, único, preciso i forzado asilo que pudo tomar. Si la ubiera emprendido ácia la costa, como parecia mas necesario, abria tenido que atravesar caudalosos rios, espesos bosques i estrechos desfiladeros, i en ese caso su ruina era inevitable, pues aunqe nuestras tropas fuesen indisciplinadas, Sanchez no era un Jenofonte ni mandaba griegos, para superar tantos obstáculos.

Es preciso confesar que el enemigo debió su salvacion en San Carlos,

1.º a que la caballería no cumplió con la orden de formar a su retaguardia, con lo que viéndose cortado i sin prospecto alguno de escape, se abría rendido sin disparar un fusil, i 2.º a que el jefe que quedó observándole en la noche, a pesar de haber sabido su movimiento, no tomó providencias para perseguirlo, ni aun dió aviso al Jeneral en jefe. — El mismo Torrente confiesa que «si los insurjentes se ubieran presentado a las orillas del río Ñuble habría sido inevitable la ruina de los realistas.» Tan exacta es esta observación, que la sola guerrilla de Molina, llegada a esta situación a las diez del día 16 precipitó el paso de la retaguardia, aciendo que dejasen abandonadas 4 piezas de artillería i muchas municiones, aogándose varios soldados.

Situaron una división a la orilla sur del río, i en las casas de la señora Santa María, para estorbarnos el paso si lo intentábamos; i a pesar de la seguridad que les daba su posición i el río, fué desalojada al momento por el teniente García que mandaba dos piezas de artillería, i corrió también a encerrarse en Chillán.

Aquella noche acampó nuestro ejército a inmediaciones del río i Molina guardó el bado por donde había pasado el enemigo. Consecuente al plan indicado arriba, la vanguardia salió el 17 con dirección a Concepción reforzada con algunos fusileros i con 4 piezas de artillería. Los restos de los rejimientos de milicias de Santiago i Melipilla se emplearon en conducir prisioneros i la artillería que se había inutilizado. — Se nombró al coronel don Luis de la Cruz comandante jeneral del cantón del Ñuble, con la división que debía quedar en observación de Chillán, i que debía componerse de los Voluntarios e Infantes de la Patria; de la compañía voluntarios de Talca i de los rejimientos de Linares, Parral, San Carlos i Qiriue, que debía reunir al efecto. Se le previno que en ningún evento debía comprometer una acción, i que en caso de ser atacado se replegase sobre Talca, donde mandaba el coronel don Juan de Dios Vial, a quien con la misma fecha se le prevenía también estuviese pronto para auxiliarse, i si las circunstancias fuesen apuradas continuasen retirándose ácia la capital, pues el ejército vendría inmediatamente en su socorro.

Las guerrillas del capitán don Joaquín Prieto i del teniente Molina, que tenían la fuerza de cien ombres, pasaron el río con el fin de hacer un reconocimiento sobre Chillán, llamar la atención del enemigo i ocultar nuestros movimientos. Estas atrevidas partidas se acercaron tanto a aquel punto, que salieron 400 ombres bien montados en su persecución. Ellas se retiraron en el mejor orden, i aunque se les tomaron dos prisioneros, ellos hicieron su escape en la misma noche, trayendo la noticia de la grave enfermedad que aquejaba al jeneral Pareja.

El coronel don Bernardo O'Higgins fué destinado con 30 fusileros i varios oficiales a someter la frontera i reunir su rejimiento de la Laja— El de igual clase don Fernando Vega marchó a Cauquenes i don Francisco Barrios a Qiriué con igual objeto.

El día 20 pasó la vanguardia el rio Itata, i allí se le reunieron varios patriotas que andaban escondidos por los montes. Las noticias que ellos comunicaron, impelieron al comandante jeneral don Luis Carrera para intimar a Concepcion que se rindiese, enviando de parlamentario al ciudadano don Juan Estevan Manzano. El jeneral en jefe despachó tambien al capitán don Diego Benavente a Chillan insinuándole a Pareja por última vez la necesidad de rendirse, pues Concepcion iba a ser ocupada; que de este modo no debia tener esperanza de recibir auxilios de Lima, mientras que nosotros los esperábamos por momentos de la capital; i que así no le quedaba mas recurso que acogerse a la jenerosidad americana. Benavente fué recibido a una legua de Chillan por una partida, i vendados los ojos le condujeron por entre mil rodeos i centinelas, que se multiplicaban para dar la idea de un campo estenso i de fuerzas numerosas. Sanchez le recibió en medio de todos los oficiales, i contestó que participaría estas ocurrencias al jeneral, i él resolveria lo que creyese conveniente, despachándole sin mas contestacion.—Era el caso que Pareja se allaba actualmente agonizando.

El capitán Prieto con 60 úsares de la Gran Guardia, se adelantó a la Florida para reunir aqel rejimiento i preparar cuarteles i viveres.—Manzano volvió con favorable contestacion, pues Concepcion prometia someterse; i el coronel don Antonio Mendiburu avanzó con cien ombres a tomar posesion de la ciudad. El centro pasó tambien el Itata i se situó en la hacienda de la señora Mardones.

## CAPITULO IV.

El Jeneral Carrera ocupa a Concepcion i toma a Talcauano, con varios buques surtos en la baía—Se apresu la fragata Tomas qe conducia auxilios de Lima—Las plazas fronterizas i pueblos interiores se someten al Gobierno patrio—Se organiza una fuerte division, se acen marchar dos cañones de 24 i las tropas sobre el Itata—El Jeneral en jefe pasa a Talca a mover una division—La del coronel Cruz cae prisionera.

Si las autoridades civiles de la ciudad de Concepcion abian prometido someterse a nuestro ejército, las militares estaban muy distantes de hacerlo, sin probar ántes el éxito de las armas, o sin procurarse los medios de escape. Mas la primera noticia qe recibieron de las fuerzas con qe avanzaba el coronel Mendiburu, les causó tanto terror, qe sin esperar su aproximacion, emprendieron su retirada a Talcauano, dejando los almacenes de guerra intactos i cuatro piezas de artillería volante. Desvanecido este primer pavor, volvieron sobre la plaza de la ciudad con el objeto de retirarlas, mas los soldados qe solo divisaban un prospecto de fuga, cuidaron poco del armamento i dedicaron el corto tiempo qe se les presentaba a saquear las casas de los vecinos patriotas.

A las 12 del dia 23 de mayo entró el Jeneral en jefe a la ciudad, seguido de una pequeña escolta, e inmediatamente despachó al capitán don José María Benavente a Talcauano para qe intimase rendicion al coronel Tejeiro qe era el Gobernador. Igualmente escribió al obispo Villodres rogándole

que volviese a su silla i a empuñar el cayado que Dios abia puesto en sus manos para apacentar una grei de cristianos, i no de ombres de tal o cual partido político—Este contestó con ipócrita umildad, pero sin aceptar el llamamiento; i aqel dijo que para rendirse necesitaba tener a la vista la fuerza que lo atacaba. El parlamentario fué tratado mui cariñosamente por el mayor jeneral don Ignacio Justis, que no sé por que razon se allaba allí asilado, i por el traidor Jimenez Navia, Monreal i otros oficiales: ellos se desacian en protestas de amistad i sumision, porque veian dificil poder salvarse.

Se publicó en Concepción un bando llamando a todos los dispersos i a los chilenos que servian en las filas enemigas, i ofreciéndoles indulto i a mas una gratificacion de diez pesos al soldado de infantería i 46 al de caballería que se presentase con su armamento. Surtió tan buen efecto esta medida, que ántes de dos dias abiamos aumentado nuestras fuerzas con 200 dispersos, 400 pasados de Taleauano i 400 fusiles.

El 28 el jeneral en jefe acompañado de su amigo el señor Poinsett, i escoltado por la guerrilla del capitan Prieto, practicó un reconocimien- to de las posiciones que ocupaba el enemigo, el que presentando algunas fuerzas sobre las alturas, disparó varios tiros con un cañon de a 2. En la noche avanzó toda la division compuesta de 700 infantes, 300 caballos i 4 piezas de artillería. Al amanecer del 29 las guerrillas de Prieto i de D. Ramon Freire se aproximaron a la línea enemiga, al mismo tiempo que se le intimaba de nuevo. Contestó pidiendo cuatro oras de plazo para celebrar junta de guerra. Conociendo que el fin principal era apresurar su escape, se mandó cargar a las espesadas guerrillas, i a 200 infantes a las órdenes del teniente coronel Muñoz Bezanilla, con dos cañones dirigidos por el capitan Gamero i el alferez D. Pedro Nolasco Vidal. Mui luego obligaron a retirarse a 450 ombres que ocupaban las alturas de la izquierda, i las de la derecha fueron tambien ocupadas por el resto de nuestra infantería i un cañon mandado por el capitan D. Juan Morla. La caballería formaba nuestra reserva. El enemigo se retiraba ácia el pueblo, manteniendo siempre un fuego activo, aumentado por el de las lanchas cañoneras i botes armados, que desde la baía enfilaban nuestra línea. Nuestra artillería les respondia con buen suceso. Morla echó a pique un bote, i Gamero izo bastante estrago sobre una de las lanchas. Despues de cuatro oras de accion, se mandó bajar sobre el pueblo, el que fué tomado mui pronto a pesar de su tenaz resistencia. El capellan don Juan Manuel Benavides con algunos granaderos que quisieron seguirle, avanzó en medio del fuego ácia la bandera, la arreó i despedazó, porque no creia posible sacarla entera. Se persiguió al enemigo asta la playa

del mar, por donde tenia preparada su retirada, i se sacaron a muchos de la misma agua. Los jefes llegaron a bordo de la fragata Breña armada en corso.

En los botes que pudieron aberser a la mano, se embarcaron nuestros bravos i abordaron a las lanchas cañoneras para con ellas atacar a la fragata si no se rendia: mas ella se izo a la vela, aunque vientos contrarios la mantuvieron algun tiempo a la vista del puerto.

Como en este punto se abian refujiado muchos de los ombres que abian prestado auxilio a Pareja, i como la resistencia habia sido tenaz, i sin esperanza alguna de éxito favorable, no pudo evitarse el saqueo de algunas casas, aunque moderado por la virtud de nuestros soldados. Icieron 450 prisioneros entre ellos siete oficiales, i a ninguno atropellaron ni aun insultaron; conducta que contrastaba noblemente con la que ellos observaban con los nuestros. En el ponton San José encontramos a 60 granaderos, 30 úsares i otros tantos milicianos que nos tomaron en Yervas-Buenas, en el estado mas lamentable de desnudez i estenuados por el hambre: El entusiasmo i alborozo con que nos recibieron estos infelices no puede pintarse.

El Jeneral en jefe en el parte que dió al Supremo Gobierno i se publicó en el Monitor Araucano de 15 de junio dice—«Nuestra pérdida en esta accion a sido solamente de un granadero i un nacional. La del enemigo no puedo detallarla; pero si aseguro a V. E. que mis soldados esta vez no an inferido el mejor daño a los prisioneros, lo que prueba que son tan valientes como jenerosos, i que los exesos que ace cometer a la tropa la falta de ilustracion, en ninguna parte se corrijen con mas facilidad que en el ejército de Chile.»

«En este puerto e encontrado cuatro buques enemigos, que son la Mcantinomo, la Palafox, los Cuatro Amigos, i la Breña, de los cuales la última a querido salir i aun no lo a logrado porque los nortes se lo impiden. Ya e echo armar las lanchas cañoneras para tomar este buque, i luego aré bajar a tierra a los oficiales pasajeros, traidores i prisioneros que aya a su bordo. Tambien nombraré una comision para formar los inventarios correspondientes a estas presas, i de los demas efectos del ejército enemigo. Los prisioneros que nos icieron en Yervas-Buenas ya están en mi poder i luego serán otros tantos defensores de la Patria, pues tengo bastantes armas, vestuarics i municiones.»

«La artilleria que desmontaron los enemigos voi a abilitarla cuanto antes, i dejando arreglados los fuertes partiré volando a Chillan a concluir con los miserables restos del ejército del virei de Lima.»

«Aquí e encontrado gran cantidad de fusiles, salitre refinado, víveres

i otros muchos artículos que vienen mui bien en las presentes circunstancias.»

Dios guarde a V. E. muchos años. Campamento de Talcauano 29 de mayo de 1813, a las cinco de la tarde.—*José Miguel Carrera.*

En el mismo dia se nombró Gobernador del puerto al teniente coronel Muñoz Bezanilla, quedando de guarnicion el cuerpo que mandaba. Se comisionaron al coronel D. José Samaniego i al licenciado Novoa para formar los inventarios de la fábrica de salitres establecida en Tumbes, de los buques apresados. El señor Poinsett se encargó voluntariamente de restablecer las baterías, i se mandó que en todas ellas permaneciese enarbolada la bandera española, por si venian algunos buques de Lima conduciendo auxilios para los realistas. Tomadas estas i otras providencias consiguientes, volvió el Jeneral en jefe a Concepcion para tratar de los preparativos necesarios para atacar a Chillan, único punto en que tremolaba la bandera de la tiranía, i donde con toda celeridad i empeño se fortificaba. Las plazas fronterizas a los indios, los puertos de mar i todos los pueblos interiores estaban libres i mandados por patriotas fieles.—Una campaña de 20 dias, en estacion lluviosa, abia bastado para recuperar el estenso territorio que ocupan oi las dos provincias de Maule i Concepcion, cortado por rios caudalosos, estrechos desfiladores, caminos cenagosos, i defendido por un ejército que siempre fué superior al nuestro en infanteria veterana, en artillería i en viejos i experimentados oficiales.

El Jeneral Carrera trabajaba con su acostumbrada i extraordinaria actividad, en la organizacion del ejército, aumentándolo con reclutas, armándolo i vistiéndolo con los recursos que abia encontrado, e instruyéndolo mañana i tarde. No descuidaba por eso los demas ramos de la administracion, i todos recibian movimiento de su infatigable celo. Publicaba bandos para contener los desórdenes que se iban introduciendo en los pueblos, i nombraba jueces integros que oyesen las quejas de los ciudadanos e impusiesen severas penas. Un antiguo subdelegado de Qirive fué el primero que sufrió el correspondiente castigo. Se ponian bajo custodia los ombres sospechados de haber auxiliado al enemigo, o de mantener comunicacion con él.

La fortuna concurría tambien a coronar tantos esfuerzos. El 7 de junio se avistó en Talcauano una hermosa fragata, que aparentando desconfianza, voltejaba sin querer fondear, apesar de que veia flamear en las fortalezas la bandera española. Inmediatamente se despacharon ocultas partidas de tropa que patrullasen por la costa para impedir toda comunicacion con ella. En una de sus bordadas sobre Tumbes echó

un bote con un oficial i cuatro marineros, el que fué apresado. Por él se supo que era la fragata *Tómas*, procedente del Callao i transportado auxilios para el ejército real. En la misma noche salieron las dos lanchas cañoneras, una mandada por el teniente de artillería D. Nicolas García, ábil i experimentado piloto i oficial de valor acreditado: la otra por D. Ramon Freire, que tambien abia navegado algun tiempo i que principiaba ya a distinguirse por ese valor que despues i en tantas ocasiones a mostrado. Acompañaban a las lanchas algunos botes armados a la lijera. La fragata abia echado esa noche sus anclas en el puerto del Tomé, i al amanecer se vió con las cañoneras a su costado. Los pormenores de este apresamiento i su importancia, se registran en el parte siguiente:

EXMO. SEÑOR.

«Ayer se avistó la fragata *Santo Domingo de Guzman*, álias, la *Tómas*, del dominio de D. Javier Manzano. Anoche se me avisó por el comandante de este puerto, que por un oficial i cuatro marineros que abian desembarcado en Tumbes, se sabia venian a su bordo treinta i ocho oficiales i cien mil pesos para refuerzo del ejército de Pareja. En aquella ora monté a caballo i vine a tomar todas las providencias necesarias para que no se volviese del Tomé donde estaba fondeada. Ya abian salido las cañoneras i varias falúas armadas. Oí al amanecer le intimaron la rendicion a la que se sometió sin perder momento; bien es que no abia otro arbitrio. Ya an bajado a tierra el brigadier Rábago, el coronel Olaguer Feliú, el marino Colmenares, el artillero Montuel, el oficial Billavicencio que ántes sirvió en Valparaiso, un ijo de Ballesteros, i entre muchos otros, Grajales i el ministro Marin que sirvió en Valdivia. E averiguado asta el momento que son 32 oficiales i mas de cincuenta mil pesos con bastante tabaco en polvo i rama. La fragata entrará entro de dos oras i entónces averiguaré la verdad i aseguraré los intereses de modo que no padezcan detrimento, sacando lo mui necesario para gratificar la marinería norte-americana, que aceimportantes servicios a la la Patria con el mayor gusto i desinterés.»

«Segun me dice Rábago, echaron toda la correspondencia al agua, i e mandado botes para que agan esfuerzos por sacarla. Está a la vista una goleta que entrará en todo el dia: viene cargada de tabaco. Solo falta que venga la fragata *Cayuca*, que trae de Valdivia veinte i cuatro mil pesos i quinientos fusiles—Luego que acabe de asegurar estas presas i este puerto, partiré para Chillan a concluir nuestra afortunada campaña. Por las cartas que e podido ver, aunque mojadas, sé que éste es todo el gran re-

fuerzo que debía esperar el Jeneral Pareja, porque el virei no tiene un ombre ni medio real con que contar. Se lamenta mucho de sus miserias i del triste estado que reduce Goyoneche con su retirada o su derrota; pero sin embargo el modelo de la pirámide que se a de levantar en memoria de su gloria de sus armas.—Por no retardar a V. E. esta noticia tan satisfactoria, no espero la lista de cuanto contiene la fragata; pero irá en primera oportunidad. Si V. E. vé los sujetos tan indecentes que vienen para levantar tropas en esta provincia, se estremerá al pensar lo que debíamos esperar de ombres tan viles. Todos son europeos i algunos ya an estado en Santiago.»

Dios guarde a V. E. muchos años. Talcauano, 8 de junio de 1813 a la una i cuarto de la tarde—Exmo. Señor—*José Miguel Carrera.*

Estos prisioneros fueron tratados con la mayor consideracion, alojados cómodamente en el palacio de los obispos, i auxiliados con todo lo necesario. De sus equipajes solo se estrajeron las armas i algunos papeles. Los de mas graduacion i los que manifestaban mejor educacion, eran admitidos al trato familiar de nuestros jefes. Ellos pasaron a la capital bajo su palabra de onor, conducidos por el coronel Samaniego, tambien europeo i bien conocido por sus modales caballerosos. Dos oficiales tomaron partido en nuestro ejército, aunque con intencion ruin i villana como lo descubrieron despues. Otros poco acreedores a distincion siguieron la suerte de los demas prisioneros. Los que llegaron a la capital fueron ospedados en casas de vecinos respetables, i colmados de atenciones singulares; parece que querian conservarlos como salvaguardia para un caso desgraciado.

El coronel O'Higgins participó desde la frontera el feliz éxito de su espedicion; i tener reunidos mas de mil ombres de milicia, con un cañon de campaña i dos pedreros. Se les despacharon al momento algunos artilleros para el servicio de estas piezas i en dragones al mando del teniente D. Estevan Manzano. Se previno al comandante de la segunda division situada en las márgenes del Itata, que le auxiliase en caso de peligro; prevencion mui oportuna, pues el enemigo intentó un golpe de mano, que por este medio fué frustrado tropezando con la fuerza que iba en auxilio.

Se supo que el teniente coronel D. Francisco Calderon abia llegado a Talca con 300 ombres pertenecientes a los diferentes cuerpos del ejército, i se ordenó al coronel Vial comandante de este canton marcharse con toda su division a tomar el mando del de Ñuble, pues su comandante Cruz se quejaba amargamente de la desercion que experimentaba en el batallon de voluntarios. El jeneral ofició al Gobierno recomen-

dó la aprehension de estos desertores i su pronto envio al ejército para que fuesen castigados; aciéndole presente que la induljencia con que eran recibidos i la impunidad en que quedaba esté grave delito, sentaba a otros a cometerlo. En el campamento de aquella día habia castigado con el último suplicio a un soldado cabeza de fila, contra sus oficiales.

En la villa de la Florida se estableció un presidio para asegurar a los ombres sospechados de mantener correspondencia con el enemigo i a otros reos de poca importancia. Se elijió este lugar por estar mas próximo i a la retaguardia de nuestro ejército. Estaba a las órdenes del subdelegado D. José Maria Victoriano.

Se nombró en la ciudad de Concepcion una Junta de gobierno compuesta de tres individuos, siendo uno de ellos el benerable Arcecano D. Salvador Andrade. Aunque parecia poco a propósito para el caso i en tiempo de guerra, el nombramiento de un eclesiástico, era tal la opinion i respeto que le profesaba todo el pueblo, que fué recibido con entusiasmo. Por otra parte, solo se exijia de este gobierno la conservacion del orden i la remesa de algunos auxilios, i para este servicio era el mas aparente.

Se exajeraba tanto la solidez de las fortificaciones construidas en Chillan, que pareció indispensable transportar artillería de grueso calibre para destruirlas; pero conducirla por aquellos caminos cortados por ondas quebradas, por lodazales profundos i por empinadas cuestas, i en la rijida estacion del invierno, parecia empresa mui difícil sino imposible. Mas las dificultades no arredraban al jeneral Carrera: arrostrarlas i vencerlas fué casi siempre su destino i su gloria. Se pidieron a Talca dos cañones de a 18 i se sacaron de Talcauano otros dos de a 24 montados sobre carros contruidos a propósito, tirados por muchas yuntas de bueyes, acompañados de peones provistos de erramientas para la composicion de los caminos, i bajo una competente escolta. Para describir las fatigas de está marcha, i para recomendar el mérito especial de los conductores, seria necesario un largo capítulo; pero no puede pasarse en silencio el mui distinguido que entónces contrajo el alférez de milicias don Bernardo Barrueta, oi capitán reformado e inválido, i por el que fué despues empleado en otros servicios de igual importancia, que siempre desempeñó satisfactoriamente.

El Jeneral recibió comunicaciones del Supremo Gobierno, en las que le mandaba, i aun rogaba mui encarecidamente, que apresurase la conclusion de la campaña contra Sanchez, para acudir a la defensa de las provincias del norte, amenazadas por el Jeneral Ossorio que abia intima-

do rendicion al puerto del Uasco, i por Pezuela qe debia dirigirse a Valparaiso. Se le pedia tambien todo el armamento sobrante para organizar fuerzas que pudiesen tentar una resistencia provisoria. Esta falsa alarma la abia causado la fragata Bretaña, qe en su fuga de Talcauano i en su bajada para el Callao, iba derramando por la costa falsas noticias i finjidas intimaciones; i qe, los qe las recibian no eran capaces de someter a un racional criterio, ni aun examinar su orijen i probabilidades.

Inmediatamente se dieron órdenes para la pronta salida de las fuerzas estacionadas en Concepcion, i para qe el coronel O'Higgins se aproximase al Diguillin. El Jeneral en jefe parti6 para Talca acompañado solamente del capitán Benavente, de su ayudante Barnachea i de seis soldados inquieto i desazonado por la demora de la division qe mandaba el coronel Vial, al qe se le abian impartido repetidas órdenes para reunirse con la del coronel Cruz, especialmente en la comunicacion de 19 de junio, en qe se le decia — «Eu el momento de recibir V. S. esta orden, se pondrá en marcha con la division de su mando; i en el caso de no poderla mover toda, ni la artillería gruesa, por falta de bagajes, lo verificará V. S. aunque sea con un solo ombre i se dirigirá por Longaví asta reunirse con el coronel Cruz.» — El 26 encontró el Jeneral a esta division en la Ovejería, distante de Talca dos leguas i media, i despues de reconvenido su jefe como correspondia, se le mandó avanzar con toda rapidez. El Jeneral pasó a esta ciudad para tomar otras providencias, i volvió a alcanzar la division el dia 30 en el lugar llamado los Carrizalillos, donde se abia acampado por la lluvia.

Este mismo dia fué atacada la division del coronel Cruz, cerca de San Carlos, i prisionera toda ella a excepcion de una partida qe mandaba don José Ignacio Quezada. El capitán don Pedro Victoriano encerrado en las casas de Arraigada, izo una er6ica defeusa matando en la primera descarga a 8 soldados i al guerrillero Chaves, asta qe rodeado por los enemigos i tomadas las puertas i ventanas e incendiados los techos, propuso una capitulacion onrosa qe le fué concedida para ser inmediatamente quebrantada. Esta primera ventaja envalentonó a los encerrados en Chillan, i los animó para enviar fuera algunas otras partidas; pero la destinada a San Javier cay6 en manos del teniente Molina i fué completamente destruida cerca de Larqui, escapando vivos solo 45 prisioneros sin mas desgracia de nuestra parte qe una erida recibida por Molina en la mano derecha. La prision de Cruz i Victoriano fué cantada por los españoles como un espléndido triunfo, debido a las altas combinaciones estrat6jicas de Urrejola i al valor impert6rrito de Elorreaga i

Quintanilla, cuando solo fué obra de una venta o traicion que de ora en ora ponía en su noticia el estado, movimientos i fuerza de la division. Los nombres de Alarcon, Arraigada, fraile Serrano, Acuña, Bustos, Moreno i Cerda, deben ser condenados a perpetua infamia; por aber abusado tan vilmente de los favores i acogida que les dispensó el coronel Cruz. Este digno patriota i su segundo Victoriano fueron conducidos a Chillan desnudos, insultados groseramente i encerrados en inmundos calabozos.

Este contraste obligó a nuestras divisiones a marchar con toda cautela, avanzando simultáneamente para acer en un dia i en un punto dado su reunion. El 5 de julio pasó el Itata por el vado del Roble el grueso del ejército, el coronel O'Higgins por otro de mas arriba, i la division de Talca alojó en Changaral.

## CAPITULO V.

Se reúne todo el ejército en los altos de Callanco: llegan las piezas de a 24 i se pone el sitio a Chillan—Acciones del 3 i 5 de agosto: incendio de la pólvora—Este accidente obliga a levantar el sitio—Emprendida la retirada, sale el ejército enemigo, presenta batalla, intima rendición, i con la enérgica contestación que se le dá, vuelve a sus atrincheramientos—Continúa la retirada.

El día 8 de julio de 1813 las divisiones que abian pasado el Itata, se reunieron i acamparon en las casas de Fonseta, distantes dos leguas de Chillan; i la que conducia de Talca el Jeneral en jefe, adelantó una partida de cien ombres al mando del capitán don José María Benavente, sobre el Ñuble, para ocupar el paso de Cocharcas. Los coroneles don Luis Carrera, Mackena, O'Higgins i el cónsul M. Poinsett, escoltados por 180 fusileros, practicaron un reconocimiento de la plaza i de las alturas que la dominan; i aunque el enemigo salió a estorbarlo, retrocedió con la muerte de dos soldados i otros tantos prisioneros, siendo uno de ellos oficial armero. En la noche del 10 ocupamos los altos de Callanco a una legua de Chillan, posición por sí bastante fuerte; i a la madrugada del siguiente día avanzó el coronel O'Higgins con su division i dos piezas de a 4, al mismo tiempo que las guerrillas de Prieto i Serrano marcharon a las orillas del Ñuble, para proteger el paso del Jeneral en jefe. Llegó éste a las once del día, i sin desmontarse avanzó asta el punto que ocupaba O'Higgins; porque el enemigo se abia presentado en bastante número; pero luego

retrocedió—Logrado el objeto i reunida la division de Talca, todas nuestras fuerzas se replegaron sobre Callanco. En la noche experimentamos un recio temporal de viento i agua, que echó al suelo nuestras tiendas i mojó nuestro armamento i municiones: era el prelude de los que debiamos sufrir despues, i que nos abian de causar mayores males que las balas enemigas. Permanecimos diez dias en estas posiciones esperando la llegada de la artillería gruesa, pero manteniendo bloqueada la plaza i sosteniendo continuos ataques de guerrillas. La de Molina solia comprometerse tanto, que obligaba a darle auxilios de los cuerpos, siempre listos para este caso.

La fuerza de caballería se minoraba por momentos, así por las deserciones, como por la falta de forrajes. De la capital no nos venian los auxilios pedidos, i los que podia dar la Concepcion eran ineficaces. Una partida de Dragones mandada para buscarlos cayó en poder de los hermanos Espinosa, i la conducian prisionera a Chillan, cuando fué recobrada por otra nuestra, trayendo presos a estos traidores; los que fueron juzgados i sentenciados, uno al suplicio i otro a prision durante la guerra.

Nuestra situacion comenzaba a ser angustiada, i era indispensable apresurar su desenlace. El dia 22 movimos nuestro campo para estrechar el sitio, llevando los dos cañones de a 48 que vinieron de Talca, i sabiendo que los de a 24 estaban ya a tres jornadas. Acampamos a las márgenes del Maipon, a un cuarto de legua de la plaza, en un terreno llano pero tan cenagoso, que las ruedas de los cañones se enterraban asta la mitad; los caballos se atollaban i el lugar en que nos acostábamos quedaba marcado con la figura de nuestros cuerpos—Las guerrillas avanzadas comunicaron que el enemigo salia por la parte del sur, i un espía lo confirmó, agregando que era con el fin de sorprender la artillería de a 24 que estaba en Larqui. El coronel Carrera marchó con una division a protegerla, i el 25 tuvimos el gusto de verla llegar salva despues de haber vencido dificultades sin cuento.

En la tarde del 26 nuestras guerrillas tomaron posesion de dos alturas que quedan a tiro de cañon de la plaza; i en la media noche se construyó una bateria con salchichones, sacos de cuero i algunos de lona, que se abian echo con las tiendas de campaña despedazadas por el temporal. El 27 se mandó a la plaza al teniente coronel don Francisco Calderon, conduciendo un oficio para el cabildo, en el que se le pedia influyese en la terminacion de la guerra, pues si el ejército real se obstinaba en continuar ocupando la ciudad i en defenderla contra toda probabilidad, seria preciso destruirla. No se escribió a Sanchez, porque se abia

negado a contestar una nota anterior, El parlamentario volvió sin respuesta; pero al día siguiente la trajo don Antonio Adriazola, i aunque parecia por escrito contraria, de palabra aseguraba [la disposición que abia para entrar en algun convenio. Conducia tambien una nota de Sanchez para el señor Poinsett, en que le reconvenia por la parte activa que tomaba en la guerra, siendo un agente u oficial de una potencia amiga de la España—Nada se le contestó.

Rompió el fuego nuestra batería i vimos con satisfacción que nuestras balas no solo alcanzaban sino que traspasaban la plaza. Por uno que se abia salido de ella supimos el efecto de nuestros primeros tiros, pues ellos abian muerto a un carretero que estaba trabajando, i se abian llevado por delante el rollo ó picota plantado en medio de la plaza. Algun daño abian causado tambien en el castillo de San Bartolomé, que se abia construido al sur de la ciudad, i que nuestros soldadados llamaban el Brujo; por lo escondido que estaba a nuestra vista. Se trató de asaltarlo en la noche, pero se suspendió la orden, conociendo que nuestras tropas a pesar del valor i entusiasmo que manifestaban, no estaban todavia en el estado de disciplina que exige una operación tan importante. El coronel O'Higgins con 300 soldados i el capitán don J. M. Benavente con 80, fueron destinados a entrar a la ciudad por el sur i norte, con el objeto de incendiar algunas casas, para acer efectiva la amenaza al cabildo, para imponer a los habitantes, i para aclarar el camino a nuestros sucesivos ataques. Al amanecer se retiraron estas partidas, i aunque el enemigo amagó perséguirlas, se contuvo al reconocer las fuerzas que las sostenian.

El 2 de agosto en la noche el coronel Makena con 500 infantes mandados por don Carlos Spano, i 4 piezas de artillería dirigidas por el mayor Oller i capitán Gamero, avanzó a tomar la altura mas inmediata al pueblo; i al amanecer del 3 estaba ya defendido por una batería construída del mismo modo que la primera; i mui temprano se presentó una columna enemiga corriendo i con los fusiles a la espalda, dando a entender que venia oyendo i a entregarse. Spano se apercibió para recibirlos como correspondia, i cuando estuvo mui serca i conocida ya la estratagemá, mandó romper el fuego i se trabó una acción mui viva. El general en jefe ordenó que la caballería atacase por el Tejar amagando cortar la retirada, i que el coronel Carrera con 400 infantes flanquease al enemigo por la derecha—Estos movimientos practicados con toda exactitud, le obligaron a emprender su retirada; i fué perseguido por nuestras tropas asta dentro de las calles; pero desgraciadamente con mas arrojó que orden, i con un entusiasmo loco, que no les dejaba oír la voz de sus oficiales;

i así se malogró la preciosa ocasion de rendir ese dia la plaza. Tuvimos qe lamentar la muerte del sarjento mayor de artilleria don Ipólito Oller, qe aunque español, ningun chileno le excedia en patriotismo: la del capitan de la misma arma don Joaquin Alonso Gamero, oficial igualmente distinguido por su valor i serenidad, i la del capitan de milicias don Juan José Ureta. Tuvimos tambien considerable número de eridos, qe pasaron al ospital de la sangre, situado al sur del río, i a cargo del cirujano don Manuel Julian Grajales, español qe abia sido echo prisionero en la fragata Tomás, enemigo acérrimo de la revolución, pero de sentimientos tan nobles i filantrópicos, qe cuidaba a los enfermos con un amor i celo superiores a todo elojio. La pérdida del enemigo debió de ser mayor, pues peleaba a campo descubierto i en columna. El bravo oficial qe lo comandaba don Lucas Molina, cayó muerto al principio del combate.

La Guardia jeneral al mando de Benavente sostuvo esta mañana un ataque contra la division de Olate, qe venia de la montaña conduciendo auxilios para la plaza, i le izo algunos prisioneros. Los estaba examinando el jeneral en jefe, cuando recibió aviso de una nueva salida del enemigo por el Tejar i por otros puntos, pero qe no se dirigia a las fortificaciones, sino qe formaba sus divisiones con orden i sosiego. Solo un punto de nuestra línea fué atacado; i abria sido tomado sin el empeño i denuedo del valiente Barrueta, qe lo sostuvo asta qe el capitan Morla con 2 cañones i cien infantes llegó en su auxilio. La artilleria enemiga mantenía un fuego activo, pero su infanteria permanecía formada i descansando sobre sus armas: parece qe esperaba alguna orden, o alguna oportunidad favorable para principiar su ataque. Mui pronto se la presentó la mas espantosa catástrofe. Una bala de cañon despedazó un armon, incendió la pólvora qe contenia, i ésta la demas qe abia en nuestra principal bateria, los cañones qe estaban cargados, i aun las cartucheras de los soldados. El grande i prolongado estruendo, la espesa i elevada columna de fuego i umo, i los lastimeros ayes i movimientos desordenados de tantos infelices qe corrian abrazados, presentó al enemigo la ocasion de atacar, i lo izo con tanta precipitacion i arrojo, qe los qe mirabamos desde lejos creiamos imposible resistirle. Mas la Providencia abia conservado salvos al capitan Morla, i a los oficiales Millan, Laforest, Cabrera i Vazquez para qe con su valor i sangre fria evitasen la ruina total del ejército. Sobre todo don Antonio Millan qe cargando un cañon con cuanta metralla podia contener, i disparándolo en mejor oportunidad, izo espantoso estrago en la columna mas ayanzada, i la obligó a retirarse. El teniente don Francisco Barros con

los granaderos que podían seguirle, saltó las trincheras i persiguió al enemigo asta dentro de la poblacion, apoyado por las partidas de caballería que estaban a la retaguardia de la batería.—Quiero ablar de mí mismo i solo para confesar una falta. Cuando vi el volcan que reventó en el centro de nuestra batería, porque tal debió parecerme la esplosion de la pólvora, prorrumpí en una fuerte exclamacion, i desesperé de que nos salvásemos. El ayudante de asamblea don Diego Guzman, me reconvino por una conducta que pudiera inspirar desaliento en la tropa que tenia a mis órdenes. Reconvencción bién merecida, que aprecié entónces i asta oi agradezco.

A pesar de la retirada que se tocaba en nuestro campo, las partidas tardaron en efectuarla, i algunas, como la del teniente de Dragones don Venancio Escanilla, se presentaron por la parte del sur, despues de atravesar toda la ciudad. Cargamos en ombros a nuestros eridos, i quemados, que fueron como cien soldados, el digno coronel Spano, i los subarternos Rencoret i Currel. Era casi imposible reconocerlos por su aspecto: todos parecian negros africanos en el color i en sus cabellos rizados por el fuego.—Se dió sepultura a los muertos, entre los que se allaban el alferez Zorrilla i el cadeta Fernandez.

Reconocidas las municiones que nos quedaban, se encontraron solo once mil cartuchos de fusil, mui pocos de cañon, i estos de grueso calibre. Se desicieron algunos para proveer a las piezas volantes; pero como se esperasen de Concepcion i Talca, a donde se abian pedido con anticipacion, se determinó continuar el sitio, despachando sin embargo, con toda dilijencia, al coronel Mendiburu i al mayor de órdenes Calderon que apresurasen su venida. Este comunicó desde Itata, que el convoi que venia de Concepcion abia caido en manos del guerrillero Estevan Carrasco, que lo abia conducido a Chillan.

El dia 5. a las dos de la tarde izo el enemigo otra salida jeneral i apesar de su arrojo i de nuestros apuros, no alcanzó mas ventaja queernos quemar mucha parte de nuestras escasas municiones. La batería mas avanzada fué defendida con eroismo por el coronel D. Luis Carrera, cuya erguida i noble cabeza, siempre descubierta, sobresalia de los atrincheramientos, i parecia mas bien nuestra enseña. Despues de cuatro horas de fuego activo se retiró el enemigo, i fué perseguido como otras veces, es decir, asta dentro de la poblacion, pero con mas impetu que disciplina i como siempre sin otro provecho que dejar bien puesto el onor de nuestras armas, e imponer algun respéto, i disfrazar en lo posible nuestra apurada situacion. Con este objeto, sin duda, i no con esperanza de buen suceso, se intimó rendicion a la plaza por medio del teniente coronel

D. Raimundo Sesé, ofreciendo que se dejaría reembarcar a las tropas venidas de Chiloé i Valdivia, i que se les proporcionaría transportes, i todos los auxilios, siempre que entregasen inmediatamente las armas. El parlamentario fué recibido bajo todas las formalidades acostumbradas, i aumentadas con mil estratagemas, para confundir su imaginacion, i acerle creer la existencia de numerosas tropas, e inexponables fortificaciones. No se le dió contestacion; pero despues la condujo el padre Fr. Francisco Armirall, secretario de Sanchez, el que presentó contrapropuestas, reducidas a que el ejército de la Patria repasase el Maule, que el territorio situado al sur quedase ocupado por los realistas, i que ubiese armisticio asta tanto llegase la aprobacion del virei del Perú. Nuestro jeneral desechó estas proposiciones e insistió en las primeras fundando su ventaja en razones tan fuertes, i espresadas con aquella persuacion i afabilidad que le eran caracteristicas, que icieron vacilar el juicio del fraile parlamentario, i aun le ganaron su afecto particular, como despues lo probó. Partió a comunicar a su jefe el resultado prometiendo emplear su influjo para un avenimiento. A la media noche se presentó el teniente coronel Carvallo trayendo un oficio en que Sanchez se negaba a todo, i reconvenia porque bajo la salvaguardia de los parlamentarios se adelantaban las obras; lo que era enteramente falso — A muchos parecerá estraña, tal vez ridicula, la frecuencia con que cruzaban los parlamentarios el campo de los combatientes; pero debe considerarse que las noticias que reciprocamente se daban, eran tan exajeradas, i los recursos con que cada bando contaba para sostener la guerra estaban tan cerca de agotarse, que se sentia por ambas partes la necesidad de finalizarla, i el principal elemento que la sostenia era la decision, la enerjia i casi puede decirse la terquedad de ámbos jefes. Por una parte se veia aña Patria personificada en Carrera, por otra al rei en Sanchez. Sus voluntades eran leyes que sancionaba la opinion.

Nuestra situacion era verdaderamente horrible. Los cuerpos disminuidos en mas de la mitad de su fuerza: el ospital no podia contener el número de enfermos; la caballería desmontada; los caballos muertos llenaban el campo: las provisiones de guerra i boca escasisimas: los auxilios que de una parte se esperaban abian caido en manos del enemigo, i los que se aguardaban por otra no parecian: la estacion continuaba rigurosísima, i este cúmulo de desgracias acian insostenible el sitio. En la noche del 7 principiamos la retirada, replegándonos de un punto en otro; i aunque el enemigo observó el movimiento, nada intentó para estorbarlo. Si el 8 izo una salida i ocupó los lugares que abiamos abandonado, mui

pronto los desecupó también. El mayor jeneral Vial partió para Qirine llevando los enfermos a ombros de los milicianos desmontados. El 9 en la noche todo el ejército se situó en las alturas de Callanco, venciendo mil dificultades para conducir la artillería por fangales i acerla trepar a brazos de ombres.

Al amanecer del 10 todo el ejército realista salió al campo, i al favor de una niebla espesa se aproximó al nuestro. Disipada algun tanto a las 7, vimos su formacion en batalla. Un parlamentario se adelantó a traer la siguiente intimacion.

«Aunque pudiera sin esta formalidad destruir las miserables reliquias del ejército del mando de V. S. por la protervidad con que se a negado a un partido ventajoso, respecto al estado de abatimiento en que se allaba al tiempo de mi propuesta, no es conforme a mi humanidad, ni a las piadosas intenciones del jefe que espedicionó con el que está a mis órdenes. Con todo, es indispensable que V. S. se entregue a discrecion, porque de lo contrario seré inexorable en acer sufrir todo el rigor de las leyes militares, dentro de tan pocos momentos como son los que necesito para vencer la corta distancia que nos separa. Ahora es cuando debe acreditar V. S. la humanidad de su corazon evitando su muerte i la de todos los infelices que lo acompañan, como inevitable efecto del superior número i valor de mis tropas, que solo aguardan la señal de atacar para darla.

Dios guarde a V. S. muchos años. Campamento del ejército real agosto 10 de 1843—*Juan Francisco Sanchez.*

Mientras se contestaba este oficio nuestras tropas formaban la línea con un entusiasmo i decision extraordinarios, i que parecia aumentarse por la desesperacion, o por el deseo de poner término a tantas fatigas. El brigadier don Juan José Carrera inflamó tanto el ardor de sus granaderos, que abiéndose llevado aguardiente, reusaron tomarlo diciendo que no necesitaban de estímulo para pelear, i que si lo aceptaban podia acerles faltar a la subordinacion i al exacto cumplimiento de lo que se les mandase. La Gran Guardia, que era el 2.º cuerpo vetereno, manifestaba igual decision, a pesar de que solo tenia cuatro subalternos en sus filas, pues los demas oficiales i jefes se abian dado por enfermos. Se llamó al comandante de la guardia jeneral para que tomase el mando.

El Jeneral en jefe dió al parlamentario la siguiente contestacion.

«Las miserables reliquias del ejército de la Patria esperan con la mayor impaciencia el formidable ejército que manda V. S. Ojalá hubiera excusado la formalidad del parlamentario, para que ubiese llegado cuanto antes el momento mil veces deseado. La muerte con que

V. S. me amenaza, es el mayor premio que podría recibir por mis fatigas: moriremos todos defendiendo la libertad de nuestra Patria. ¿Podrá haber mejor recompensa para ombres que no tienen otro interés que el bien de su país? No: yo no soy mercenario i debe creerse. Ya que V. S. me desafía a sangre i fuego, admito la proposición, i así lo he echo saber a mi ejército, i loaré también a mi gobierno para que pueda obrar arreglado a los principios adoptados por los emisarios de la gran Rejencia Española—Tenemos precisión de escarmentar a los malvados con el terror: es contra nuestro carácter, pero ya es indispensable. Solo siento que V. S. se quede encerrado en la desgraciada Chillan, i no venga a participar de las glorias que oi adquirirá su resuelto ejército; pero su alma es sensible i no podrá ver la destrucción de mis desgraciados soldados.

Dios guarde a V. S. muchos años. Campo de Callanco agosto 10 de 1843—*José Miguel de Carrera.*

Era tanta la exigencia del enemigo, o le corría tanta prisa nuestra destrucción, que despachó a Paşquel de 2.º parlamentario para reconvenir por la vuelta del primero que era Urtado. Delante de ellos mismo se dió la órden para acer la guerra sin cuartel, se les notificó que si venia algun otro enviado seria decapitado, i se les dejó en libertad para que reconociesen nuestras posiciones i el estado de nuestras tropas. Despues de su despedida, se izo una salva de 24 cañonazos para celebra el próximo fin de la campaña, a pesar de que nuestras municiones no nos permitian esta profusion. Esperábamos i esperará el lector una batalla mortífera, despues de tan fuertes amenazas, de superioridad tan reconocida de parte del enemigo, i de valor tan preconizado. Pero todo fué una pura fanfarronada; el ejército enemigo nos volvió la espalda; nuestras guerrillas le picaron la retaguardia con solo el objeto de burlarlo disparando coetes; i continuamos nuestra retirada sobre el rio Chillan. Los pocos bueyes i mulas que teníamos hicieron varios viajes, i así gastamos parte de ese dia i toda una noche para poco mas de una legua de marcha en medio de una fuerte lluvia. El cañon de a 24 que nos quedaba se atoló en un pantano i no úbo fuerzas bastantes para sacarlo. Se izo reventar i se incendió su cureña, los palos de las carpas i otros artículos que no podíamos transportar.

El dia 14 llegamos a las orillas del Itata en el lugar de Qinchamali, i como este rio estaba mui crecido tuvo que pasarlo en una pequeña i mala balza la division de 400 ombres destinada a Concepción. El centro del ejército se dirijió a Qiriué, adelantando cien ombres para proteger al capitán Prieto, que escoltaba el pequeño convoi que nos venia de Talca.

Así concluyó este sitio, corto en tiempo pero mui dilatado en sufrimientos de todo jénero. Si dejamos el campo surcado por las sepulturas de patriotas, i sembrado de esqueletos de caballos i de otros despojos, tambien arrancamos algunos laureles, que no por culpa nuestra se marchitaron pronto, como tampoco lo fué que tan éroicos esfuerzos quedasen estériles. Algun dia la severa istoria desenvolviendo los echos, descorriendo el velo que cubre todavía las faltas cometidas en la revolucion, i llamando a juicio a las cosas i a los ombres, ará justicia a los éroes de Chillan—El poeta chileno que se apoderase de este episodio de nuestra revolucion, encontraria en él los materiales de una interesante epopeya: sublimes destellos de patriotismo, rasgos de jenerosidad, virtudes cívicas. Veria brillar no pocas de las prendas de un valeroso i avisado caudillo en don José Miguel Carrera; veria bosquejado el indomable valor de un Ajax en su ermano don Luis; i quizá no echaria ménos tampoco la envidia i las bajas pasiones de algun Tersites.

## CAPITULO VI.

Los realistas conspiran en Concepcion—Ellos estienden sus operaciones per toda la Provincia, i nos obligan a diseminar nuestras fuerzas—Se apoderan de la plaza i puerto de Arauco—Varios ataques parciales—Con los recursos qe pudo proporcionar Concepcion i los pocos llegados de Talca, se abre de nuevo la campaña—Se reunen varias divisiones en el Roble i son sorprendidas—Se mudan posiciones—Accion de Trocayan.

Ai pueblos como ai ombres qe parecen nacidos para ser infelices, o para confirmar la doctrina de los fatalistas. Concepcion es uno de ellos. Sus primeros fundadores escavaban los cimientos juntamente con sus sepulcros: sus ojos crecian en medio de sitios i combates, i sus nietos an sido diezmados bajo la cuchilla de sus mismos projenitores. La naturaleza, a pesar de un clima benigno i puro cielo, lo visita cada tercio de siglo con algunas de aquellas plagas asoladoras qe recuerdan a los umanos la fragilidad de sus obras. Tiembla la tierra para desplomar sus edificios i se levanta el mar para sumerjirlos: muda su localidad i su sistema de gobierno i no alcanza a sustraerse a su cruel destino. Tantas i tan duras vicisitudes deben aber influido sobre el carácter de sus abitantes, dotándolos de una decision i enerjía, para no retroceder al aspecto de los peligros. Si la revolucion politica los dividió en dos bandos, cada uno siguió el suyo con teson, prestando servicios activos i con entera abnegacion de sus particulares intereses. De ese pueblo agricultor

¡pobre sacaron siempre los realistas importantes auxilios, i los sacó tambien el ejército de la Patria. Esta vez iba a reponer los quebrantos sufridos en Chillan i a apurar una situacion por sí bastante angustiada. Acababa de descubrirse una conspiracion fraguada por los realistas, i la estension de sus planes i los nombres de los cómplices abian quedado ocultos con la precipitada fuga de los principales fautores. La enerjía del vocal de la Junta don Julian Uribe i la actividad del comandante militar don Pedro Nolasco Vidal, abian logrado descubrirla, i estaban contraidos a poner la ciudad en estado de defensa. Se abian cortado las calles con fosos i trincheras: abocado cañones en ellas, i reunida la guarnicion i los patriotas en la plaza. Nuestros espías abian indicado esta conspiracion, i comunicado que se organizaba una fuerza en Ualqi para cooperar a ella, al mando de su antiguo cura el español don Gregorio del Valle, sacerdote indigno, ministro de sangre i esterminio mas bien que de relijion i paz. Se abia tambien interceptado una carta a García Molino datada en Chillan a 19 de agosto en la que se decia—«Para su satisfaccion le digo que a esta ora se trata de prender en Concepcion a la Junta i a don Francisco Calderon que fué a traer 200 ombres de refuerzo para el ejército *esterminador*, los que se sublevaron ántes de llegar a la Florida, con la noticia de haber sido destruido el ejército chileno.» Con estos antecedentes el Jeneral en jefe apresuró su marcha a Concepcion, mandando ántes al coronel O'Higgins por detras de la Florida i al capitán Benavente por Pichaco para dispersar la fuerza del cura Valle, i para prender una partida de desertores que bajo el nombre de realistas andaban cometiendo robos. Ambos objetos se lograron facilmente.

Sanchez libre de nuestra presencia en Chillan, con sus tropas mejor paradas que las nuestras, como que abian pasado en buenos cuarteles la dura estacion del invierno, con partidarios activos i prácticos del territorio, i con medios abundantes de movilidad, despachó pegenas partidas en todas direcciones, que dividiesen nuestra atencion i nos privasen de todo recurso. Don Juan Antonio Olate con cien fusileros i otros tantos milicianos se dirijió a Qiriue para apoderarse del convoi que venia de Talca, pero fué vergonzosamente rechazado por el capitán don Joaquin Prieto. Este dia prestó importante servicio el norte americano Alfonso Benet, i la guarnicion cuando se vió atacada izo severa justicia en el traidor Mariano Alarcon, que estaba preso en la cárcel. Temió Prieto que volviese el enemigo con mas fuerza, i como ignoraba el auxilio que le iba de la segunda division, se replegó con todo el cargamento sobre Cauquenes, donde se allaba el coronel Vial con los enfermos. Inmediatamente se atrincheraron en la plaza, precaucion mui oportuna, pues a los pocos

días los atacó el mismo Olate con 400 ombres i dos piezas de artillería; i apesar de que nuestra fuerza solo ascendia a 150 soldados de todas armas, sostuvo un fuego activo por siete oras, i obligó al enemigo a abandonar su empresa.

Por la parte del sur corrian los realistas con mas libertad, como que sabian que en Concepcion carecíamos de medios para perseguirlos. Con la poca pólvora i plomo que pudo sacarse del comercio, de los buques balleneros i aun de las casas de los vecinos, i con las balas en que por fuerza se izó trabajar a un errero español, logramos proveernos de algunos cartuchos, i con los caballos de los ciudadanos i de los oficiales, se abilitaron algunas partidas para auxiliar al coronel O'Higgins estacionado en Rere, i para reducir la plaza de Arauco sublevada en esos días, i por la que el enemigo iba a abrirse comunicacion con Chiloé i aun con el Perú. Esta medida era urjentísima i llamó la preferente atencion del Jeneral. Despachó al coronel de milicias don Fernando Urizar con 25 soldados; luego le siguió el teniente don Gregorio Allende con 40, i despues don Juan Luna i don Pablo Vargas con otros tantos. Al mismo tiempo salieron de Talcauano el bote del resguardo i dos lanchas armadas con un cañon, al mando de don Rafael Freire, para proteger el paso del río Carampangue. El enemigo lo defendia con un cañon de a 4 montado en una carreta, con 14 fusileros i con cerca de doscientos milicianos montados. Es preciso confesar que nuestros oficiales no cumplieron con su deber, o no comprendieron la importancia de la empresa que se abia fiado a su valor i pericia, pues sin tentar una accion, i desobedeciendo las órdenes mui terminantes de ocupar a Arauco, cambiaron de direccion, i por el Araquete se dirijieron a la plaza de Santa Juana. Cuando se esperaba el parte de la reduccion de aquella, llegó el de ésta, i aunque abia sido feliz, por haber echo prisionera toda la guarnicion, incluso cuatro desertores nuestros, i haber muerto 14 enemigos, el Jeneral recibió la noticia con el mayor disgusto, i aun quiso someterse a un juicio al jefe responsable; pero la necesidad i ciertas circunstancias hicieron callar a las leyes.

El coronel O'Higgins avisaba que el enemigo se aumentaba en la frontera, i que su fuerza no era bastante para contenerlo, como igualmente a las partidas de bandidos que se iban levantando bajo su proteccion. Que en Uilqilemu se le abia presentado con fuerza mui superior, i que aunque el teniente don Ramon Freire con solo seis dragones abia derrotado su vanguardia, matándole al oficial i dos soldados, se abia visto en la necesidad de emprender su retirada; corriendo él (O'Higgins) gran peligro por haberse roto la cincha de su montura; i que a punto de

ser prisionero, lo abia salvado el artillero Gabino Gonzalez dándole el caballo, i escondiéndose él en un bosque vecino. Inmediatamente se le despacharon 25 ombres con algunas tiendas de campaña; don José María Benavente le entregó en Tubuquen 80 fusileros i dos cañones: i don Diego pocos dias despues en Qilacoya 50 granaderos i 50 nacionales. Reforzado O'Higgins con estos oportunos auxilios, pudo tomar la ofensiva i pasó a situarse en Uilqilemu avanzando 50 ombres sobre Gómero. El enemigo abia tambien reconcentrado sus fuerzas en este punto, i atacó a esta partida, mas ella se defendió retirándose por escalones asta que se juntó con el grueso de la division. Entónces se trabó una accion jeneral de la que salimos completamente victoriosos, quedando por trofeos en el campo realista 20 muertos. De nuestra parte tuvimos solo uno, i otro prisionero que se dijo despues abia degollado Quintanilla a las pocas cuerdas de distancia, solo porque no andaba a pié tan de prisa como ellos a caballo.—El íntimo conocimiento que desde mi juventud tuve de este sujeto, me ace dudar de esté echo, que a ser cierto, seria una prueba mas de lo que la guerra civil desnaturaliza al corazon umano.—Sin embargo de esta ventaja O'Higgins retrocedió asta Ualqi, porque ella le permitia conceder algun descanso a los caballos.

En San Pedro, antiguo fuerte situado a orillas del Biobío: i frente a Concepcion, se presentó alguna fuerza enemiga i muchos indios araucanos, que imprudentemente abian sido llamados en su auxilio. Digo imprudentemente por no decir otra cosa, porque el auxilio que prestan los bárbaros es siempre funesto a los mismo que lo an solicitado. El Jeneral determinó dar un golpe de mano que pudiese escarmentarlos, i al efecto mandó traer algunos botes de Talcauano, se embarcaron en ellos cien ombres al mando de los subtenientes Allende i Vargas, i al amanecer del dia 13 de setiembre les cayeron encima, i mataron a 42 i los demas se pudieron salvar, merced a sus buenos caballos.

La division del centro estacionada en Qiriue, recibió orden para reparar el Itata, dejando 450 ombres bien montados para proteger los convoyes que pudiesen venir de Talca i que siempre andábamos esperando con ansiedad, situarse en Bulluquin, i echar algunas guerrillas por el Itata arriba, para llamar la atencion del realista Elorreaga, i facilitar la pacificacion de las fronteras.

Para coadyuvar al mismo plan, i para socorrer a las guerrillas de Cárdenas i Barrueta, estrechadas por fuerzas muy superiores, salió de Concepcion don José María Benavente con 430 ombres i un cañon de montaña. Situado en la quebrada de los Rijos, mandó avanzar sobre la Florida las guerrillas de Barrueta i don Pablo Vargas, las que fueron ata-

cadavres por 400 fusileros i 200 milicianos, que aun lograron cortarle su retirada. Estos bravos oficiales pelearon con gran denuedo, i se retiraron con órden, a pesar de allarse ámbos eridos gravemente, Vargas en una pierna i Barrueta en una nalga, de lo que asta oi a quedado inválido. Un dragon recibió tambien una erida mui extraordinaria: la bala le entró por la boca, i le salió por el carrillo, i sin embargo no tuvo lesion en los dientes ni en la lengua: sanó perfectamente en pocos dias.

El 5 de octubre entró en Concepcion el convoi tan anunciado i tan ansiosamente deseado. Consistia en cerca de 30,000 pesos en efectivo, algunas municiones, víveres i vestuarios. La mitad de todo se abia dejado á la division del centro. El obispo auxiliar Andreu i Guerrero llegó tambien protegido por la escolta de dicho convoi. El enemigo abia destinado a don Clemente Lantaño con 400 ombres para que se apoderase de él en las vegas del Itata; pero la fuerza que lo escoltaba i un movimiento de la division Benavente que se izo desde Diueno, le impusieron respeto, i aun le hicieron temer el ser cortado.

Llegada la 2.<sup>a</sup> division al Membrillar, fué situada por las fuerzas enemigas que mandaba Urrejola: un propio despachado por el coronel Merino desde Qiriue participó esta ocurrencia al Jeneral en jefe; i como tambien supiese éste que las tropas que abian vuelto de Buenos-Aires i estaban en Talca al mando de su comandante don Andres del Alcázar se resistian a pasar el Maule por no tener órdenes del Gobierno, como no abia esperanza de mas auxilios de esta parte, ni de sacarlos de la exhausta Concepcion, fué indispensable ponerse en campaña con toda prontitud i en cualquier estado. La guardia jeneral con algunos dragones marchó por el camino de la Patagua a reunirse con la division de Diueno, para volar en socorro del Membrillar: a las 36 horas estaban en los altos del Qilo i sus partidas avanzadas sobre Ranquil. Noticioso Urrejola de este movimiento, levantó el bloqueo del Membrillar, i se dirijió al vado de Qinchamali, dándonos la preferencia para atacarnos. Don Juan José Carerra avisó a Benavente esta operacion, lo que izo que éste se replegase ácia la Florida, donde se reunió con el Jeneral en jefe.

Mientras tanto el coronel O'Higgins con 500 fusileros, cinco piezas de artillería i algunas milicias se movia desde Yumbel sobre el Itata, observado de cerca por el español Elorreaga, que esperaba para atacarlo la reunion con Urrejola. Se dió órden a O'Higgins de dirijirse a los Pantanillos, para donde marchaban las fuerzas de los dos Benaventes, i casi a un mismo tiempo icieron su reunion el dia 45. Todas formaron una division bajo el nombre de *observacion*, a las órdenes del

coronel O'Higgins que se movió a tomar posiciones sobre el Itata. El 4 a las 4 de la tarde acampó en una loma larga que tiene su cabeza sobre este río, i guarda el vado del Róble. Al frente estaba situada una partida enemiga con un cañon, que disparó algunos tiros, i le fueron contestados por el capitán Morla con dos piezas que allí se colocaron. El resto de la artillería i la infantería acampó en la loma, la caballería en un bajo a la parte del norte, i varias partidas se despacharon a guardar la orilla del río desde la hacienda de la señora Mardones asta el vado de la Piedra, es decir una distancia de una legua ácia arriba i otra ácia abajo poniendo tambien a nuestra espalda una gran guardia. Aquí debiamos permanecer en comunicacion con el centro, que esa noche debia quedar en Bulluquin, mientras el Jeneral en jefe acompañado del capitán don José María Benavente, volviese a Concepcion para mover con toda diligencia a la retaguardia, i entónces marchar sobre Chillan a ponerle nuevo sitio. A media noche cayó en manos de don Ramon Freire un espía que se empleaba de correo entre Concepcion i Chillan, i que esta vez llevaba la correspondencia de don Julian Urmeneta i las señoras Reyes, en la que avisaban nuestro movimiento.

Visto por Urrejola nuestro campamento, concibió el atrevido intento de sorprendernos en él esa misma noche. Al efecto dejó a nuestro frente a Olate con un cañon, algunos milicianos para que iciesen muchos fuegos, i pasasen la palabra cada cuarto de ora, cajas para que tocasen la retreta, i cuanto mas era necesario para representar un campo bien defendido. El con toda su fuerza subió asta Cerro-negro, donde se juntó con la division Elorreaga, i ámbas se encaminaron a tomar nuestra retaguardia. El toque de diana fué la señal de ataque, cayendo sobre la Gran Guardia, la pasaron toda a cuchillo, solo escaparon el teniente Valenzuela que la mandaba i el centinela Miguel Bravo que dió la alarma i quedó entre los muertos con tres eridas en la cabeza. Nuestras tropas aunque completamente sorprendidas, toman sus armas i se forman en varios pelotones, porque todavía no podia conocerse el verdadero punto de ataque, pues de todas direcciones se veia fuego.

El Jeneral en jefe dormia en el campamento de la caballería i abiéndose levantado a los primeros tiros, vió que al comandante don Diego Benavente le mataron su caballo en el momento de montar, i que a pié corria a subir la loma, seguido por los dragones que abian perdido sus caballos. Qizo él acer lo mismo, pero le detuvo su ayudante don Pedro Barnechea, llevándolo por otro lado que le pareció mas seguro i donde se encontró cortado, i atacado de mui cerca por algunos milicianos. Descargó sobre el oficial que mas se le acercaba una pistola, que por casualidad estaba sin

bala, pero con la pólvora sola le abrazó la cara. El recibió una lanzada en el costado, llevó un golpe en una pierna, i su buen caballo dos eridas. No encontró mas medio de salvacion qe arrojarle al rio a nado, repararlo mas abajo, i dirigirse a la 2.<sup>a</sup> division—El úsar Uribe i el miliciano de San Fernando José Antonio Orostiza, no le desampararon un momento, le cubrieron con sus cuerpos i le sacaron salvo. Su mayor de órdenes don Francisco Calderon qedó cortado por una partida de caballeria; i el Jeneral araucano Venancio Coigüepan qe nos acompañaba, abiendo sido echo prisionero fué amarrado i azotado; pero escapó poco despues.

Miéntras tanto el campo se sostenia con todo denuedo. El teniente de artillería don Nicolas García acia con dos cañones, un fuego vivísimo sobre la principal columna; i un piquete de milicias de Concepcion al mando del sarjento don Nicolas Maruri, parapetado de unos peñones, ayudaba eficazmente a la artillería—Organizada en este punto la defensa ocurrieron a él, O'Higgins, Prieto, Benavente, i desde entónces comenzó a restablecerse el órden, i a concebirse esperanzas de triunfo. Pendia solo de un momento de resolucion; desvanecido el pavor qe abia infundido la sorpresa, i la voz de tan bravos oficiales le consiguió al cabo. Dada la órden de cargar a la bayoneta i rota la marcha, el enemigo emprendió su retirada. Don José Maria Benavente con la caballería qe pudo reunir se puso en su persecucion i la fuga fué jeneral i precipitada, dejándonos dos cañones, 430 fusiles, algunos cajones de cartuchos a bala, i no de fogueo, como asegara Torrente para disminuir la vergüenza de sus armas, 47 prisioneros i 80 muertos en el mismo campo, fuera de los qe qedaron por los bosques i se aogaron en el rio, atravesándolo a nado. Por nuestra parte tuvimos 20 soldados muertos, i bastantes eridas, entre ellos el coronel O'Higgins en una pierna, el comandante Benavente en la tetilla izquierda i el alférez Bennett o Benites en el pecho: recibieron contusiones el capitán Morla, el teniente D. Juan de Dios Ureta, i el capitán de milicias C. Martin Prast.

Pudo contribuir a la precipitada fuga del enemigo el aberse presentado en una altura el teniente D. Ramon Freire con su guerrilla, i aonqe no podía penetrar la línea amenazaba acerlo. Tambien pudo tener noticia de la fuerza qe venia del centro en nuestra ayuda a las órdenes del capitán don Pedro Valenzuela.

No podiamos cantar victoria, ni entregarnos a la celebracion de un triunfo tan espléndido, porqe creiamos perdido a nuestro Jeneral en jefe. Algunos le abian visto comprometido en la pelea, otros echarse al rio delante de una partida contraria, i nadie daba noticia de su paradero.

Por fin llegó un propio avisando que venia de la segunda division con socorros. Fué jeneralmente gratificado por los oficiales i festejado a su modo por los soldados. El entusiasmo subió de punto cuando se le vió llegar salvo, victoriando i felicitando con sombrero en mano a sus valientes compañeros.

No copio aquí el parte del Jeneral en jefe porque no lo tengo orijinal i el que se publicó lo creo si no mutilado a lo ménos algo inexacto, como escrito en los primeros momentos, en medio de la algazara, i de los dolores que debian azejarle despues de tantos trabajos sobrellevados en esa mañana. Solo diré que recomienda a toda la division, i mui especialmente al coronel O'Higgins, a quien proclama como el primer soldado de Chile. Puede verse dicho parte en el *Monitor Araucano* número 87 de 30 de octubre de 1843.

Tengó que confesar aquí otra falta mia, o mejor diré una acción vil, que el trascurso de 32 años no a podido borrar de mi memoria: ni el mas sincero arrepentimiento de mi conciencia. ¡Pueda esta confesion aliviarme de su peso! Cuando principiábamos la persecucion se presentó un realista victoriando al cura Valle que equivocaba con el teniente García, porque estaba vestido con un tapote negro. Yo descargué al pasar un sable sobre la cabeza de este infeliz, i lo tendí en el suelo: luego oí un tiro de pistola, volví la cara i ví que un muchacho sirviente de Prieto le abia acabado de matar. Esta muerte innecesaria cae bajo mi responsabilidad, i no e podido contarla en el número de los actos que las leyes de la guerra justifican, ni creo que pueda servirle de disculpa el acaloramiento del combate, o el dolor con que me azejaban mis eridas.

Cuando volví al campo vi a la mujer de un soldado que próxima ya a ser madre, armada de una bayoneta guardaba a los prisioneros que tenia echados boca bajo—Una jóven de 15 años que no sé porque motivo seguia a la tropa, estaba traspasada en el vientre por una bala, lo que despues le valió el apodo de la abaleada.

Al tercer dia nos vimos obligados a trasladar nuestro campamento a la laguna de Abendaño, porque el olor que exalaban los ombres i caballos muertos en el bosque, lo acian insoportable i porque esta posicion, aunque fuerte, no tenia objeto militar. Fuimos a situarnos mas arriba frente a la confluencia del Itata i el Diguillin. El cuartel maestre Makena vino allí para dirigir la fortificación del campo, que consistia en un parapeto de ramas i la tierra sacada de un foso exterior de una vara de ancho i otra de profundidad—Lo mismo abia echo en la 2.ª division situada en Bulluquin—El enemigo respetó estas débiles trincheras.

El capitán don Pedro Valenzuela con cien granaderos repasó el Itata,

para observar la rivera norte del Ñuble, guardar los partidos de San Carlos i Parral, i proteger los convoyes qe siempre esperábamos de Talca porque creimos qe nuestra apurada situacion, nuestra hambre i desnudez, el gran servicio qe estábamos prestando al frente del enemigo, la escasez de municiones i de caballos, debian tenerse mui presentes por los gobernantes del otro lado del Maule. Jamas nos abriamos podido imaginar entónces qe se nos abandonaba intencionalmente porque en ello se interesaba un fin político, cuando el ménos advertido debia conocer qe destruidas nuestras fuerzas, sucumbia el pais i se frustraban todos los planes concebidos, a no ser qe fuese uno volver a la denominacion española, lo qe no podia sospecharse de patriotas tan acreditados i comprometidos.

En Trocayan fué atacado Valenzuela por fuerzas mui superiores, al mando de Olate. La accion fué mui sangrienta, duró 4 oras; i cayeron muertos el digno capitan Valenzuela, su segundo el valiente Valverde, el onrrado Ortiz, 10 soldados, i tuvimos eridos 23. Qedaron tambien sobre el campo 27 enemigos, i tocaron la retirada cuando ya abíamos consumido nuestras municiones, i cuando todas las esperanzas se libraban a las bayonetas, el mando de estos bravos recayó en el mui jóven subteniente Manterola, qe lo sostuvo con acierto, emprendiendo su retirada sobre Cauquenes. Allí recibió orden del Gobierno para pasar a Talca, de lo qe no se dió noticia al jeneral; así es qe qedaron desatendidos punto mui importantes, i cayeron en poder del enemigo muchos correos qe marchaban bajo el supuesto de estar guardados por esa fuerza.

## CAPITULO VII.

El Gobierno supremo se traslada a Talca, su objeto aparente, i el real—Oficia al Jeneral Carrera para que renuncie el mando del ejército, lo mismo que sus hermanos—Nueva conspiracion a favor de los realistas—El enemigo embarca en Arauco a varios prisioneros—Se repliega todo el ejército sobre Concepcion i se le incita a que deserte—El señor Cienfuegos va de plenipotenciario—Se recibe del mando el señor O'Higgins—Acesalir a los Carreras de Concepcion i caen en poder del enemigo.

Ellegado a una época de nuestra istoria, cuyo recuerdo conmueve todavía mi patriotismo, i para cuya relacion se encuentra embarazada mi torpe pluma. Qisiera pasarla por alto, pero temo dejar una laguna que dificulte la intelijencia de sucesos importantes. Tambien con este silencio podria estraviarse el juicio de futuros escritores, que a falta de mejor guia, intenten tal vez seguir mis pasos. Correré por este desagradable campo a largas jornadas, sin penetrar mucho en sus intrincados laberintos, i fijando solo la consideracion sobre los puntos mas prominentes.

El Jeneral Carrera tenia enemigos, como los tiene siempre el que manda, máxime en tiempo de trastornos políticos, i cuando cada cual se cree con derecho i con aptitudes bastantes para llenar los uecos que deja una revolucion. Si el comun peligro que todos corrian con la invasion de Pareja, abia acallado las animosidades, de ningun modo abia estinguído las particulares ambiciones. Ellas parecian revivir con nuestros primeros triunfos, i con las comunicaciones en que el mismo Jeneral daba

seguridades, para alentar el patriotismo vacilante de los pueblos. La victoria que parecia próxima era el prospecto del establecimiento de un gobierno tranquilo, i las glorias que adquiriese el Jeneral i la opinion que le granjearan, el muro impenetrable que lo defendiese, i cerrase a otros el camino al poder. Era preciso para esto contenerlo en su carrera, i arrebatarle el fruto de sus trabajos. La obra parecia fácil, pues los recursos que el jenio encuentra en todas partes, i los sucesos que sabe proporcionarse por sus meditaciones, se creian elementos a disposicion de cualquiera; i la alta reputacion que en el ejército i en todo el pais, se habia ganado el Jeneral por sus talentos, por su actividad i por sus modales, podia ser destruida con la calumnia. Los realistas ayudaban a fraguarla, para desacerse del enemigo que mas temian, i para sembrar la discordia, medio el mas eficaz para alcanzar su triunfo.

El Gobierno supremo se componia a la sazón de tres ciudadanos muy distinguidos por sus virtudes, por su patriotismo, i por sus sanas intenciones. Deploraban mas que nadie los males que la guerra atrae sobre los pueblos, deseaban ardientemente darle fin, i soñaban con planes de ventura pública que solo la paz podia desarrollar. Se les hizo concebir que Carrera era un obstáculo permanente a la felicidad del pais, i que su destruccion era la obra mas importante que la Providencia habia confiado a sus manos. Elenos de esta idea sujerida por la mas refinada malicia i acogida con el mayor candor e inocencia, determinaron trasladar su corte a Talca, para estar mas próximos al teatro de la guerra, i la establecieron en aquella ciudad el dia 20 de octubre de 1813. Ardian sus cabezas por dictar algunas providencias acertadas, pero si en ellas sobraban canas respetables, podia decirse a lo ménos que no habia en ellas un átomo de la del grande director de campaña Carnot: sus capacidades no correspondian a sus intenciones, ni sus conocimientos gubernativos a las necesidades: así es que complicaban mas i mas los negocios que pretendian expedir. Su primera providencia fué notificar al Jeneral enemigo su llegada, anunciándole los auxilios que traian de tropas, de vestuarios i *salchichones*, la fuerza que quedaba guarneciendo la costa asta Copiapó, i la que habia venido de Buenos-Aires (150 cordeveses), i concluyendo con intimarle que rindiese las armas i seria tratado con jenerosidad. Sanchez contestó burlescamente, diciendo que muy poco le imponian las fuerzas que venian, i las que quedaban diseminadas en 300 leguas de distancia, i ménos todavía el que estuviesen vestidas o desnudas: que estrañaba si se condujesen seis mil *salchichones* de tan léjos, cuando las cercanías de Chillan ofrecian *fajina* para circunvalar todas las plazas fuertes del mundo. Pero como Sanchez conocia perfectamente el objeto

principal del Gobierno en su venida a Talca, concluía atacando la reputación del jeneral Carrera, a cuya inmoralidad i tiranía atribuía la prolongación de la guerra i la desolación de aquellas provincias. Que estaba vendido a los franceses según constaba de documentos que abia interceptado, i que se allaba pronto a manifestar al individuo que S. E. comisionase para su exámen. Que en ellos se descubría el triste fin que preparaba al país i a sus gobernantes, si ubiese logrado triunfar de las armas del rei. Digno es de notarse que estas comunicaciones se abrían sin noticia del jeneral en jefe, i que solo mucho tiempo después, i cuando no era posible mantenerlas ocultas, se le mandaron copias por el capitán Letelier. El jeneral Carrera suplicó encarecidamente que se nombrase una persona de la confianza del Gobierno para que fuese a examinar esa correspondencia interceptada; pero no se accedió, a pretexto de que no se daba crédito a la noticia i en realidad para dejar en pie la calumnia—Casi lo mismo se hizo con cuanta correspondencia dirijía el enemigo para que cayese en manos del Gobierno, i mui particularmente con una carta suscrita por el Intendente del ejército don Matias de la Fuente.

Por tales documentos i sobre los recelos que causaba a la libertad el que las principales armas estuviesen en manos de una sola familia, fundó el Gobierno la medida de separar del ejército al jeneral Carrera i a sus hermanos i amigos. Con fecha 9 de noviembre le pasó un oficio para que renunciase el mando, asegurándole que sería «reemplazado» por un militar de conocimientos, patriota, sin parientes, sin intereses en el país i por consiguiente libre de toda facción. Aunque en dicho oficio no se indicaba el candidato, por cartas se anunciaba al coronel arjentino don Marcos Balcarce, que abia venido de Mendoza al mando de los auxiliares cordoveses. Carrera estaba preparado para recibir un golpe de ingratitud, i aun de degradación para su persona, desde que abia visto a sus enemigos particulares influyendo en los supremos consejos; pero se sublevó su patriotismo con la noticia de que un estrajero, cuya oja de servicio no anotaba las campañas de su propia nación, iba a ser exaltado sobre todos los chilenos. Consultó esta ocurrencia al Gobierno i cabildo de Concepción, a los jefes militares i a los principales patriotas. Despachó al capitán don José María Benavente a Diguillín para participarla al coronel don Bernardo O'Higgins, i para decidirlo a consentir en que lo pidiese por sucesor, como persona que daba garantías al Gobierno i al ejército. Todos unánimemente respondieron que debía negarse Carrera a renunciar, i que elevase al Gobierno las enérgicas representaciones en que se esponían las fatales consecuencias de un paso tan desa-

certado e importuno. El jeneral conoció el compromiso en que abia entrado el Gobierno i la imposibilidad en que se abia colocado para retroceder, comprendia tambien que no era conveniente deber el mando a los que debian obedecerle, i oyendo solo los dictámenes de su patriotismo, convino en renunciar si O'Higgins era nombrado para subrogarle.

El 27 de noviembre se firmó en Talca el decreto de destitucion de los Carreras, i el de nombramiento de sus sucesores, i se despacharon como correos de gabinete a los oficiales Echagüe i Gaona para conducir los pliegos en que se comunicaban a todos los jefes. E aquí dos de ellos—

«Despues de aber consagrado a la salvacion i felicidad de la Patria todo jénero de sacrificios, creeríamos no aber llenado nuestros deberes, i aber echo traicion a los derechos del pueblo, si desentendiéndonos de sus clamores no tratásemos de restituírle a la libertad que corresponde, separando las armas de la sola familia en que se allaban concentradas. Para esta obra grande emos contado con la proteccion de Dios, con la buena fé i sanidad de nuestras intenciones, con el honor de los mismos interesados i con la ayuda de todos los ombres de bien i amantes de su Patria. Así es que para que tengan pronto cumplimiento los decretos expedidos con esta fecha, separando al actual jeneral en jefe, i al brigadier don Juan José de Carrera, contamos con que V. S. cooperará en cuanto le sea posible, i que estos negocios que no tienen por objeto rivalidades, ni venganzas, i que son mas convenientes a los interesados que al mismo comun del pueblo, se terminarán con el honor que corresponde, i ellos pasarán tranquilos a gozar en su retiró de una felicidad que jamas podrian aber conseguido de otro modo.»

Dios guarde a V. S. muchos años. Talca 27 de noviembre de 1813.—  
*José Miguel Infante — Agustín de Eizaguirre. — José Ignacio Cienfuegos —*  
Al coronel don Pedro José Benavente.»

«Satisfecho el Gobierno de que V. S. está bien impuesto de todo lo que espusimos al Jeneral en jefe en oficio reservado de 9 del corriente a fin de que renunciase el mando del ejército, i se separase de su familia toda la fuerza militar, como lo desea ardentemente el pueblo i es de justicia, parece que no tenemos mas que añadir, porque ya V. S. conocerá que esta medida a ningunos es mas ventajosa que a los que pudieran creerse agraviados i que el Gobierno no presume tales.»

«Cuando llenos de consideracion ácia V. S. i su familia, meditábamos sobre estas ocurrencias, el comandante de artillería don Luis nos asacado de dudas. El a venido a espresarnos que el Jeneral en jefe i V. S.

quierén separarse i desean que el mando del ejército se ponga en el coronel O'Higgins, i el del batallón de granaderos en el coronel Spano. Esto mismo emos determinado, i por consiguiente no emos esperado, ni debe haber obstáculos que impidan la ejecución de lo resuelto.»

«Estamos persuadidos de que se agravaría V. S. si se creyese que esta resolución tan frecuente en todos los países, i mucho más en un Estado libre, fuese dolorosa para V. S., principalmente no fundándose en delitos o defectos personales, sino en la necesidad de que todas las armas no se alienen en una familia, i V. S. no aya justicia a nuestra dignidad i buena fé, si temiese pasar al punto de Chile que más le acomodase. En cualquier lugar del Estado debe V. S. estar seguro de que lejos de inferirsele daño alguno, se le mirará con el aprecio que merecen su graduación i sus servicios.»

«Dios guarde a V. S. muchos años—Talca 27 de noviembre de 1813—José Miguel Infante—Agustín de Eizaguirre—José Ignacio Cienfuegos. Al brigadier D. Juan José Carrera.»

El mismo día se firmó una proclama, i se circuló a todos los comandantes para que haciendo formar la tropa de su mando, se lea públicamente ante ella en la forma de ordenanza. En dicha proclama se decía entre otras cosas: «Desde entonces pidió al Jeneral en jefe le pasase una razón muy circunstanciada i muy por menor, de todos los sucesos de la campaña, i de todos los individuos que en ella se hubiesen distinguido, no llevando otro objeto que darles el premio que correspondía; i aunque asta o no se a pasado, e ignoramos por la distancia el mérito de muchos de vosotros, ya se an dado las órdenes correspondientes al nuevo Jeneral en jefe i a todos los comandantes. . . elevando por su escala a los empleos i grados correspondientes a los dignos sargentos, cabos i soldados que se ayan distinguido»—El objeto de esta proclama era destruir la reputación de uno, i recomendar al otro a la estimación de los soldados.

Mientras tanto la situación del ejército era apuradísima: carecía de elementos para mantenerse en campaña, i se le abandonaba para tenerlo más sumiso, o para obligar a que lo entregase el jeneral a discreción. Se mandó, pues, que se replegase sobre Concepción, quedando el capitán don Ramón Freire con 90 ombres, que pudieron montarse, para sacar de las haciendas de los vecinos algunas cargas de vino, único artículo que abundaba i que podía ser cambiado por otros de primera necesidad. Esta partida fue atacada en Cuca por otra enemiga de superior fuerza, i sin embargo logró derrotarla aciéndole 3 prisioneros, i recibiendo tres desertores. Por ellos se supo que nuestros prisioneros en

Chillan iban para Arauco a ser embarcados. Salió inmediatamente el coronel Urizar con 400 fusileros para Rere, donde abia sido subdelegado, i donde se creia qe tenia mucho partido; pero nada izo, i el digno coronel don Luis de la Cruz con diez oficiales fué metido a bordo del bergantin Potrillo para ser soterrado en las orribles Casas-matas del Callao. Ya qe el jeneral no pudo salvarlos, trató de procurarles algunos auxilios, i solo pudo remitir una letra por 700 pesos de don Carlos Spano, contra un fraile qe se los debia.

El teniente de dragones don Estevan Manzano apresó la partida de bandidos qe capitaneaba Dámazo Fontalva, el qe fué pasado por las armas en Concepcion.

El coronel O'Higgins estaba alojado en casa del Jeneral Carrera; i aunque éste le rogó qe se recibiese del mando lo reusó con una modestia, sino sincera bien aparentada. El coronel Makená no logró decidirlo con la prisá qe él deseaba, i por lo tanto fugó de Talcauano con el teniente Garcia en el bote del resguardo, i por la boca del Maule entró a Talca en donde con su exaltacion i compromisos contraidos, acabó de precipitar al Gobierno i de encender la tea de la discordia. Ya se olvidó a los españoles i solo se pensó en destruir a los Carreras. Se decidió por fin O'Higgins a marchar a Talca, prometiendo qe emplearia todo su influjo i su talento para acer qe el Gobierno desistiese de su temerario empeño, i qe solo en el caso de no conseguirlo echaria sobre sus débiles ombros el cargo del ejército, siempre qe Carrera continuase apoyándolo con sus consejos. Ofreció por último volver dentro de ocho dias, i marchó escoltado por las guerrillas de Serrano i de Manzano el dia 10 de diciembre.

El enemigo se gozaba en nuestra division, i se enseñoreaba de toda la provincia i particularmente de la feraz i abuodante frontera araucana—En ella solo se le oponia la guerrilla de Cárdenas, qe sostuvo con valor los ataques de los Robles, Tarpellanca i Ualqi; pero le parecia mas pronta i segura nuestra ruina, fomentando una orrorosa conspiracion qe al favor de nuestras disenciones, i del desaliento en qe suponía al Jeneral i a las tropas, nos asesinasen en medio de la noche. Ella fué denunciada por el ciudadano don Javier Solar, qe abia sido convidado i á quien creia realista porqe su carácter pacifico, tal vez tímido, le mantenía siempre en el retiro, i separado de los negocios políticos. Contaban los conspiradores con la fuerza del batallon de milicias de Concepcion, con la partida qe ocupaba a San Pedro, i con otra qe desde Chillan abia de aproximarse i emboscarse en la montaña inmediata. El capitán de dragones retirado don Santiago Tirapegui, qe por enfermo estaba

arrestado en su casa, era la cabeza de esta conjuración. Se puso en prisión a los principales conspiradores, i se nombraron jueces para la instrucción del proceso a los licenciados don Manuel Novoa, don Juan Estevan Manzano i don Vicente Aguirre. El mulato Narciso Cigarra i el miliciano Juan Alvarado confesaron de plano, i fueron convictos i ejecutados en la plaza pública el referido Tirapegui, José María Reyes, Tadeo Revollo, Mateo Carrillo, Antonio Lovato e Ilario Vallejo. Otros fueron desterrados a la isla de la Qiriqina i a Valparaíso. El Gobierno aprobó esta sentencia en los términos siguientes.—

«Se a recibido la copia de la sentencia que V. S. pronunció contra los conspirantes del 22 de diciembre i la providencia destinando a la Qiriqina a los sospechosos. Convencidos del patriotismo i energía de V. S. descansamos con seguridad en las disposiciones que toma para castigo de los malvados e impedir el mal que debe recelarse de los sospechosos.

Dios guarde a V. S. muchos años—Talca, 24 de enero de 1844—*Agustin de Eizaguirre—José Miguel Infante*—Al brigadier don José Miguel Carrera.

Cuando el Jeneral Sanchez supo en Chillan el descubrimiento de la conspiración, escribió al Gobierno i al Jeneral Carrera amenazando que usaria de represalias en la familia del Jeneral O'Higgins que tenia en su poder—Carrera le contestó con toda energía, diciéndole que la verdadera represalia que podia tomar era castigando a los malvados; pero que si lo acia con inocentes señoras, la represalia caeria tambien sobre su mujer i sus hijos que se allaban en nuestro poder—El cambio de estas comunicaciones produjo despues el canje de estas familias.

Las guerrillas que escoltaron a O'Higgins asta Talca, volvian para Concepción, i fueron atacadas en el momento de pasar el Itata. El teniente Manzano fué gravemente erido en una pierna i echo prisionero. Serrano i Molina pudieron escapar.

Quedó el ejército en completa incomunicación con Talca, privado no solo de auxilios, sino asta de la correspondencia epistolar. El jeneral Carrera no desmayaba por eso, sino que cada dia trabajaba con mas celo i actividad, para que su sucesor pudiera abrir la campaña con ventaja. Cargó en Talcahuano varios buques con salitre de la fábrica de Tumbes que despachó a Valparaíso. Se procuró caballos para montar una división de 300 ombres, para que al mando de don Diego José Benavente limpiase i mantuviese la línea del Itata. El espíritu de partido fascina siempre la razón, i traduce los actos mas virtuosos i nobles en echos criminales. Así se pretendió descubrir en los trabajos del Jeneral Carrera el deseo de conservar el mando, i de apercebirse para resistirse al

Gobierno. Este dió ascenso a tantos infundados rumores i vió en peligro su medida favorita. Mandó al vocal don José Ignacio Cienfuegos como plenipotenciario cerca del Jeneral Carrera, para que con el influjo que le daban sus virtudes i su elevado carácter, le persuadiese a dejar el mando. Fué recibido el 24 de enero con el respeto que se merecía, i con sorpresa vió la resolución en que estaba Carrera de entregar el mando al mismo señor vocal: como lo participó al señor O'Higgins en carta del 29, diciéndole: «pero es de suma necesidad que V. E. sin perder un momento, se ponga en camino para acerse cargo de estas tropas que están sumamente disgustadas i en punto de que se disipen con indecible perjuicio de la Patria. Don José Miguel a querido entregármelas, pero yo ignoro las ordenanzas militares, no tengo conocimiento de los oficiales, i el enemigo está muy inmediato, por lo que no me atrevo a acermé cargo de ellas, le he suplicado espere dos o tres días interin V. E. llega a esta.»

Peró los enemigos del Jeneral Carrera, ni aun estos tres dias querian esperar para dar rienda suelta a sus pasiones. Rodearon al digno cura; trastornaron su juicio con mil embustes i le aconsejaron providencias desacertadas: creció la confusion. A su sombra se tramó una revolucion en el ejército i siendo descubierta en tiempo, desertaron varios de sus autores, entre ellos el teniente de granaderos don José María Benavides con sesenta i nueve soldados. El jeneral Carrera dió orden a Benavente para que los apresase en el paso del Itata; i casi al mismo tiempo la recibió del Jeneral O'Higgins para que los protejese. En este conflicto Benavente avisó a Benavides la proximidad de una partida enemiga; i le rogó que se le reuniese, bajo la seguridad de ser protegido. Este desconfió de la sinceridad del aviso, i fué atacado por los realistas en el vado de la Magdalena, de donde pudo apenas escapar para recibir el ascenso a capitán.

La division de Talca, respetable por su fuerza de mil quinientos hombres de todas armas, i por los auxilios que transportaba de caudales, víveres i caballos, avanzaba lentamente asta Qiriué, al mando del nuevo jeneral O'Higgins. Recibió aquí al presbítero Uribe enviado por Carrera para noticiarle el estado de Concepcion i para suplicarle que apresurase su marcha, pues su presencia era urjentísima para restablecer el orden i contener a los discolos. Se resolvió al fin; i el 30 de enero fué recibido por Benavente en el Itata, i escoltado asta Penco, donde recibió la orden del dia en que se le daba a reconocer como jeneral en jefe, i la siguiente carta confidencial.

«Concepcion 31 de enero a las 7 de la tarde—Amado amigo: queda en

mi poder su apreciable de ayer—Celebro en mi alma su próxima venida, única esperanza para aquietar mi espíritu i asegurar los progresos del ejército.»

«Aquí ai cosas nunca vistas i tan particulares, qe o nos arán rabiár, o será preciso echarlas a la risa.»

«Luego ablarémos. Su familia está mui buena—Mis hermanos saludan a V. Traiga mui buen viaje, i disponga de su apasionado i fiel amigo—*José Miguel de Carrera.*»

—El señor O'Higgins contestó de oficio lo siguiente—«En este instante qe acabo de llegar a esta plaza, recibo el suyo de V. S. del día de ayer con la orden del mismo día en qe me da a reconocer como jeneral en jefe del ejército restaurador por disposición del Supremo Gobierno del Estado de Chile. Debe serlea U. S. reconocido por haberle sostenido sus armas con onor i ventaja. E tomado el peso del mando del ejército porqe las diferentes circunstancias así lo exigen—Dios guarde a V. S. muchos años.—Penco, febrero 2 de 1814.—*Bernardo O'Higgins.*»

Este mismo día se juntaron los dos jenerales. La entrevista fué noble i franca del lado de Carrera, fria i reservada del de O'Higgins. Se conoció qe no volvia el mismo ombre qe abia ido, pero no por eso sufrió da menor reconvenccion de parte de la justicia ni de la amistad. Al día siguiente se pasaron dos inventarios de cuanto se contenia en almacenes, i el estado de la fuerza, formado segun los estráctos de la revista de comisario. Ascendia a dos mil trecientas plazas de todas armas, en el cuartel jeneral, en las guarniciones i en las partidas de guerrillas.

«Fué con efecto error clásico, dice Torrente, el qe cometió Carrera en entregarse inermes a sus desapiadados enemigos, privándose del auxilio de tres mil veteranos, qe estaban prontos a sacrificarse por su conservación. Ignoraba dicho Carrera qe en tiempos de revolucion, es víctima del partido triunfante quien depona las armas. . . . El partido qe se ensálza sobre las ruinas del caído, trata de asegurarse en el poder sin escrupulizar en los medios, i considera el bien de la Patria como el último eslabon de sus proyectos. Así sucedió en Chile: todos los amigos de Carrera fueron perseguidos; los oficiales qe mas se abian distinguido a su lado fueron acechados con la mayor desconfianza; aun los mas indiferentes qe abian servido a sus órdenes quedaron postergados; se dió libertad i proteccion a los qe abian sufrido persecuciones durante su gobierno: el mismo José Miguel Carrera i su hermano Luis llegaron a ser insultados por sus adversarios. . . .

Efectivamente no bastó qitar el mando a los Carreras, sino qe se quiso tambien acerles tragar todo el caliz de los odios injutos—No se les

permitió entregarse al descanso, ni solazarse con sus amigos en el retiro—Se les intimó su separacion de la ciudad, i su marcha a la capital por caminos cubiertos de enemigos i sin franquearles una escolta competente. Fuese ya el temor qe les inspiraba la influencia de estos antiguos jefes, o la notoria injusticia con se les perseguia, o lo qe es mas cierto, la realizacion del plan mas cruel qe contra ellos se abia concertado, se les obligó a emprender un viaje precipitado qe los llevase prontamente al sacrificio. O'Higgins abia recibido del Gobierno la órden siguiente—

«Reservado.»

«El oficio apertorio qe va incluso para qe despues de cerrado se entregue a don José Miguel Carrera, instruirá a V. S. de la determinacion qe emos tomado de nombrarle diputado de este Gobierno cerca del de las Provincias Unidas del Rio de la Plata. De todos modos conviene qe él no permanezca en Concepcion por mas tiempo, i admita o no el nuevo empleo. V. S. le obligará a qe salga de allí dentro de tres dias. Dios guarde V. S. muchos años. Talca i febrero 12 de 1814—*Agustin de Eizaguirre—José Miguel Infante.*»

En cumplimiento de esta órden, O'Higgins a pretesto de disgusto de los oficiales, i de representacion qe le abian dirigido para qe pudiese en prision a los Carreras, escribió a don José Miguel el 4.º de marzo a las 9 de la noche un oficio, para qe antes de amanecer el dia siguiente saliese de la ciudad, i en carta particular le ruega qe cumpla puntualmente, pues de lo contrario teme por su vida. Carrera le contestó, despreciando las amenazas de sus pretendidos enemigos, pero protestando su obediencia. «Mi marcha, le dice, i la de todos los qe me acompañan está acordada para mañana, i apesar de qe me abia propuesto no privar al ejército del menor auxilio, me veo en la necesidad de suplicar a V. me franquee seis caballos para mis criados.» Salió, pues, para Penco viejo en donde debia reunirse toda la carabana, i el dia 3.º dirijió a O'Higgins este oficio—

EXMO. SEÑOR.

«Desde anoche sabia qe el correo Elgueta abia vuelto a Concepcion, porqe el enemigo a cubierto con bastante fuerza las riberas del Itata asta su embocadura. Mandé una espía qe llegó asta Rafael i confirma esta noticia, añadiendo qe no ignora mi marcha un solo individuo de la campaña. Andrade asegura ser cierto todo lo espuesto, i qe el enemigo tiene emboscada una fuerza con el objeto de sorprenderme.

E mandado otro espía sobre Coelemu i boca del Itata que debe estar de vuelta al amanecer de mañana.»

«La guerrilla del alférez Mazano apenas cuenta 23 ombres mal montados i municionados. Somos muchos los ciudadanos que marchamos espuestos a ser víctimas, por los avisos que dan los muchos traidores que se pasean en Concepcion i no debemos continuar la marcha asta que sea de un modo que nos asegure no caer en manos de nuestros opresores.

Dios guarde V. E. muchos años. Penco, 3 de marzo de 1814.—*José Miguel de Carrera.*»

Toda esta prevision no era bastante a libertar a los dos hermanos Carreras, al coronel don Estanislao Portales, a once oficiales mas, a doce vecinos i dos sacerdotes que se abian reunido en Penco. Ellos estaban vendidos por el mismo secretario de O'Higgins don Manuel Vega, como se jactó cuando se pasó al enemigo. Así es que al amanecer del día 4 fueron sorprendidos en su mismo alojamiento i casi bajo los fuegos de la fortaleza, por las partidas de los chilenos realistas Lantano i Reyes. El ijo de Dámaso Fontalva iba a asesinar a don Luis, i lo estorvó el cabo chilote Marzan, poniéndose por delante como valiente i jeneroso enemigo. El alférez don José Ignacio Manzano quedó cubierto de puñaladas para morir al dia siguiente. Siete soldados fueron degollados en sus mismas camas, i otro llamado Araya, dentro de un ornó en que se abia refugiado: los que qedaron con vida fueron tratados cruelmente, i robados todos los equipajes, a excepcion de los de los Carreras que se llevaron a Chillan para ser rematados en pública almoneda. Los pormenores de este lamentable suceso, del recibimiento de los ilustres prisioneros por el Jeneral español, de la causa que se les siguió en Chillan como rebeldes, de los insultos que diariamente se les acian, daria materia para un episódio interesante i patético, que rompiendo la monotonia de esta memoria, llamase la atencion de los lectores a consideraciones profundas. Però esta materia no a entrado en mi presente plan. Basta saber que los realistas cantaron este triunfo, como el mas espléndido, pues en sentir de Torrente su fiel intérprete, «a estos ombres se debian indudablemente los progresos de la insurreccion. . . . Pocos revolucionarios a abido que ayán prestado servicios mas distinguidos a la sacrilega causa de la independencia americana; i ménos todavia los que ayán experimentado una ingratitud tan negra de parte de aquellos mismos por cuya seguridad e interes abia espuesto repetidas veces una vida, que consagrada a objetos mas justos, le abria asegurado un lugar de preferencia en el templo de la Fama.»

De cuantas imputaciones a echo al jeneral Carrera esa negra ingra-

titud, ningunas son tan notoriamente injustas, como la proteccion que daba a los ladrones, i la dilapidacion de los caudales públicos. En cuanto a lo primero basta ver el castigo por el impuesto a Prado, Castilla, Donoso, Bañares, Fontalva, Brayo, Fuentes i tantos otros como puede certificar el actual Decano de la Exma. Corte Suprema, entonces auditor de guerra i asesor de Concepcion; i en cuanto a lo segundo es constante que el Jeneral solo fué gratificado en el tiempo de su mando con tres mil pesos para los gastos de una mesa, que siempre estuvo puesta para todos los jefes i oficiales, i que algunas cantidades que él tomó para auxiliar las necesidades del ejército, se mandaron pagar de sus bienes, por el señor O'Higgins cuando le perseguia. Tengo en mi poder una orden contra su padre i a favor del señor Urrutia por mil pesos.

Se prueba tambien la economia i orden con que manejó los caudales públicos, con el siguiente resumen de las cantidades que entraron a la comisaria del ejército en tiempo de su mando.

Los patriotas retiraron de Concepcion . . . . .	\$ 35,000
Se tomaron en Talca de varios enemigos . . . . .	43,500
Id. en Concepcion . . . . .	46,600
Se tomaron en la fragata Tomás . . . . .	51,000
En una letra de Carrasco contra Urmeneta por 5,200 pesos . . . . .	5,000
Libranzas jiradas contra la Tesoreria jeneral . . . . .	70,000
Producto de efectos vendidos en Concepcion . . . . .	25,000
Remesas de la Tesoreria jeneral . . . . .	307,300
Total . . . . .	<u>522,400</u>

Con esta cantidad se pagó el ejército todo un año, alcanzando su fuerza en Talca a 9,000 ombres i no bajando nunca de tres mil. Se le asistió siempre con viveres sin descuento. Se aprestaron vestuarios, se compraron municiones i caballos, i se pagaron los gastos extraordinarios de guerra, los sueldos civiles, etc. Comparase este gasto con el echo despues cada año, i con el que causan en 2000 ombres en tiempo de paz i orden; i digase francamente si pudo aber la dilapacion que se imputa.

## CAPITULO VIII.

Desembarcan en Arauco auxilios, i un nuevo jeneral realista—Los buques de guerra bloquean a Talcahuano—La division de Quiros ocupa el Membrillar: sus primeras operaciones—Expedicion a Rere i nuestra derrota en Comero.

Por poderosos que ayan sido los motivos, opuestos los principios, i profundos los odios que dividian a los realistas i patriotas, ellos jamas pudieron, ni pueden todavia desmentir su comun orijen: los mismos vicios i virtudes, las mismas pasiones i los mismos modos de obrar, lo revelan constantemente. Los celos, la envidia, la ingratitud la calumnia, que arrancaban el mando al Jeneral Carrera, quitaban tambien el suyo al coronel español don Juan Francisco Sanchez. El distinguido servicio de haber salvado el ejército en Chillan no pudo aminorar tamaño ultraje a un « comandante tan celoso, que a fuerza de padecimientos, valor i constancia habia salido con honor de una de las campanas mas difíciles, i que « habia sabido de tal modo entusiasmar al soldado que se creia invencible « bajo su direccion. Fué indudablemente sobrecojido el ánimo del virei « para quitar el mando al referido Sanchez: los cargos principales lanzados contra él por la malignidad de sus émulo, recayeron sobre la « inesperienza, torpeza, mala direccion i falta de talento, así como sobre el abuso que suponian habia echo de ascensos i gracias; pero

« puede ofrecerse un argumento mas positivo para demostrar la falsedad  
« de aquellas gratuitas suposiciones, que el mismo resultado de su brillan-  
« te campaña, i el estado de pujanza i vigor con que se sostenia la causa  
« del rei al arribo de su sucesor? (h). » Para acer mas completa esta fatídica coincidencia, el mismo dia que O'Higgins llegó al puerto de Penco para recibirse del mando, desembarcó con igual objeto en el de Arauco el brigadier don Gabino Gainza—Ambos contaban con el favor i predileccion de sus gobiernos, ámbos traian los auxilios necesarios, i ámbos se creian mecidos por el viento de la fortuna, i destinados a recibir la corona de los laureles que otros abian preparado. Gainza encontró en Arauco a las fragatas Trinidad i Mercedes que transportaban un batallon de 600 chilotes al mando del coronel don Manuel Montoya, los que reunidos a la fuerza que él traia, componian una respetable division—El Gobierno abia sabido con anticipacion este auxilio, i comunicádolo al Jeneral junto con una papeleta que decia así—

*Advertencias ocurrientes*—Lima 2 de enero de 1814.—Ayer dieron la vela el bergantin Potrillo i la fragata Sebastiana con 117 (eran 200) ombres de desembarco al mando del brigadier don Gabino Gainza, que van con el objeto de reunirse a las fuerzas de Chiloé que residen en Chillan al mando del Jeneral Sanchez. Dicho Gainza lleva la investidura de Presidente i Capitan Jeneral de ese reino, i de consiguiente va a tomar el mando del ejército destinado a su conquista: el desembarco debe verificarse en Arauco, en donde tienen los indios reducidos a su devocion i llevan para regalarles, azucar, tabaco i tocuyos, i para surtimiento del ejército, armas, pañetes azules i colorados, veintiocho cajones de pertrechos, seis cañones i ciento i tantos mil pesos (otros dicen cincuenta mil). Esta expedicion tan estraña por las pocas fuerzas que van en ella, como por el sujeto destinado a mandarlas, i combinados aqi de resultados de la llegada del Potrillo, nos ace conjeturar de diversos modos, siendo lo que se acerca mas a la razon el creer aya alguna intriga, pues de otro modo no era verosimil se pudiese a un riesgo tan grande el favorito de este visir—Tambien va en su compania con el cargo de auditor de guerra el notario de esta curia don José Antonio Rodriguez natural de la villa de Chillan, i sujeto mui semejante en su proceder al cura Búñes. Por lo que respecta al estado político del Perú etc. Es copia—Dr. Lazo—Es copia—Egaña.

El oficio con que se acompañaba este papel decia—« Parece que la Providencia se empeña en probar nuestra constancia, para acernos

dignos de las glorias que sin duda nos esperan. La copia adjunta que en el momento que emos recibido acompañamos a V. S. le instruirá del refuerzo que viene al enemigo. Ya llegó el día de no pensar más que en rechazarlo a toda costa, i sin perder un instante.»

«No necesitamos expresar a V. S. cuál debe ser la actividad con que se a de emprender el viaje de V. S. a Concepcion, la toma de Arauco o el movimiento que fuere mas conveniente. Nada nos es tan perjudicial como la demora: ella nos arruina.»

A los pocos dias se repitió otro oficio acompañando nuevas noticias comunicadas por la fragata Norte-americana Essex, que abia ablado en la mar con una goleta procedente de Chiloe: i en éste se repetian las instancias del anterior. «El Gobierno se ciñe aencargar únicamente a V. S. la brevedad, ya sea en la expedicion de Arauco, ya contra Eloreaga, o ya para ver modo de interceptar el auxilio que sin duda debó remitirse desde Arauco a Chillan.»

Sin embargo de órdenes tan terminantes i de ocurrencias tan exigentes, el señor O'Higgins dejó en completo abandono la guerra con los realistas i contrajo toda su accion sobre los recelos infundados que le hicieron concebir contra los Carreras i los jefes i oficiales que se abian distinguido bajo sus órdenes. Todos fueron removidos subrogándoles con pocas excepciones ombres sin crédito por su impericia i cobardia, pero recomendados por su exaltacion i espíritu de partido. Así se vieron sucederse las desgracias; parecia que Carrera se abia llevado consigo la fortuna. El Gobierno levantando el bloqueo en que abia mantenido a Carrera, abrió sus almacenes desde que se recibió O'Higgins del mando.—Véase la prueba en el siguiente oficio—

«Nos es satisfactorio saber por el oficio de V. S. de 3 del corriente que ya se alla en posesion del mando de todo el ejército Restaurador. Este paso tranquilo i en donde brilla el amor público de los que an tenido parte en él, *allana todas las dificultades que se presentaban* para dar un impulso rápido a las operaciones de la campaña.»

«Nos acemos cargo del triste cuadro que presentan la falta de víveres idinero, caballos i desnudez de esas divisiones. En Qiriue se allan veinte tercios de vestuarios, mas de trescientos lios de charqui i cuatrocientas vacas para remitir a disposicion de V. S. Dentro de tres dias salen quinientos caballos con el mismo destino, i vacas se están juntando las que se puedan. El 5 del corriente a salido el dinero de Santiago, que en llegando a esta ciudad se ará de él una remesa a V. S.; i finalmente V. S. debe contar con cuantos auxilios pueda proporcionar todo Chile.»

En nota posterior dice—«Dias a que an salido para esa ciudad viveres en abundancia, vestuarios, bayonetas i mas de 300 caballos. Cuantos recursos tiene Chile, tantos se pondrán a disposicion de V. S. en el momento que nos avise estar francos los caminos, que es lo único que asta oi demora la salida del dinero, mas vestuarios, mas caballos i otros socorros.»

Recibido el jeneral O'Higgins de las divisiones que ocupaban a Concepcion, poseedor de los auxilios que él mismo conducia, esperando por momentos los que se le prometian, i reforzado con los 300 ombres montados de la division Benavente que lo escoltaba, debió marchar para Rere inmediatamente, si se quiere, para substraer toda la fuerza al temido aunque finjado influjo de Carrera, i sobre todo para atacar a la de Elorreaga, estorbar su reunion con la de Gainza, i tal vez acabar la guerra de un solo golpe. Pero se entregó a medidas subalternas, a intrigas de faccion, desobedeciendo las terminantes órdenes del Gobierno que ya se an visto, i perdiendo la ocasion mas oportuna i favorable que pudo presentársele—Gainza celebró juntas de indios, los regaló con profusion, marchó sobre Santa Juana, pasó el Biobio, se incorporó con Elorreoga, entró a Chillan, salió al dia siguiente i se presentó sobre el Membrillar el 19 de febrero a vernos por primera vez la cara, pues la gran distancia desde Arauco a Chillan la abia atravesado sin oír el *quen vive* de nuestros centinelas. No e podido descubrir el plan que se abia propuesto el Jeneral O'Higgins i el que le aprobó el Gobierno en los términos siguientes.—

«Con una complacencia que a muchos dias no tenia el Gobierno, a recibido el oficio de V. S. número 92. Mui oportuno, mui bien pensado i finalmente mui digno de V. S. es el plan de operaciones que nos detalla. Desde ahora damos a V. S. la enorabuena, i feliz Chile i V. S. mismo si se realiza tan completamente como esperamos.»

«La union que felizmente estrecha oi a esos virtuosos defensores de la Patria, es el mejor anuncio de nuestras glorias. En el entretanto ellos se llevan toda nuestra consideracion i aprecio.»—Dios guarde a V. S. muchos años—Talca 7 de febrero de 1814—*Agustin de Eizaguirre—José Miguel Infante.*»

Este plan, decía, no debió ser el que e apuntado i que sin disputa era el mas acertado. Debió, pues, ser el aprobado por el Gobierno i el que se ejecutó. Véamos sus resultados.

La corveta Sebastiana i bergantin Potrillo pasaron de Arauco a bloquear a Talcauano. En la ista de la Qiriqina desembarcaron su tripulacion i soldados para darles refresco i acer aguada. Se concibió el pro-

yecto de atacarla i para ello se hicieron los preparativos convenientes, despachando al capitán don Juan Calderon con 100 ombres a Tumbes i embarcaciones para atravesar el estrecho o sea la Boca-Chica. El 11 de febrero se puso en ejecucion la intentona, que fué completamente frustrada, i una precipitada fuga pudo solo salvar a los nuestros. En Concepcion se creia tan seguro el triunfo, cuanto fué vergonzoso el resultado.

Pocos dias despues efectuaron los enemigos otro desembarco en la costa de Coliumo, e interceptaron un convoi de víveres que nos venia de Talca, pero fué rescatado por el capitán don Ramon Freire que con 80 ombres abia salido a proteger su marcha.

En la hacienda de Ualpen pastaban 400 caballos del ejército, custodiados por una partida de dragonés, i protegidos por la division estacionada en la inmediacion de Chepe. Como ésta fué una de las que se disolvieron para mudar sus jefes, i con otros nuevos pasó a otras posiciones, pudo Quintanilla en una noche pasar el caudaloso Bio-bio, i llevarse aquellos caballos con el sarjento i dos soldados que los custodiaban.

La division que abia quedado en Qiriue a las órdenes del Jeneral Makena, se mandó avanzar asta el Membrillar. Consistia su fuerza segun los estados, en 800 infantes, 100 dragones, 6 piezas de artilleria; entre ellas dos culebrinas de a 8, un parque numeroso conducido en 30 carretas i varias récuas de mulas, i milicias de caballeria. Veo tambien que se conducian algunas bombas, que tal vez serian granadas, pero no sé que llevasen algún mortero u obus para dispararlas. El coronel Makena en oficio de 3 de febrero ace subir la infanteria a mil trescientos i de ella ofrece la mitad al Jeneaal en jefe para sus operaciones sobre al frontera, i para atacar a Gainza cuyo refuerzo despreca porque no le inspira el *mayor cuidado*. Esta division se acantonó en el Membrillar el dia 11 ocupandola las posiciones en que estuvo ántes la del Jeneral don Juan José Carrera, i reparó las antiguas trincheras. Sus primeras operaciones se relacionan en el siguiente parte oficial.

«Feniendo distintos avisos que el enemigo estaba reuniendo sus fuerzas para rodear i atacar esta division, determiné batirle en detalle o parte de sus fuerzas; así para impedir la indicada reunion, como para llamar la atencion del enemigo i favorecer las operaciones de V. S. contra la frontera, conforme me lo previene en su oficio.»

«En Caimaco al otro lado de Itata, i a la distancia de tres leguas de este campamento se alla situada la division de Urrejola, cuya verdadera fuerza no e podido averiguar, así por la variedad de los partes como por la ignorancia de los espías.»

«En Cuchacucha, hacienda del citado Urrejola, distantes tres leguas

de este punto i cerca del río Ñuble, tuve aviso fidedigno de estarse reuniendo fuerzas considerables del enemigo. Determiné atacar este punto con preferencia al de Caimaco, no solo por no haber río que atravesar, sino porque lo escabroso del terreno era mas apropiado para las maniobras de infantería, que se puede decir es la única fuerza de esta división, por la falta de caballos, al paso que los enemigos tienen muchos i en el mejor estado.»

«A las 12 de la noche de ayer 22 dejando al mando del campamento al coronel i jefe del estado mayor don Marcos Balcarce, i llevando por segundo al de igual clase don Andres del Alcázar, me puse en marcha con la división de ataque, compuesta de 300 fusileros, 40 dragones, dos piezas de artillería, i varios oficiales de milicias. Poco despues de amanecer llegó la división a Cuchacucha, cuyas casas allí desiertas i que el enemigo abia repasado el Ñuble. Intirin descansaba i tomaba algun refresco la tropa, se dispuso que dos piquetes saliesen a recorrer el campo i recoger el ganado perteneciente a Urrejola. Este movimiento siendo observado por el enemigo desde la orilla opuesta del Ñuble, repasó este río en número de 150 ombres; pero atacado por la guerrilla del teniente coronel Bueras, se retiró a las alturas inmediatas desde donde destacaba pequeñas partidas a tirotear, las que fueron perseguidas por dicha guerrilla i por un piquete de voluntarios al mando del alférez Allende quien fué contuso, i cuya intripidez i ardor de su tropa, les izo avanzar a tanto que costó repetidas órdenes i la pérdida de mucho tiempo el acerlo volver a la división.»

«Viendo a las 10 del dia que el enemigo no atacaba, ni que se le podia alcanzar por la bondad de sus caballos, la división se puso en retirada para restituirse al campo: lo que izo sin novedad asta la mitad del camino, cuando el enemigo, abiendo recibido fuerzas considerables de la división de Urrejola, i creo tambien de Chillan, que solo dista de cuatro a cinco leguas, intentó cortar la guerrilla de Bueras; pero éste con su acostumbrada intrepidez izo frente por todas partes asta que fué auxiliado por las demas tropas, en particular por el valeroso sarjento mayor de auxiliares de Buenos-Aires don Juan Gregorio de las Eras, quien con 400 ombres de su cuerpo, i bien sostenido por el capitán Vargas del mismo, avanzó en el mayor orden sobre el enemigo, i le obligó con considerable pérdida a replegarse a una altura inmediata que dominaba la posición que ocupaba nuestra tropa; por cuyo motivo i por haberse inutilizado las dos piezas de artillería, abiendo roto el eje de la cureña de una, i quedando atascada la lanada en el ánima cónica de la otra, determiné variar de posición, i tomar una altura que flanqueaba la del enemigo. La manobra

se izo en el mejor orden, i desde el nuevo punto se desafiaba al enemigo, quien sin embargo de tener de 500 a 600 ombres, solo trató de recojer sus muertos i eridos i retirarse, lo que verificó en orden, no siendo a nosotros posible atacarlo por la falta de caballería.»

«Despues de aber acomodado en parielas los dos únicos eridos que no se allaban en estado de retirarse por sí, se puso en marcha la division para el campamento, donde entró a las 5 de la tarde en medio de las aclamaciones de sus compañeros, i llevando adelante el ganado referido, algunos caballos ensillados i fusiles (cuyo número aun se ignora) quitados a los enemigos.»

«Nuestra pérdida de solo tres muertos, ningún prisionero, i ocho eridos, los mas levemente, parecerá increible a cualquiera que ubiere presenciado la viveza del fuego, que fué por algun tiempo a ménos de tiro de pistola.»

«Como los enemigos estaban formados en peloton, no se perdía casi tiro, i se veian claramente caer muchos, en particular por tres balas de cañon que solo alcanzó a tirar el capitán García.»

«El siguiente rasgo de valor personal no debe sepultarse en olvido. Un cabo del cuerpo de auxiliares de Buenos-Aires Manuel Araya, viendo un oficial enemigo que con suma intrepidez animaba su tropa, marcha sobre él, mávalo i vuélvese montado en el caballo del enemigo a su formacion. Otro oficial fué muerto por la partida de granaderos mandados por el capitán graduado don Bernardo Cáceres.»

«Como el enemigo tiene la invariable costumbre de retirar sus muertos i eridos en el momento que caen, no es posible decir con certeza su pérdida, pero sí aseguro que a sido mui considerable.»

«Los jefes de los cuerpos i oficialidad i tropa se portaron con la mayor intrepidez, i mi segundo el coronel Alcázar me auxilió infinito, particularmente durante la delicada maniobra de mudar de posicion bajo el fuego del enemigo.—Dios guarde a U. S. muchos años—Membrillar 23 de febrero de 1814—*Juan Makena.*»

Esta fué la primera funcion de armas del nuevo jeneral Gainza, que si no descubre su pericia militar, a lo ménos prueba su deseo ardiente de activar la guerra. Desde su llegada a Cbillan, puso en campaña todas las fuerzas, estacionando en Cucha la division de Urrejola, en el portezuelo de Duran la de Olate, i en el Roble la de Elorreaga fuerte de 500 ombres i 8 piezas de artillería. Despachó tambien partidas volantes en varias direcciones. Una de ellas se apoderó del convoi que venia de Qiriue al Membrillar; pero el coronel Alcázar salió con cien ombres i lo represó al amanecer del dia 25 tomando doce prisioneros i algun ga-

nado. Por las declaraciones de estos prisioneros se supo el destino que llevaban otras partidas, i se circularon órdenes al teniente de artillería don Pedro Trujillo que conducía varias cargas de armamento para que tomase el camino de la costa asta la boca del Maule, i al comandante de Cauquenes para que se replegase sobre Talca con su tropa, caudales i caballos. Igualmente se dijo al Gobierno: «Este, señor Exmo. es el último esfuerzo del enemigo; así es indispensable que la guarnicion de esa ciudad aga un movimiento sobre Cauquenes i Qiriue para favorecer a esta division, el último individuo de la cual estará pronto a sacrificarse en defensa de su Patria.» Estas mismas ocurrencias trascribió Makena a O'Higgins, cerrando su nota con estas palabras—«En este instante acabo de recibir el oficio de V. S. del 22 en que me asegura que en el caso de verificarse la reunion de los enemigos contra esta division, *marchará inmediatamente en su socorro*: ya se a realizado la reunion, i no dudo un momento de la venida de V. S. para dar un golpe decisivo a nuestro indecente enemigo.

«Dios guarde a V. S. Membrillar 25 de febrero de 1814—Juan Makena.»

Siguiendo el jeneral O'Higgins el plan *muy oportuno, muy bien pensado i finalmente muy digno de su señoría*, organizó una division de 300 soldados escojidos i 2 piezas de a 4, para que al mando del coronel de milicias don Fernando Urizar, i dé oficiales de la nueva confianza, fuesen a sorprender una division estacionada en Rere, i a estorbar el paso de Gainza que lo abia realizado quince dias ántes. Dicha division consistia en 430 ombres, los mas de ellos milicianos, mandada por un joven paisano llamado Castilla, que abia seguido a su deudo don Matias Lafuente i abia tomado partido con los realistas (i). El 3 de marzo a las 10 de la noche cayó Urizar sobre Castilla, que estaba en completo descuido, pero que fué advertido del peligro por el toque de las cajas con que se ejecutó la sorpresa, o mas bien con que se le avisó que iba a ser atacado. Tomó sus medidas con toda serenidad i asierto: no se contentó con aperebirse para la defensa, sino que emprendió la ofensiva, i los sorprendedores fueron sorprendidos con un brusco ataque que en pocos momentos los puso en completa derrota. Se perdieron las dos piezas de artillería, ochenta fusiles, 22,000 cartuchos, cuarenta tiendas de campaña, veinticinco cargas de víveres i cuarenta ombres muertos, eridos i prisioneros, entre los primeros el capitan de dragonés don Juan Este-

(i) Creo que es el mismo que oi figura tan distinguidamente en el Perú. *No, era su hermano don Leandro.* 2.<sup>a</sup> edición.

van Reyes. El resto de la fuerza se retiró en el mayor desorden, i el comandante se presentó solo al jeneral, sin poder dar cuenta de lo que le habia sucedido. La noticia de este vergonzoso suceso llegó a Concepcion dos oras despues de la prision de los Carreras en Penco: dos ocurrencias que cubrieron de luto a la poblacion, de indignacion a la tropa i de ignominia a los nuevos jefes. — «Este fué el principio, dice Torrente, de los desastres que acompañaron al nuevo jefe insurgente en la mayor parte de sus empresas. . . . pues, desde sus primeras operaciones se dejó ver la falta de jenio para seguir la carrera que le habia trazado su *formidable* antecesor.»



## CAPITULO IX.

La Junta de Gobierno deja a Talca, i esta ciudad es tomada por el enemigo  
—El Jeneral O'Higgins sale de Concepcion i se encuentra con los realistas en los altos del Qilo—Defensa del Membrillar—Reunion de las divisiones, su marcha—Derrota de Cancha-rayada.

Cumplido el objeto que abia llevado a Talca al Supremo Gobierno, determinó volverse a la capital, dejando el ejército en manos del nuevo Jeneral O'Higgins, las principales divisiones i cuerpos en las de sus parciales, i a los Carreras i sus adictos en las de los realistas o de la persecucion. El coronel graduado don Carlos Spano quedó gobernando a a Talca, guarnecida por veinte soldados de infantería, setenta de artillería i treinta lanceros de milicia; noventa ombres abian marchado para el ejército escoltando un convoi i cuarenta para Santiago con S. E. Dos dias despues el realista Elorreaga con ciento cincuenta fusileros se presentó en las márgenes del Maule, lo pasó por Paredones, dispersando una partida de milicias allí estacionada, i marchó rápidamente sobre Talca. Desde los suburbios izo una intimacion a Spano: pero este digno jefe, mirando primero el honor de las armas de la Patria, sin medir sus fuerzas ni las del enemigo, contestó con toda enerjia que no se rendia, i se encerró en el cuadro de la plaza, defendido por unas ma-

la e improvisadas trincheras. Elorreaga atacó con intrepidez, i como era secretamente favorecido por vecinos traidores, mui pronto se izo dueño de la plaza, de toda su guarnicion i de los depósitos qe existian almacenados. El valiente oficial de artillería don Márcos Gamero fué muerto desde un valcon, i el digno Spano al pié de la bandera, i en los momentos de arrearla, perdida toda esperanza. En un manuscrito de un oficial español qe tengo a la vista, se dice, qe por los prisioneros se averiguó qe estas muertés abian sido ejecutadas por vecinos de Talca i de ningun modo por el enemigo; con lo qe veo confirmada la voz pública qe lo pregonó en aquellos tiempos.

Esta infausta noticia llegó a Santiago juntamente con el Gobierno; mas tuvo cuidado de ocultarla para no interrumpir las fiestas decretadas para su recibimiento, el cual se izo a usanza de los antiguos presidentes qe llegaban de la corte de Madrid. Sin embargo de este cuidado, empezó a traslucirse en medio del refresco qe se dió en esa noche, i el pavor, el ódio i la desesperacion principiaron tambien a exaltar los ánimos de los patriotas. Los tres respetables sujetos qe abian sido inocentes instrumentos de un partido, por cuyo servicio abian puesto al pais en tan grande conflicto, iban aora a recibir con el desengaño el premio condigno, a ser presentados ante la opinion pública como ineptos para mandar en tiempos difíciles, a ser despojados de una autoridad qe no abian sabido sostener, i a ser relegados a la vida privada de qe nunca debieron aber salido.

En la siguiente mañana algunos ciudadanos se reunieron al cabildo, i aciendo de tribuno un arjentino, se pidió a nombre del pueblo soberano la destitucion de la junta, i qe fuese subrogada por un solo individuo bajo el titulo de Director Supremo, copiando siempre i servilmente los acontecimientos de Buenos-Aires. Recayó el nombramiento en don Francisco de la Lastra, i como se allase en Valparaiso de gobernador, se nombró interinamente al rejidor don Antonio José Irizarri. No corresponde a mi propósito seguir la marcha del nuevo gobierno, pero debo advertir qe sus primeras atenciones se contrajeron a organizar alguna fuerza qe pudiese a cubierto la capital, o qe pudiese reconquistar a Talca. Le dejaré en esta ocupacion para volver al sur.

El jeneral español abia desplegado una actividad extraordinaria, mientras qe el nuestro fluctuaba en la incertidumbre, o estaba agoviado con el peso de un ejército qe no podia o no sabia gobernar. Casi en un mismo dia abiamos sido derrotados en Gomero, los jenerales Carreras apresados o entregados en Penco a tres leguas de nuestro cuartel jeneral; ocupada por el enemigo Talca, el almacen de nuestros recur-

sos i el intermedio de comunicacion con la capital, i bñoqada estrechamente la division del Membrillar. Su comandante el coronel don Juan Makena, desesperaba de la salud de la Patria con la pérdida de Talca, clamaba por auxilios i reconvenia fuertemente al Jeneral Q'Higgins por su inaccion. En las comunicaciones oficiales echaba algun velo, pero en las confidenciales, escritas en ingles por si eran interceptadas, dejaba correr mas libremente su pluma. Permitaseme insertar la fiel i literal traduccion de algunas.

*Membrillar marzo 14.*

«Querido amigo—Ni la division ni cartas de U. llegan despues de su oficio del 4.º Por amor de Dios envíe U. diferentes correos a pié, por los bosques o montañas. Uno de ellos que logre escapar, me ará conocer si U. viene o no, o si U. a abandonado al pobre Chile a su destino. Tiene U. aquí la principal fuerza del ejército, mientras que la capital está en peligro i Talca ocupada por el enemigo. Esa division nada tiene que temer a la fuerza de Gainza i Lantaño; i que de ningun modo es respetable. U. mi querido amigo es responsable a su Patria por su presente inaccion, i por no marchar con esa division. Si ella viene, todo podrá mejorar, pero si no, temo que todo sea perdido. A lo ménos deme U. algun aviso, para que yo pueda conocer los resultados, i U. solo sea responsable a la Patria—Venga U. por Dios, i todos las cosas irán bien. La division de Gainza está acampada a mi frente del otro lado del Itata, i la de Lantaño dejó ayer a Qiriue para atacarme por éste, pero no le temo.

Su amigo de U.—*Makena.*

*Membrillar 49 de marzo de 1814.*

«Mi querido amigo.—Pido a U. en nombre de Dios que venga con su division. En estos dos dias anteriores no a abido enemigo que estorbe nuestra union. Como U. no parece, toda la jente murmura i así no ai un momento que perder. Por tanto conjuro a U. en el nombre de Dios i en el de la Patria que se nos quite inmediatamente: esta division se arruina. U. no tiene que temer al enemigo, porque no está en estado de atacarle.—¿Qué dirán en Santiago de U. i de mí cuando sepan que emos estado así cerca de dos meses, i cuando la Patria está en el mas inminente peligro? Mas actividad mi querido amigo, sino todo es perdido i esto por culpa de U. i por falta de enerjía. Ablo a U. con la franjeza de

un sincero amigo, con cuyos sentimientos queda afectuosamente—*Makena*.

«E enviado a Cucha para averiguar la situacion del enemigo.»

Las fuerzas de Concepcion abian principiado a moverse el 10 de marzo, i emplearon asta el 16 para reunirse en el Troncon, es decir, para avanzar ménos de tres leguas. De aquí pasaron a Curapaligüe, Collico, Granerillo, llegando solo el 19 a los altos del Qilo; i por consiguiente, gastaron nueve dias en vencer una distancia de once leguas, en buena estación i sin enemigo que las incomodase. A las once del dia se descubrió una division enemiga como de 400 ombres, ocupando fuertes posiciones. El jeneral O'Higgins destinó para desalojarla a los dragones de la frontera divididos en varias guerrillas, una de las cuales mandaba el capitán don Ramon Freire—A los úsares de la Gran Guardia al mando de su comandante don José María Benavente, i al teniente don Pablo Vargas con 40 granaderos: el grueso del ejército quedó formado al pié de los altos. No parecia mui acertada la disposicion de preferir la caballería para atacar posiciones fuertes i en cerránias; así es que ella echó pié a tierra i avanzó con denuedo, logrando en tres cuartos de ora obligar al enemigo a retirarse sobre otra division de 300 ombres que estaba como a distancia de una legua, dejando en el campo 14 muertos, 8 prisioneros, una carga de municiones i cuarenta fusiles. Toda nuestra division trepó entónces los cerros, se formó en un lugar desde donde se divisaba el campamento del Membrillar, i disparó algunos cañonazos para avisarle su aproximacion. A pesar de la distancia de cinco leguas que la separaba, fueron oidos, contestados, i abatidas algunas tiendas, sin duda para figurar un movimiento i llamar la atencion del enemigo. Esta fué la jornada que se decoró con el pomposo título de batalla del Qilo, de poca importancia por el leve daño que causó al enemigo, pero de felices resultados, en cuanto levantó el abatido coraje de nuestros soldados, i animó a los del Membrillar para acer la érica defensa que luego veremos.

Abia Gaimza intentado atacar nuestro ejército en detalle, cuando sus dos principales divisiones estaban separadas por grandes distancias, cortadas por elevados cerros i por el caudaloso Itata. Pudiendo presentarse ante una de ellas con fuerzas superiores, dió la preferencia a la que venia en marcha i tenia que pasar por desfiladeros; pero nuestra fortuna quiso negarle el tino para ejecutar tan acertado propósito, ya que tuvimos el desacuerdo de auxiliarle con una incompreensible irresolucion. La resistencia que encontró su vanguardia en el Qilo le impuso respeto, desconcertó su plan, i lo determinó a repasar los rios Itata i Ñuble, pa-

ra caer con toda su fuerza sobre la del Membrillar, que estaba regularmente fortificada; mandando desde allí al oficial Asenjo con 400 ombres para robar los caballos i dejando solo una partida de milicias para que observase los movimientos de O'Higgins, i aun lo contuviese con evoluciones equívocas, i ataques figurados. Desgraciadamente se logró este objeto, pues este jeneral permaneció inmóvil por dos días, cuando era mas importante cualquiera operacion, i cuando se estaba en momentos que debieran ser decisivos.

El coronel Makena i su jente se entregaban al mas puro regocijo, por la próxima reunion tan ardentemente deseada por dos meses, porque creian que abia cesado la continúa alarma en que abian permanecido todo ese tiempo: cuando otra mayor i mas amenazadora vino a acibararles su contento. A las tres de la tarde del dia 20 vieron aproximarse el ejército enemigo dividido en tres porciones, cada una de las cuales parecia mayor que la nuestra (j). Salió de los atrincheramientos una partida de caballeria para recojer el ganado que pastaba bajo los juegos de nuestra artillería, i a los pocos instantes se vió comprometida con las avanzadas de los realistas, i solo pudo efectuar su retirada bajo la proteccion de una pieza de a 4 que se destacó con este objeto. La vanguardia enemiga se encaminó por una quebrada u ondonada, i se presentó en la loma mas inmediata, con el estandarte real desplegado, cargando a marcha redoblada sobre nuestra línea, sin amedrentarse con el estrago que le causaba nuestra artillería cuyos fuegos la cruzaban, i los del reducto del norte por cuya intermediacion tenia que pasar. La segunda division izo alto, i aun retrocedió para ponerse fuera de nuestro alcance al ver el destrozo causado en la primera. En estos momentos, el coronel argentino don Márcos Balcarce con 60 ombres izo una salida, e igualmente otra partida del reducto grande, i ámbas cargaron a la bayoneta con tanto arrojo que contuvieron la fuerza mas próxima i le icieron tres prisioneros. Se retiraron a sus puestos porque divisaron que todas las fuerzas realistas avanzaban, con el conocido intento de rodear nuestro campamento, llamar por todas partes nuestra atencion, i cargar sobre los puntos que estuviesen mas débiles. El ataque izo luego jeneral, i con mas obstinacion que ninguno otro de esta campaña. Makena en persona pasó al reducto que mandaba Balcarce, sacó 50 ombres i ocurrió a la defensa de otro que estaba mas espuesto contra el cual se abian abocado tres piezas para apagar los fuegos de

(j) La Gaceta de Lima de 20 de abril de 1814, ace subir la fuerza a 1244 infantes 600 milicianos de caballería i 12 piezas de campaña.

una culebrina de a 8 qe dirijia tiros certeros. La infanteria con su fuego graneado sostenia el combate del modo mas vigoroso. La noche i un fuerte aguacero sobrevinieron a templar el ardor de los combatientes, i a inutilizar la mayor parte de las municiones. No se sabe por qué razon el reducto del Norte paró sus fuegos cuando eran mas necesarios: cuando en el grande se abia clavado una pieza de a 4 con la misma aguja, i cuando la culebrina servida con una actividad extraordinaria abia logrado desmontar una de las tres piezas qe tenia a su frente. La division qe nos atacaba por la parte de arriba, i qe asta entónces se abia sostenido con mas vigor, se puso en retirada, la qe se convirtió en fuga desde qe volvió la espalda. Lo mismo icieron las otras. La dispersion fué tan completa cual podia esperarse de la mas espantosa derrota seguida por la mas activa persecucion. La oscuridad de la noche i la copiosa lluvia, debieron infundirles ese terror pánico, de qe no supimos o no quisimos aprovecharnos—Un manuscrito de un oficial realista dice, qe «el Jeneral Gainza pasó esa noche acompañado de su edecan Tirapegui bajo un espino, con inminente riesgo de caer prisionero o de finalizar su existencia en aquella noche—Qe algunos jefes i oficiales con los soldados qe voluntariamente quisieron seguirlos, llegaron desordenadamente a la hacienda de Cuchacucha, i qe en el mismo desórden fué la retirada al cuartel jeneral de Chillan, en donde a los tres dias aun no sé abia incorporado el todo de la fuerza atacadora.» Torrente pinta así esta retirada.—«Los realistas se retiraron por la noche en tantó desórden a la hacienda de Cuchacucha, i desde allí reunidos a Chillan, qe pocos abrian podido llegar a disfrutar de aquel asilo, si O'Higgins, qe se mantuvo inerte en aquella batalla, ubiera destacado algunas tropas en su persecucion.» El diario de un oficial nuestro dice—«Duraria como 4 oras esta accion, i si alguna partida o siquiera un tambor ubiera salido de las trincheras a tocar *marcha*, abria caido en nuestro poder toda la artilleria qe abian abandonado en una quebrada como diez cuadras distantes, i todo el ejército se abria dispersado para no reunirse jamas.»

Trofeos de esta jornada solo fueron dos cajones de cartuchos, tres armones i una cureña, i nos costaron la pérdida del valiente oficial Almanza i seis soldados.—Fué levemente erido el coronel Makena, i tan gravemente el distinguido teniente don Claudio José Cáceres, qe murió dos dias despues. Lo fueron tambien diez i ocho soldados. La tropa i oficiales cumplieron con sus deberes satisfactoriamente, i en los documentos qe tengo a la vista encuentro especialmente recomendados los nombres de Alcazar, Balcarce, Las-Heras, Cáceres, Alinanza, Binimelis, Cuevas i Gonzalez.

En el Membrillar no debía conocerse la verdadera situacion de los realistas, i aun cuando no los tenian a la vista, podian temer la renovacion del ataque. Así es qe léjos de entregarse al descanso i a la celebracion de su triunfo, emplearon el resto de la noche en reparar los perjuicios sufridos, i el coronel Makena escribió al Jeneral O'Higgins la siguiente esqela tambien en ingles.—

*Juéves a las 2 de la mañana.*

«Jeneral—Vuestro camino asta este punto está libre de enemigos— Por amor de Dios venid oi, i con vuestra union tendrán fin las calamidades de la Patria—Nada sé de Santiago—Vuestro ect.—*Makena.*»

Con la lectura de esta esqela i con la relacion echa por el conductor, pudo O'Higgins creerse seguro, romper su inercia i dar las órdenes convenientes para la marcha. El 21 a la noche acampó su division a diez cuadras del rio Itata, i él mismo lo pasó para conferenciar con Makena. El 22 a la 4 de la tarde acabó tambien de pasarlo toda la tropa i se verificó la tan deseada reunion. Incontinenti se convocó a todos los jefes para una junta de guerra, en la qe se izo presente, qe nada se sabia de la capital, qe debia estar en el máyor abatimiento por la ocupacion de Talca, qe tal vez se allaba en anarquía i sin gobierno alguno establecido, pues de otro modo era imposible qe no se ubiera despachado avisos u órdenes supuesto qe el enemigo no podia estorbarlo, guardando todos los pasos del Maule desde su nacimiento asta su embocadura, i mucho ménos los varios puertos i caletas a qe podian arribar botes procedentes de Valparaiso. En vista de todo esto, se acordó unánimemente abandonar las provincias de Concepcion, pasar el Maule i volar en auxilio de la capital, de donde solo podian esperarse recursos para resistir al enemigo. Para ocultarle esta marcha se acordó tambien mandar a Chillan de parlamentario al capitán don Benancio Escanilla, bajo el pretexto de reconvenir por el cruel tratamiento qe se daba a los prisioneros. Se dió la órden de marcha para el dia siguiente, i se efectuó acia Changaral—movimiento qe conocido por los realistas, fué luego imitado. Ambas fuerzas corrian paralelas a pasar el Maule, creyendo qe la suerte del pais se decidiria a favor del qe lo ejecutase primero.

---

## CAPITULO X.

Sale de Santiago una division al mando del teniente coronel don Manuel Blanco—Es derrotado en Cancha-rayada—Pasau el Maule los dos ejércitos—Accion de los tres Montes—Campamento de Quechereguas—Toma de Concepcion.

---

Qe la en otra parte indicado, qe el nuevo Gobierno o Director Supremo, contrajo su primera atencion a organizar en la capital algunas fuerzas, i lo izo con tanta actividad i empeño, qe ántes de qince dias pudo poner en campaña una division compuesta de 670 infantes, otros tantos milicianos de caballería i seis piezas de artillería con 70 sirvientes. Confió el mando de ella al teniente coronel don Manuel Blanco Encalada. Si el onor, marcialidad i entusiasmo de este oficial prometian resultados gloriosos, los elementos qe entraron en la composicion de esta fuerza, inspiraban poca confianza a los conocedores. La tropa i oficiales en su mayor parte eran reclutas, i los veteranos qe se abian encontrado en Santiago, eran desertores o licenciados del ejército, calidades qe no los recomendaban, o qe servirian mas bien para introducir el desórden i desaliento. Esta division salia tambien al campo sin combinacion alguna con las del sur, sin conocimiento de las últimas ocurrencias i movimientos, i por consiguiente iba a obrar con absoluta independencia, i a

verse espuesta a ser atacada por un enemigo activo, a quien se abia dejado medios de movilidad de que nosotros carecimos siempre. «Es cosa dolorosa, Exmo. Señor, (decia el Jeneral Mackeña al gobierno en su oficio de 27 de febrero) que siendo los enemigos solo dueños de un rincon del reino, tengan caballos sobrantes para sus divisiones, i que ésta se alle enteramente a pié.....sin caballos todos nuestros esfuerzos serán inútiles, i así suplico, a V. E. por lo mas sagrado, que se remitan caballos con la posible brevedad.»

Poseedor, pues, el enemigo de esta inapreciable ventaja, i sabedor de la marcha de Blanco, por las comunicaciones que mantenía con vecinos traidores de la capital, despachó con toda dilijencia las guerrillas de Calvo i Lantáño para que auxiliasen a Talca en su defensa, o tomasen la ofensiva si lo aconsejaban las circunstancias. Estos intrépidos guerrilleros avanzaron asta la hacienda de Qechereguas, donde encontraron nuestra fuerza, i despacharon un parlamentario con un cartel de desafio en forma, pidiendo ora i campo para el combate. Blanco aceptó el desafio, señaló el mismo campo en que se allaba i la misma ora, formando inmediatamente su línea i manteniéndose así todo el resto del dia 26 de marzo. Con tan ridícula estratajema lograron reconocer nuestra fuerza, i retirarse salvos. Esa noche llegaron de la capital cien dragones, i el 27 continuó la marcha; pero en Pilarco se recibió oficio del jeneral del ejército, avisando su aproximacion al Maule i previniendo al comandante de esta division, que no aventurase accion alguna i procurase solo distraer al enemigo, para que no incomodase en el paso del rio. En esta virtud Blanco determinó replegarse sobre Qechereguas, pero sus oficiales i un clérigo que se decia conocedor de posiciones militares, le dieron falsos datos, i le arrastraron ácia Talca (k), cuyos arrabales se ocuparon el 29 por la mañana. Echa intimacion a la plaza principió el ataque con todo denuedo: nuestra artillería a los pocos tiros desbarató una trinchera, i el subteniente Palacios con 40 fusileros ocupó la iglesia de San Agustín. En medio de la accion i cuando parecia mas próximo i seguro el triunfo, se tuvo aviso de que una partida enemiga como de 300 ombres venia del sur en auxilio de los realistas. Temió Blanco verse entre dos fuegos, i mandó tocar retirada, para formar su jente en campo abierto. Las fuerzas de la plaza i las que venian de refuerzo se pusieron en movimiento, i la accion jeneral se trabó mui pronto en Cancha-rayada. Algunos cobardes con una fuga precipitada introdujeron la confusion, i la

(k) Parte del teniente coronel Blanco— Monitor Araucano núm. 32. Tom. 2.º

derrota fué inevitable. Nada pudo el valor del comandante Blanco, de los oficiales Picarte, Diaz, Allende, etc. en 15 minutos estaba en poder del enemigo toda la artillería, las municiones, la caja militar i mas de trescientos prisioneros. Al dia siguiente los fujitivos llegaron a la capital, distante, 30 leguas, i llenaron de pavor a los vecinos i al Gobierno.

Ese mismo dia el jeneral O'Higgins abia acampado en Perquilauquen, teniendo a Gainza a tres leguas de distancia. Esta lenta marcha era causada por la multitud de ganados mayores i menores que se arreaban, por que como no se pensaba volver a aquellos lugares, no se queria dejar a los realistas medios de subsistencia, privando tambien de ellos a los infelices vecinos. Las estorsiones eran horribles.

El 4.º de abril acampó en la ribera derecha del Achibueno i el enemigo dos leguas al oriente cerca de Linares. Se celebró una junta de guerra para acordar las providencias mas convenientes, en circunstancias tan apuradas, i se resolvió sorprender a los realistas en esa madrugada. Al efecto se dió la órden de marcha, la que fué demorada, porque el oficial Vega, encargado del parque, lo movia con mucha lentitud. En estos momentos, no se puede asegurar si por traicion o por descuido, se incendiaron algunas municiones, lo que puso todo el campo en la mayor confusion. Ella proporcionó a varios prisioneros escaparse, entre ellos el sarjento Benavides, aquel ombre funesto que despues derramó tanta sangre i vertió la suya en el patíbulo. Este dió aviso a Gainza de lo ocurrido, i quedó frustrado el mejor plan que podia aconsejar una situacion angustiada.

Se interceptó un oficio del Jeneral realista a Elorreaga, en que le mandaba reunirsele inmediatamente para acabar con nuestro ejército de un solo golpe. Le comunicaba tambien que Quintanilla prometia apoderarse de Concepcion, i que segun las órdenes que abia despachado, muy luego tendria efecto.

El tres por la mañana alcanzamos a los llanos de Argen, i nuestras partidas exploradoras dieron aviso de que el enemigo se movia sobre nosotros. Nos preparamos para recibirle, pero como sus movimientos fuesen equívocos, continuamos marchando con todo órden i precaucion. A medio dia llegamos al Maule cerca del vado llamado de los Alarcones o del Fuerte. Observamos que la parte opuesta era guardada por dos cañones i algunos fusileros de la guarnicion de Talca. Nuestras guerrillas intentaron pasar el rio, pero fueron rechazadas. El Jeneral O'Higgins llamó a los jefes para tomar consejo, el coronel Balcarce fué de dictámen que se forzase el paso; pero los otros se opusieron creyendo segura

nuestra ruina, teniendo el grueso del ejército enemigo tan próximo. Efectivamente en el instante se presentó a nuestra vista, i se formó en una línea mucho mas estensa que la nuestra: las guerrillas cambiaron algunos tiros, i luego mudaron de posiciones pasando a colocarse a nuestra izquierda. La division de Makena marchó a la parte de arriba, i dejando nuestro campo con algunas tiendas i fogones, le seguimos con direccion al vado de las Crucés, mientras que Gainzá se dirijia rio abajo ácia el de Bobadilla. Ambos Jenerales querian atravesar este caudaloso rio sin que se les disputase el paso i creian adjudicado el triunfo al primero que lo efectuase.

El sarjento mayor don Enrique Campino con 50 granaderos montados a la grupa de otros tantos milicianos fué el primero que atravesó el rio i protejió el paso de todo el ejército, que se efectuó en toda esa noche i parte del dia siguiente. Dos dias permanecimos en aquel punto i el 6 acampamos en los Tres-Montes, o sitio de Guajardo. El 7 estaba almorzando nuestra tropa cuando se tuvo noticia de partidas enemigas que se abian apoderado de algunas mulas i caballos. Salió el comandante Benayente con su cuerpo, i luego le siguieron los dragones de la frontera, 50 granaderos i 2 cañones. El enemigo cargó sobre estas fuerzas con el mayor arrojo, llegando a colocarse a tiro de pistola, pero abiéndosele recibido con igual ardor i viendo que el grueso del ejército se aproximaba, emprendió su retirada precipitadamente. Tuvimos tres úsares muertos i once eridos. Por un oficial que icimos prisionero, se supo el desorden i confusion con que Gainza abia pasado el rio en Bobadilla, i que si se hubiera avistado una guerrilla nuestra, se abria abandonado toda la artillería; pero no estábamos nosotros para tales empresas, cuando efectuábamos el paso con iguales, si no mayores dificultades.

Continuamos nuestra marcha ácia Rio-Claro; siempre con el objeto de interponernos entre la capital i el enemigo; pero éste que conocia la importancia de este paso, se abia adelantado i tenia una division en las casas de Parga, i otra como diez cuadras mas abajo, con un cañon, guardando el camino por donde precisamente debiamos pasar. Sobre la alta barranca del rio se situó ventajosamente nuestra artillería, i bajo sus fuegos dirijidos con todo acierto por el teniente don J. M. Borgoño lo atravesó la caballería de Benayente, obligando al enemigo a retirarse i dejar libre el paso para todo el ejército, que a las 4 i media de esa tarde sentó sus reales en las casas de la hacienda de Qechereguas. Esa noche se celebró junta de guerra i se discutió acaloradamente sobre continuar la retirada ácia la capital, siendo esta la opinion del coronel Balcarce: nada se resolvió por entónces, i despues vino a decidir la cuestion la

presencia de los realistas, dándonos apenas tiempo para improvisar unas trincheras con liqs de charge, tercios de cebo i otros artículos que se encontraron a la mano. Todo el dia se estuvieron cañoneando los ejércitos sin ningun resultado, i a la noche nos llegó de Curicó un conyoi i la noticia del refuerzo que venia a las órdenes del coronel don Santiago de las Carreras. Existia Balcárcos en la opinion de continuar la retirada, i un oficial chileno, cuyo nombre desgraciadamente no encuentro en el documento que tengo a la vista, probó con tantas razones los inconvenientes i la ruina inevitable que nos aguardaba en el paso del caudaloso Lontué, que quedó definitivamente resuelta la permanencia en aquel punto. El dia 9 repitió Gainza el ataque con igual suceso; pero a la tarde adelantamos algunas piezas i como sus acertados tiros causasen algun mal en la caballería, le obligaron a retirarse fuera de su alcance. El 10 contra marchó ácia Talca.

Disgustado el coronel Balcárcos por el poco aprecio que merecian sus opiniones, i por algunos otros acontecimientos que el Jeneral O'Higgins comunicó al Gobierno en oficio de este dia, pidió su pasaporte para Santiago; dejando al mayor Las-Heras al cargo de la fuerza auxiliar. El coronel Makena salió tambien para la capital a conferenciar con el Supremo Director sobre la situacion del ejército.

Frustrado enteramente el plan que Gainza con tanto juicio abia concertado i seguido con tanto acierto, i viendo que O'Higgins se allaba situado ventajosamente i en aptitud de recibir poderosos auxilios de la provincia mas rica i que ménos abia sufrido las consecuencias de la guerra, determinó dejar a Talca, repasar el Maule, i establecer en él su linea de defensa; pero cuando veniendo mil dificultades se aprestaba para emprender su movimiento, recibió la noticia de haber caído en su poder la ciudad de la Concepcion i el puerto de Talcauano, de estar fondeados en él la corveta Sebastiana i bergantín Potrillo, de no quedar un solo punto de aquella provincia por los patriotas, i de venir en su auxilio todas las fuerzas que tenia diseminadas.

Cuando el Jeneral O'Higgins desamparó a Concepcion, sabia la toma de Talca, veia la necesidad de pasar el Maule para asegurar a la capital; i con todo ocultó estas circunstancias. Dejó aquella ciudad guarnecida con cerca de doscientos ombres, casi todos enfermos, i para infundir confianza en los vecinos i conciliar los ánimos divididos a causa de la deposicion del Jeneral Carreta, nombró una junta de gobierno compuesta de los tenientes coroneles don Santiago Fernandez, don Juan de Luna i don Diego J. Benavente. Por toda instruccion les mandó que procurasen víveres i municiones para auxiliárle, i que sostuyesen la plaza a

todo trance asta que llegasen las fuerzas que él enviaria para protegerlos. Trabajó esta junta con todo empeño para llenar las órdenes del Jeneral. Envió un convoi con la competente escolta, que alcanzó al ejército cuando iba en marcha para Maule, i no fué devuelta, para ocultar mejor el movimiento. Trascurrió un mes entero sin que se recibiese un oficio, o una noticia del ejército, permaneciendo casi siempre sitiada la ciudad por partidas volantes, por la de Quintanilla que ocupaba a San Pedro, i por los buques que de Arauco se abian venido a cruzar sobre Talcahuano. La pequeña guarnición acia un servicio activo, i los vecinos patriotas que tenian caballos patrullaban de noche sobre las avenidas principales. Las bocas calles que daban entrada a la plaza, se abian cortado con triucheras guardadas por cañones que se abian montado del mejor modo posible. Todo estaba preparado para resistir a un golpe de mano, pues un ataque en forma no podia esperarse, creyendo al ejército a veinte leguas de distancia, i al enemigo bastante ocupado en resistirle. ¡Cuan diversa es la realidad!

Antes de amanecer el dia 11 de abril, recibió la junta de gobierno a noticia de que una division enemiga abia acampado en la chacra de las monjas, i se destinó una partida de 20 fusileros montados a las órdenes del teniente de granaderos don Juan Manuel Correa para que fuese a acer el reconocimiento, la que encontrando las primeras avanzadas cerca de Palomares se comprometió en un pequeño combate. Cinco soldados se pasaron al enemigo, lo que obligó a Correa a ponerse en retirada asta el Agua-negra, donde encontró a Benavente con una pieza volante de artillería i 40 fusileros. Luego se avistó la fuerza enemiga en número mui considerable, i la nuestra se replegó sobre la plaza. El ataque era combinado con las fuerzas de San Pedro i Rere, i todas ellas traian una marcha simultánea. Así fué que casi a un tiempo cubrieron las alturas de Chepe, Puntilla i Caracol, estableciendo su cuartel jeneral en las casas de Lucares. El 12 hicieron repetidas entradas por diversas calles, i en todas fueron rechazados, no atreviéndose a presentarse por aquellas que miraban a la plaza i estaban guardadas por los cañones. La noche se pasó en continua alarma, amagando el enemigo por todas partes con el intento de incomodar a la guarnicion, acer consumir municiones que escaseaban mucho, i robar algunas casas. En la madrugada del 13 hicimos una salida por el costado de la laguna de Gabilan, para dar agua a la poca caballería que teníamos; pero el enemigo cargó con tanto arrojo que no logramos el objeto, tuvimos tres muertos, un erido, prisionero el cadete don Francisco del Rio i dos soldados, i perdimos tambien algunos caballos. No fuimos mas felices en otra salida

que icimos despues por la parte del Bio-bio, en la que nos irieron gravemente al oficial de infantes de la Patria don Ramon Gil i tuvimos tambien tres muertos. Se circunscribió la defensa al estrecho cuadro de la plaza, i el enemigo emprendió el ataque por dentro de las casas, las que de paso eran entregadas al saqueo para satisfacer la rapacidad del enjambre de uazos que abian arrastrado de toda la campaña. A medio dia llegaron a apoderarse de la casa de los Benaventos que linda con el palacio, i se trabó la pelea encima de los tejados. Por otro punto tenian la casa de los Novos, que comunica con la recocha por medio de una ventana, i en ella se estableció tambien la lucha. En estas circunstancias, i segun se dijo, por los ruegos de la señora de don Pablo Hurtado, despachó el comandante realista don Matias de la Fuente, un parlamentario intimando rendicion i ofreciendo una capitulacion onrosa. Fué necesario aceptarla, pues la plaza no podia sostenerse dos oras, las fuerzas que la atacaban eran diez veces mayores que las que la defendian, i el ejército patriota se hallaba a cien leguas de distancia. El resto de ese dia se gastó en concertar la capitulacion, quedando por último convenido en que a la mañana siguiente la guarnicion rendiria las armas en la plaza, saldria de ella con tambor batiente i no volveria a servir contra el rei; que los vecinos no serian incomodados por sus opiniones, i que el cumplimiento del pacto era *garantido por todo el honor de la nacion española*. En esta virtud se rindieron 430 fusileros, 60 lanceros de los Andes con sus respectivos oficiales i doce vecinos que abian quedado en el cuadro. El honor de la nacion española, representada por los realistas de América, fué siempre la garantía mas inelicaz, por no decir atroz. Así es que el mismo dia los defensores de Concepcion fueron declarados reos de estado, i encerrados en estrechos calabozos o lugares abilitados al efecto, como el *De profundis* del convento de la Merced, mientras se preparaba la nueva iglesia de la catedral para depósito jeneral, en que entraron ombres de todas clases, ancianos de 80 años, i niños de 15. El ayudante de plaza Manterola, que por su ardiente patriotismo i carácter osado i bullicioso, se abia granjeado el ódio del partido realista fué castigado con bofetadas i palos; i tendido en el suelo con las manos amarradas i una mordaza en la boca, permaneció muchas oras, para ludibrio del soldado. Los oficiales don José Santiago Gomez, don Juan José Qijada i don Santiago Flores curaron sus eridas en la prision; pero don Ramon Gil murió en ella i el valiente don Juan Manuel Vidaurre sucumbió ántes de entrar. Los demas fuimos tratados con el mayor rigor: por muchos dias fué mi colchon un pellejo de carnero, mi almoadá un ladrillo i mi cobija un pedazo de capote, i con to-

do no era de los peor parados. Las mujeres que quedaron en las casas, con mil apuros podian proporcionarnos el diario sustento i al introducirlo era defalcado por la guardia. Esta era muy numerosa, i constantemente tenia abocados a la única puerta que se habia dejado, dos cañones cargados a metralla, la mecha encendida i la orden de disparar sobre nosotros al menor movimiento que iciésemos. — La desierta isla de la Qiriquina fué tambien convertida en depósito de prisioneros. Se nombró una junta para instruir los procesos, pues, todos éramos considerados reos de la Magestad. Se aguardaba solo la conclusion de ellos, para imponer las mas severas penas a algunos oficiales, así en Concepcion como en Chillan, i para remitir otros a las Casas-matas del Callao. Todos sufríamos con serena fortaleza el rigor de nuestro destino, i los insultos de oficiales improvisados, o de partidarios triunfantes en una guerra civil, i en quienes ni la educacion ni los sentimientos de honor mitigaban el acaloramiento de las pasiones.

## CAPITULO XI.

Llega a Chile Mr. James Hillyar, encargado por el virrei para proponer un convenio—Acuerdo celebrado por el Director i Senado—Se nombran plenipotenciarios—Tratados de Lircay—El ejército realista se retira a Chillan i el de la Patria ocupa a Talca—Se pone en libertad a los prisioneros—Los tratados son mal recibidos por uno i otro bando.

La situación del Jeneral realista era la mas «embarazosa», desde que « con tan poca prevision abia ido a poner en Talca sus cuarteles de « invierno: cuando veia ya entrada la mala estacion; i cuando conocia « los pocos progresos que podian acer sus armas en el tiempo de las co- « piosas lluvias sobre caminos interceptados por caudalosos rios, i en « puntos que carecian de hospitales para el auxilio de sus enfermos i « eridos (1);» mientras por otra parte el ejército de la Patria se encontra- ba segun la esposicion del Director Supremo, con « dos mil veintidos « fusileros, veinte cañones de todos calibres, una brillante caballeria i a « mas la 3.ª division, al mando del valiente i experimentado don Santia- go Carrera; la que se componia de los infantes i voluntarios de la Patria, « infanteria i artilleria de Valparaiso, civitos de Aconcagua i Qillota, que

(1) Torrente tomo 2.º pág. 44.

» llevaban una fuerza de mas de 700 fusileros, un tren que iba marchando  
« de 8 piezas de artillería con su correspondiente servicio de municiones  
« i tropas, los destacamentos de los rejimientos de caballería de la capi-  
« tal, número 1 i 2 de Maipo i Rancagua, de Aconcagua i los Andes mas  
« de 4500 caballos, abundantes caudales, víveres i municiones. Tales  
« recursos (valiéndome de las palabras del mismo Director) unidos al  
« entusiasmo i firmeza de los pueblos, a la justicia de nuestra causa  
« i a la segura proteccion del Dios de los ejércitos, eran suficientes para  
« que contásemos con una completa victoria (m). No era probable que  
« nos viésemos jamas ménos espuestos, ni con mejores esperanzas de un  
« triunfo.» Sin embargo, cuando era tal la situacion de los ejércitos  
velijerantes, i cuando concurrían tantas probabilidades a nuestro favor,  
fué justamente cuando comenzaron a oirse pláticas de paz. E aquí  
su orjén.

En los primeros dias de abril ancló en el puerto de Valparaiso  
procedente del Callao la fragata de S. M. B. Phæbe, mandada por el  
comodoro Mr. James Hillyar. Este caballero se anunció al gobierno como  
encargado por el virei del Perú para proponer algun convenio que iciese  
cesar la guerra, i se ofreció como mediador para fin tan noble. Ignoro  
si traía algunas comunicaciones o credenciales que acreditasen ese  
carácter ante nuestro Gobierno, pues nunca se publicaron; pero sí o  
visto el oficio que el virei dirijió al Jeneral Gainza con fecha 11 de enero  
de 1814, en que le dice que el señor Hillyar «por pura bondad de su cora-  
« zon amante de la umanidad, lo a ofrecido practicar con la Junta de  
« Chile los oficios mas eficaces para *reducirla* a entrar en una composi-  
« cion justa, razonable i decorosa, que concilie los intereses del reino con  
« los de Fernando 7.<sup>o</sup> i nacion española, de que es i no puede dejar de ser  
« parte. . . . No ai ocasion (añadia el virei) mas noble i digna de  
« corazon sensible de un jefe dispuesto a *perdonar el estravio i agresion*  
« de sus súbditos, que cuando se ve preponderante, que es justamente el  
« caso en que me allo» i en esta intelijencia ordenaba que caminase Gain-  
za de acuerdo con Hillyar.

Abiendo pasado a la capital el comodoro i siendo recibido por el  
Director con la mayor benevolencia como un mensajero de paz i un  
mediador representante de la gran nacion inglesa, pues se avanzó asta  
asumir tal carácter, se inició una negociacion con él, le pidieron las  
proposiciones que por su parte se acian i se convocó al Senado para dis-

(m) Memoria sobre el estado de la guerra i la necesidad de concluiría—  
Santiago abril 5 de 1814.

cutirlas. Según carta de Makena a O'Higgins, que tengo a la vista parecieron inadmisibles; pero dice que se mostraba dócil para correjirlas o enmendarlas, i en efecto con su allanamiento celebró el Gobierno i el Senado el siguiente acuerdo.

«Por la prision de Fernando 7.º quedaron los pueblos sin rei i en libertad de elejir un gobierno digno de su confianza, como lo hicieron las provincias españolas, avisando a las de ultramar que iciesen lo mismo a su ejemplo.»

«Chile deseose de conservarse para su lejítimo rei, i uir de un gobierno que lo entregase a los franceses, elijió una Junta Gubernativa compuesta de sujetos beneméritos. Esta fué aprobada por la rejencia de Cádiz, a quien se remitieron las actas de su instalacion: siendo ella interina mientras se formaba un Congreso jeneral de estas provincias, que acordase i resolviese el plan de administracion conveniente en las actuales circunstancias. Se reunió efectivamente el Congreso de sus diputados, quienes en su apertura juraron fidelidad a su rei Fernando 7.º, mandando a su nombre cuantas órdenes i títulos expidieron, sin que jamas intentasen ser independientes del rei de España libre, ni faltar al juramento de fidelidad.»

Asta el 45 de noviembre de 814 quedó todo en aquel estado, i entónces fué cuando por fines e intereses particulares i con la seduccion de la mayor parte de los europeos del reino, fué violentamente disuelto el Congreso por la familia de los Carreras, que echos dueños de las armas i de todos los recursos, dictaron leyes i órdenes subversivas de aquel instituto, sin que ni las autoridades, ni el pueblo, ni la prensa pudiesen explicar los verdaderos sentimientos de los ombres de bien, ni opinar con libertad.»

«Así es como durante el tiempo de aquel despotismo se alteraron todos los planes, i se indicó con signos alusivos una INDEPENDENCIA que no pudieron proclamar sólemnemente por no estar seguros de la voluntad jeneral. Sin duda aquella anarquía i pasos inconsiderados movieron el ánimo del virei de Lima a conducir a estos países la guerra desoladora, confundiendo así los verdaderos derechos del pueblo, con el desórden i la inconsideracion. Atacado el pueblo indistintamente por esto, le fué preciso ponerse en defensa, i conociendo que la causa fundamental de la guerra eran aquellos opresores, empleó todos sus conatos en separarlos del mando, valiéndose de las mismas armas que empuñábamos para defendernos de la agresion exterior.»

«Puesto así el Gobierno en libertad i deseando elejir un Gobierno análogo a las ideas jenerales de la monarquía, confió la autoridad a un

Gobernador, llamándole Supremo por haber recaído en él la omnimoda facultad que tuvo la primera Junta Cubernativa instalada en 18 de setiembre de 1810; i se propone aora restituir todas las cosas al estado i orden que tenían el 2 de diciembre de 1811 cuando se disolvió el Congreso.»

«Por tanto, aunque nos allamos con un pié mui respetable de fuerza, que tiene al reino en el mejor estado de seguridad, que diariamente se aumenta i aleja todo recelo, conviniendo con las ideas del virei por la mediacion e influjo del señor comodoro Mr. James Hillyar i para evitar los orrores de una guerra, que a dimanado de aberse confundido los verdaderos derechos e ideas sanas, con los abusos de los opresores, propone Chile lo siguiente.»

1.º «Que supuesta la restitucion de las facultades i poder del Gobierno al estado que tuvo cuando fué aprobado por la rejencia, debe suspenn derse toda ostilidad, i retirarse las tropas agresoras, dejando al reino e libre uso de sus derechos, para que remita diputados a tratar con el Supremo Gobierno de España el modo de conciliar las actuales diferencias.»

2.º «No se variará el poder i facultades del Gobierno de la manera que fué aprobado por la rejencia, esperando el reino el resultado de la diputacion que a de enviar a España.»

3.º «Se darán todos los auxilios que estén al alcance del reino, para el sosten de la Península.»

4.º «Se abrirán los puertos a todos los dominios españoles, para que continúen las relaciones mercantiles mutuamente.»

5.º «Se ofrece al señor comodoro Mr. James Hillyar, mediador de las diferencias entre el señor virei de Lima i este Gobierno, una garantía suficiente para el cumplimiento de esta transaccion.»

6.º «Siendo notorio tanto en Chile como en Lima, el eficaz deseo del señor comodoro i comandante de la Phæbe, de terminar las diferencias pendientes en dos Estados unidos por naturaleza i relijion, aceptamos su laudable mediacion entre ámbos Gobiernos, i ofrecemos garantir los tratados que por ella se agan, con la seguridad que esté en nuestra facultad, i siendo esto conforme substancialmente con los sentimientos que en conversaciones particulares a manifestado el señor virei al señor Hillyar, a excepcion de quedar sujetos a guarnicion estraña, nos ofrecemos tambien a reponer esta falta de garantía con reenes equivalentes. Por tanto espera Chile no se ponga el menor embarazo en la salida de las tropas de Lima; en cuya negativa nunca podrá convenir este reino, así para acer una eleccion libre de sus diputados, como para

evitar una anarquía, i las disensiones interiores que probablemente se orijinarían, quedando alguna fuerza exterior; i sobre todo porque garantidas las proposiciones de un modo seguro, es inútil, i podría ser muy perjudicial mantener en el reino aquella fuerza.»

7.º «Quedarán olvidadas las causas que asta aquí ayan dado los vecinos de las Provincias del reido, comprometidos por las armas, con motivo de la presente guerra.»

8.º «El Gobierno deja a discrecion i voluntad de los Jenerales de nuestro Ejército Restaurador, acordar i determinar el punto o situacion en que an de discutirse i decidirse los tratados i demas ocurrencias de que no se aya echo mérito, i también el que personen la discusion, o en su lugar nombren plenipotenciario que desempeñe a satisfaccion tan importante encargo: i para este nombramiento se autorizan en bastante forma.»

«Convenidos los Jenerales de ámbos ejércitos en los antecedentes artículos, sin variacion sustancial, volverán a este Gobierno para su ratificacion que se ará en el término que acordasen.»

Santiago, abril 19 de 1844—*Francisco de la Lastra*—*Dr. José Antonio Errázuriz*—*Camilo Enriquez*—*Dr. Gabriel José de Tocornal*—*Francisco Ramón de Vicuña*—*Dr. Juan José de Echeverría*, secretario.

Confieso que a sufrido mucho mi nacionalidad al insertar este documento que e copiado literalmente de su orijinal, i que no me encuentro con la calma necesaria para *desenvolver su carácter i consecuencias*. Ágalo el lector. Solo le indicaré que en él verá probado, que el Jeneral Carrera fué el primer campeón de la libertad; como lo asenté en otra parte. También debo advertir, que no era falta de patriotismo en el Director Lastra la que le impelió a estos tratados, sino que mandaba bajo la influencia de un partido poderoso. En carta particular escrita al Jeneral O'Higgins le decia. «Esto no es para ombres de bien i de onor, sino para granjearse el descrédito i perder su reputacion. Ambicionen enorabuena este lugar de disgustos i sinsabores, que yo lastimaré siempre al infeliz que por comprometimiento ocupe su asiento.» I en el oficio de instrucciones que le da para los tratados, le dice—«V. E. como testigo ocular i por mil otros motivos, sabrá bien sí. . . . si le aprovechará (al enemigo) la suspension, i si separado algun tiempo, podrá reacerse i regresar con dobles i mejores tropas; si las nuestras están oi en estado de atacar con ventaja, acabar con aquellas i entorpecer o dificultar que venga otro repuesto capaz de acernos sucumbir despues de victoriosos. . . . V. E. es uno de los mas comprometidos: V. E. el que con sus acertadas disposiciones debe reanimar nuestra agonizante esperanza.»

Los coroneles O'Higgins i Makena ascendidos a brigadieres, fueron nombrados plenipotenciarios para tratar con Gainza, i el Dr. don Jaime Zudañez su consultor. El comodoro Hillyar se trasladó al ejército i el 26 de abril recibió un oficio de los plenipotenciarios en que le pedian pasase a Talca a presentar las proposiciones i a acordar el lugar i tiempo para las conferencias. Al dia siguiente lo contestó, diciendo que Gainza desechaba las propuestas como contrarias a las instrucciones que tenia del virei; pero que estaba animado de los mejores deseos para concluir la guerra; que se allanaba a concurrir el otro dia al lugar intermedio entre los dos ejércitos con solo la escolta de un oficial i 25 soldados; i que él (Hillyar) garantiza la buena fé de ambas partes. En esta virtud, el 28 se movió nuestro ejército de Quechereguas a Pilarco, distante de Talca 5 leguas; i el 29 comenzó la negociación cambiando algunas notas que sería cansado extractar, i en las que los negociadores representaban diversos papeles, principalmente Gainza, que ya se manifestaba demasiado franco, ya delicado i quisquilloso, ya sorprendido por Zudañez que quería abusar de su sencillez por verle sin un letrado que le aconsejase, aunque tenia a su lado al auditor don José Antonio Rodríguez Aldea. Por fin el 3 de mayo, en las orillas del rio Lircai, distante dos leguas de ambos cuarteles jenerales, se firmaron los tratados definitivos, bajo las bases espresadas en el acuerdo del Senado, dándoles solo mayor desenvolvimiento i aquellas condiciones necesarias para su cumplimiento, como fijar 30 oras para la evacuacion de Talca i un mes para la de la provincia de Concepcion—señalar compensaciones, i devolucion de armas, ofrecer reenes, etc. En el art. 3.º se estipulaba la inmediata restitucion de los prisioneros, *sin excepcion alguna*, la cancelacion de las causas a ellos seguidas, *i se recomienda reciprocamente el mas religioso cumplimiento de este articulo*. Sin embargo, en artículos secretos fueron excluidos los Carreras, los que debian ser embarcados en Talcahuano i remitidos a las Casas-matas del Callao; lo que participó O'Higgins al Gobierno pidiéndole su aprobacion en oficio del mismo dia 3.

Estos tratados fueron solemnemente ratificados en Santiago el dia 5 por el Director i Senado, con solo la variacion del artículo 44, resistiendo dar en reenes a O'Higgins como persona que por su sagacidad, *i mas circunstancias abia destruido la perturbacion inferior, i repuesto el reino en su anterior tranquilidad, i cuya ausencia podia esponerlo de nuevo* (n). Gainza por su parte se resistió tambien a dar a los coroneles Pinuer i Montoya, que eran veteranos i pertenecian al ejército invasor, i dió a escojer entre Lantaño, Olate, Diaz, que eran guerrilleros i chile-

nos. O'Higgins con fecha 7 coatestó, que se entrega a su buena fé i deja a su arbitrio la eleccion.

En otra carta del 9 se veja Gainza del abandono en que le van dejando desde el dia en que anunció su retirada, i O'Higgins inmediatamente manda a un oficial Silva, o Allende con 300 ombres desarmados, 300 mulas i 60 yuntas de bueyes, para que le auxilién en el paso del rio Maule.

En Concepcion i Chillan se pusieron en libertad mas de 500 prisioneros, como 40 oficiales, i varios vecinos que se allaban presos como reos de estado. Solo se escluyeron a los dos ermanos Carreras; pero un oficial italiano consiguió que les qitasen los grillos, i se les diese licencia para acer una visita a la familia del Intendente La Fuente, que los abia servido en la prision. En una ora consiguieron levantar un préstamo de 500 pesos, ya entre oficiales realistas, como de don Juan de Dios Campillo 50 pesos, ya entre patriotas como de Contreras 200. Con estas cantidades auxiliaron a los infelices soldados, i ellos, que ya sabian por el Gobernador Urrejola el destino que les estaba reservado, se escaparon la noche siguiente a una acienda de Benavente para de allí pasar a Talca por caminos estraviados. El 44 despues de oraciones se presentaron al Jeneral O'Higgins, que ya sabia su fuga por el aviso que le abia dado Gainza oficialmente desde las Trancas, i por la esqeta confidencial en que le decia — «E sentido infinito este incidente desagradable. Pero ¿a dónde irán que no se les éche manó? A buena jente se iban con palabras de onor (o).» Sin embargo quedó notablemente sorprendido, les mostró finjida amistad, i les obligó a alojarse en su misma casa para poderlos vijiar mejor. En los cuarteles se tomaron varias providencias de seguridad, pues se temia siempre el influjo de estos antiguos jefes. En la mañana siguiente los visitó el Mayor Jeneral, i les advirtió que no saliesen e la calle porque sus enemigos estaban alarmados. Despues lo izo el mismo O'Higgins dirijiéndose a don José Miguel en estos términos — «Deba yo a V. amigo mio, entre tantos favores como me a dispensado, el de no salir V. ni su ermano a la calle. Los oficiales enemigos de VV. pueden cometer algun atentado, porque con su venida están medio locos.» Carrera le respondió: «Amigo, no aré jamas favores que me degraden. Si me mantengo encerrado en casa de V., creerán con justicia que tengo motivos para ocultarme, i mis amigos estrañarán no verme. Si es indispensable sujetarme, sea por la fuerza: en cuanto a los oficiales enemigos que qieran ofendernos, corren de nuestra cuantá. Yo tengo que pedir a V. otro favor que em-

peñará eternamente mi gratitud, i en qe se interesa tambien el crédito de Chile, i es qe pida a Gainza la causa qe se me a seguido en Chillan.» O'Higgins le contestó qe lo aria. Al dia siguiente salieron para la hacienda de su padre situada en San Francisco del Monte, sin qe el Jeneral les diese el menor auxilio, ni siquiera un par de pistolas qe le pidieron prestadas, i seguidos por el alferez de dragones don Atanasio Yañez, qe debia espiar sus pasos con disimulo.—Los prisioneros de Concepcion tuvieron orden de no poder juntarse en mas número qe tres, de andar de noche por las calles con una linterna i de no poder ausentarse sin pasaporte: los qe sin embargo, eran negados a todos los qe lo solicitaban.

Cuando Gainza llegó a Chillan, descubrió qe en el ejército se tramaba una revolucion para deponerlo, confiar el mando a Sanchez, anular los tratados i romper las ostilidades. Se necesitó para desbaratarla toda la astucia del auditor de guerra don José Antonio Rodriguez, i todo el influjo de Urrejola i Elorreaga—Se celebraron juntas secretas i parciales para iniciar a los oficiales en el misterio de los tratados, i se acordó aumentar el ejército con reclutas echos silenciosamente en las plazas fronterizas, recolectar caballos para ponerlos en poteros ocultos, i prepararse para abrir la campaña luego qe llegasen los auxilios de Lima. Mientrastanto, aunque en el nuestro era igual el descontento i se manifestaba con actos positivos de desobediencia i desprecio, como poner en la cola de los caballos la cucarda española, i en la cabeza de los soldados gorras tricolores—con todo, no se pensaba en aumentar i organizar la fuerza, en componer las armas, ni en apercibirse para el caso de ser desaprobados los tratados: al contrario, se retiraron los auxiliares de Buenos-Aires, el Batallon de Voluntarios i las milicias de caballería, i se dejó consumir el ejército en Talca. En la capital se abla- ba i escribia contra el convenio, se quemaban bandos supremos en la plaza pública i se tenian acaloradas discusiones asta en los estrados. La crisis era espantosa, i el ménos avisado precentia nuestra próxima ruina, porque era bien notoria la mala fé de los realistas. El mismo Jeneral O'Higgins participaba de oficio. «A llegado a esta ciudad el licenciado don Miguel Zañartu, i mañana entrará el cura don Isidro Pineda: por la correspondencia qe estos señores an tenido con el Jeneral Gainza, i qe acompaño en testimonio, quedará V. E. cierto asta la evidencia, qe los recelos qe desde el principio tuvimos de la poca fé de dicho Jeneral, se allan oi realizados, a pretesto fútiles, ridiculos i despreciables; queriendo solo ganar tiempo para saber del viroi de Lima, si a de dar cumplimiento a los tratados, o si a de seguir en el propósito de la desolacion del reino, único objeto de estos tiranos insaciables de envidia de los virtuosos.

americanos . . . . . Con lo dicho solo, abria suficiente motivo para que V. E. inmediatamente iciese la formal declaracion de guerra; pero aun ai mas, qe como aqel Jeneral a tenido siempre dobles intenciones, a procurado en tiempo acer cuantas ostilidades le a dictado su tiranía en perjuicio de los patriotas de la provincia qe ocupà. La casa de Mendiburu a sido obligada por este pirata a contribuir con diez mil pesos—la de Benavente con cinco mil, i así sucesivamente . . . . . «A principios de julio un americano del Norte escribe desde el Callao a otro residente en Santiago, la salida del refuerzo i del nuevo Jeneral Ossorio, i a pesar de tanta evidencia, las autoridades chilenas siguen su marcha de indolente apatía, o de resignada umillacion. Los mas exaltados patriotas fraguaban diversas conspiraciones para deponer al Gobierno i nombrar otro qe proveyese a la comuñ defensa: en el mismo ejército se recojian firmas para dirijir peticiones. Faltaba solo un ombre de valor i prestijio qe se pusiese al frente de la opinion, i para muchos lo era solo don José Miguel de Carrera.

---

## CAPITULO XII.

Se muda el Gobierno Supremo en Santiago—El ejército desconoce al nuevamente formado i se pone en marcha para destruirlo—Batalla de Maipo entre las fuerzas Patriotas—Los realistas reforzados i al mando del Jeneral Ossorio avanzan desde Chillan—Intima la rendicion—Se reunen los partidos i se reorganiza el ejército—Defensa de Rancagua—Emigracion a las provincias argentinas.

---

Aunque el Supremo Gobierno al destituir del mando a los Carreras, les abia prometido la conservacion de sus empleos, sueldos i honores, la seguridad de sus personas en cualquier punto de la república que recibiesen i la justa consideracion debida a sus servicios—aunque desde su destitucion no abian podido cometer acto alguno criminal ni aun sospechoso, por haber permanecido prisioneros del enemigo; aunque, escapados de la prision abian llegado a su hacienda de campo, i lo abian comunicado al Director, diciendo que no podian presentarse inmediatamente en la capital por estar enfermos i desnudos; i aunque S. E. con fecha 20 de mayo les abia contestado: « Me son muy sensibles los padecimientos i malos ratos de VV. i en realidad an obligado mi consideracion, que ofrezco a VV. para todo aquello en que no se comprometa la autoridad que ejerzo. »—Sin embargo don Juan José abia sido desterrado para fuera del país, i se despacharon partidas de tropa para apoderarse de los

otros dos hermanos. Estos lo supieron en tiempo i precavieron su prision escondiéndose en los bosques; pero ya fuese por el profundo sentimiento que debia causarles semejante persecucion i tan ingrato desconocimiento de los servicios prestados a la Patria, ya por temor de ser entregados a los realistas en virtud de los artículos secretos del tratado de Lircay, ya por satisfacer a los clamores de su anciano i respetable padre; determinaron espatriarse pasando la cordillera por el Planchón para reunirse en Buenos-Aires con su amigo el señor Poinsett o irse a establecer en Norte-América. Mas un fuerte temporal les sorprendió en el camino, i se vieron obligados a volver a su hacienda, reagravando sus compromisos este viaje, que fue atribuido a una empresa sobre el ejército. Makena lo avisa a O'Higgins en estos términos: «Desengañados los Carreras de que nada pueden intentár en la capital, se an dirijido ácia ese ejército—Cuidado, cuidado.» Vueltos, pues, a su vida errante, continúa la mas activa persecucion, i para justificarla se ace correr que su mismo padre a delatado sus orribles planes. Se pone en arresto a este venerable anciano, i se logra tambien prender a don Luis. En estas circunstancias, (dice don José Miguel en carta al Padre Armirall), «mis amigos i un sin número de personas, a quienes debo afectos sin merecerlo, me visitan, me repiten cariñosas cartas, i me impelen a que desampare los desiertos i me presente en la ciudad, prometiéndome su proteccion. De todo me desentiendo i solo trato de que todos me olviden: pero mis ideas se frustran, i contra mi voluntad se me arranca de mi destierro.»—Efectivamente el 23 de julio, dia en que se cumplia el plazo de los edictos que se abian fijado para llamarlo a juicio, se presenta en la plaza mayor de Santiago i algunos amigos suyos en los cuarteles de las tropas, i la revolucion queda echa. El capitán donuario Vial con 50 soldados estaba en San Miguel registrando los últimos rincones de la hacienda, i recibió la orden de retirarse firmada por el mismo Carrera. El director, queda tranquilo en su casa, porque se reconoce su onradez i patriotismo, i los manejos empleados para convertirle en perseguidor. «De nadie me vengo, ni a nadie ago mal a pesar del furioso rencor con que me an perseguido.» (dice en carta de ese dia don José Miguel.) Se izo volver al teniente coronel Benavente, que estaba en la hacienda de don Estanislao Portales, para encargarle la conduccion de oficios para O'Higgins, participándole la mudanza de Gobierno, i para Gainza intimándole que si no daba cumplimiento a los tratados de Lircay inmediatamente, tuviese por rotas las ostilidades. O'Higgins determinó desconocer la autoridad del nuevo Gobierno, i poner en movimiento su ejército para destruirlo, i puso preso o incomunicado a

Benavente, quitándole los oficios que llevaba para el Jeneral realista.—Todos los pueblos de la república obedecieron gustosos a excepcion de Valparaiso, cuyo gobernador manifestó repugnancia, i fué reemplado por don Francisco Javier Videla.

La capital se convirtió en una maestranza jeneral. Por todas partes se aprestaban armas, municiones i vestuarios—se recojian desertores, se acian i se disciplinaban reclutas. En la tesorería jeneral donde solo se abian encontrado mil pesos, se acian énterar las deudas atrasadas i los empréstitos levantados. Todas estas medidas eran dirigidas a poner el pais en estado de defensa; pues ya se sabia, como ántes e dicho, la desaprobacion de los tratados i el refuerzo que despachaba el virei. Nadie se figuraba que el ejército patriota abandonase su estacion i viniese a envolver el pais en una guerra civil, que debia causar la ruina total de la revolucion; mucho ménos cuando se abia dejado el mando al mismo O'Higgins, i se le prometian los auxilios poderosos que la capital movida por el activo Carrera, podia proporcionar.

Aun cuando aquel cerraba las vias a todo avenimiento, este le escribia: «Mi amigo: no sé si puedo aun ablar a V. en este lenguaje: lo fui verdadero i no disto de serlo apesar de los pesares. No sé si es V. o si soi yo el loco i desnaturalizado chileno que quiere envolver a la Patria en ruinas: lo cierto es que no procederé i que V. no debe proceder, sin que ántes nos estrechemos e indaguemos la verdad. En manos de V. i mias está la salvacion o destruccion de un millon de abitantes que tanto an trabajado por su libertad. Maldecido sea de Dios i de los ombres el que quiera acer infructuosos tantos sacrificios. Salvemos a Chile o seamos odiados eternamente.» Por si esta carta no era bastante a decidirlo, se mandó cerca de él una comision compuesta del coronel don Antonio Ermida i del teniente coronel don Ambrosio Rodriguez, que tampoco surtió efecto.

«Empero (dice Torrente) preponderando en el citado caudillo (O'Higgins) el odio que profesaba al nuevo Dictador, parece se puso de acuerdo con dicho Gainza, i aun se aseguró que éste le abia prometido 500 ombres para reforzar su partido, si bien la circunstancia de no aberse llevado a efecto puso en duda aquella imputacion; i abandonando sus posiciones en las riberas del Maule, se fué aproximando a Santiago, aumentando su ejército en el tránsito con sus violentas proclamas i enérgicas disposiciones (p).» Tambien dudo yo del auxilio que se dice prometido por Gainza, i aceptado por O'Higgins, pues aunque se contó en

aquel tiempo como cierto i que la propuesta se abia echo por medio de don Domingo Luco que vino a Talca desde Chillan, no e encontrado documento alguno que lo confirme.

El seis de agosto salió de Talca don Andres del Alcázar con 250 dragones i dos piezas de artillería mandadas por don Nicolas García—el 9 don Enrique Larenas con 400 ombres del batallon auxiliares, i 200 infantes de Concepcion—el 10 don Juan Rafael Bascañan con 470 granaderos i el 13 el Jeneral con el resto de la fuerza. En esos mismos dias se allaba Elorreaga en el Parral con los 500 ombres que se decian prometidos, i abia llegado a Chillan don Mariano Ossorio con el batallon europeo de Talavera, con un cuadro de oficiales para los escuadrones de Abascal que mandaba Quintanilla, i para los úsares de Barañao con artillería, caudales, monturas, vestuarios i pertrechos. O'Higgins en su marcha iba recibiendo continuas noticias del movimiento de los realistas, ya por don Ramon Urrutia que se correspondia con su hermano don Juan, ya por don Antonio Merino, Vallejo, Echagüe, Mardones, Echaurren i Palacios; pero nada podia conmóver la inflexibilidad de su resolución. Por fin el aciago dia 26 de agosto de 1814 se avistaron las fuerzas de ámbos caudillos en el llano de Maipo, cruzaron sus espadas i corrió la sangre de hermanos. Carrera lloró sobre los trofeos de su victoria, i abrió los brazos a su contrario, que todavía se negó a entrar en ellos. Al dia siguiente recorría el campo el comandante Benavente para recoger los eridos i dar sepultura a los muertos, cuando por el lado de Cerro-negro se oyó el sonido de una corneta, cuyo instrumento no se abia adoptado entre nosotros. Reconocida esta ocurrencia se encontró al oficial don Antonio Pasquel, que conducia la intimacion de Ossorio para que se le rindiesen las armas, i muchas proclamas anunciando la vuelta del rei Fernando a España, i otros papeles seductores. Este parlamentario, ignorando los deberes de tal, orgulloso con los refuerzos que abia recibido su bando, i gozándose en el descalabro que acababa de experimentar el nuestro, se atrevió a ablar al Jeneral Carrera con desprecio i grosería, por lo cual se le puso en prision, i se contestó a Ossorio con el trompeta, en los términos que merecía su arrogancia, i que pueden verse en el *Monitor araucano* núm. 75 de 2 de setiembre de 1814. El Jeneral realista miraba nuestra lucha fratricida i aguardaba su resultado para caer sobre el vencedor. Pero O'Higgins no se confesaba vencido i quería o aparentaba volver al ataque. Al cabo la razon recuperó su imperio, i se izo la reconciliacion: ámbos jefes pasearon las calles engarzados del brazo, i se dedicaron a la reorganizacion del ejército, con tanto empeño, que ántes de 45 dias pudo ponerse en campaña la mayor parte de él.

Era el plan del Jeneral Carrera, defender el paso del caudaloso Cachapoal, i en caso de ser forzado por el enemigo, replegarse sobre la Angostura de Paine; para lo que se mandó fortificar con dos baterías, que a toda prisa levantaban los peones del canal de Maipo, quedando siempre otro punto de defensa en este rio, i en ultimo caso el llano del mismo nombre, i sobre el que podíamos presentarnos mas fuerte en caballería. Mas el Jeneral O'Higgins se obstinó en preferir a Rancagua, i como esta eleccion fue la que decidió el destino i fin de aquella guerra, i de la que se a pretendido acer *responsable* a Carrera, para cumplir con el primer deber del historiador i dar a cada uno lo que le corresponda, se me permitirá copiar los documentos siguientes. —

NÚMERO 327.

«Exmo. Señor. —Las reflexiones que ace el teniente coronel don Bernardo Cuevas en carta que a V. E. adjunto, sobre el interes que debe tomar el enemigo en posesionarse de la villa de Rancagua, son muy conformes a razon i a lo mismo que otra vez tenia insinuado a V. E. en este particular. El punto de Rancagua es de suma importancia para aqel, i *para nosotros no a otro igual en todo el reino*. Se puede acer en él una vigorosa defensa sin esponer mucha tropa, ni aventurar la accion, aun cuando nuestra fuerza sea la quinta parte menor. Estamos todavía en tiempo de poderlo salvar; pero para ello se an de activar tanto las cosas, que ántes de dos dias pueda marchar el ejército ácia aqel destino.»

«Dios guarde a V. E. muchos años.—Maipo setiembre 14 de 1814.  
—Bernardo O'Higgins.»

*Setiembre 14—8 de la mañana.*

«Señor don José Miguel de Carrera—Mi amigo: nos toma el enemigo el único lugar de defensa, el punto de Rancagua: desde el momento que suceda, casi preveo la infeliz suerte de Chile—Las Angosturas de Paine no son suficientes para contenerlo: a otro camino por Aculeo, que aunque difícil para artillería gruesa no lo es para la de montaña, i dirijiéndose por él pueden dejar burlada la division de Angosturas.—Ya es tiempo de reunir el gran ejército. V. debe ocupar el lugar de jeneralísimo: es preciso salvar a Chile a costa de nuestra sangre: yo a su lado serviré ya de edecan, ya dirijiendo cualquiera division, peqeña partida, o manejando el fusil: es necesario para la conservacion del Estado no perdonar clase alguna de sacrificios. El influjo de V. en el ejército; alguno peqeño mio

reunido, será alguna ayuda. Si aguardamos al enemigo en el llano de Maipo, soi de dictámen es ventajoso a los piratas, así por el mejor manejo de armas en las nuevas tropas invasoras, como porque las nuestras se romperán en Santiago i se desertarán a sus casas—Rancagua es el punto que debe decidir nuestra suerte—No quiero demorar el correo—A dios, mi amigo, soi el de siempre—*Bernardo O'Higgins.*»

En otro oficio del 18 dice que «con mil ombres de infantería, trescientos de caballería de fusil, igual número de lanceros, la culebrina de a 8 i el obus, yo soi responsable a que el enemigo no penetrará (en Rancagua) *jamás.*» En otros dos del 24 desde el mismo Rancagua: «Si llega el caso que toda la fuerza del enemigo, avance sobre esta villa, i yo presuma con fundamento que no pueda resguardarla con la que está a mi mando, aré la retirada asta la Angostura en los mismos términos que V. E. me ordena en carta de oi, aunque el verificarlo con órden es lo mas difícil para nuestras tropas por su impericia militar. Estoi cierto de la actividad infatigable de V. E. i que solo su celo podrá salvar a la Patria en las críticas circunstancias. Es ciertamente *este punto el mejor que presenta el reino para acer una defensa con ventajas,* i seria mui sensible perderlas, pero si las circunstancias así lo exigen i la prudencia lo dicta, me veré en la precisión de retirarme asta encontrar el refuerzo.» I el 22 asegura aun mas que «si el enemigo no avanza con todo su ejército ántes de dos días, podemos decir que nos acemos *impenetrables en este punto* i de consiguiente queda asegurada la defensa del reino.» No pudo el Jeneral Carrera resistira tanto empeño, u oponerse a tantas seguridades como daba O'Higgins, ya fuera porque llegase a desconfiar del acierto de sus planes, ya por no disgustar a un jefe con quien acababa de reconciliarse. Apésar de sus convicciones i sin revocar por un momento las órdenes dadas, quedó fijado el punto de Rancagua para la defensa, i por consiguiente para nuestra ruina.

El 28 de agosto estaba ya fuera de Chillan el Jeneral Ossorio con todo su ejército, que constaba de la fuerza i divisiones siguientes.—

*Vanguardia.*

Batallon de Carvallo . . . . .	502
Id. Chillan de Lantaño . . . . .	600
Escuadron de Quintanilla . . . . .	150
Milicias de caballería . . . . .	200
Cuatro piezas de artillería con . . . . .	40

---

TOTAL. . . . . 1492

*Primera division:*

Batallon de Ballesteros. . . . .	800
Id. de Concepcion. . . . .	600
Cuatro piezas de artilleria con. . . . .	40
	<hr/>
TOTAL. . . . .	1440.

*Segunda division.*

Batallon de Chiloé—Montoya. . . . .	1000
Curto cañones. . . . .	50
	<hr/>
TOTAL. . . . .	1050

*Tercera division.*

Talavera—Maroto . . . . .	600
Real de Lima. . . . .	200
Uzáres . . . . .	150
Seis cañones con. . . . .	70
	<hr/>
TOTAL. . . . .	1020

Los dragones de la frontera i algunas milicias de caballería escoltaban los bagajes, subiendo la total fuerza del ejército a mas de cinco mil ombres. Para resistirlo solo contaban los patriotas con los desmoralizados restos de las tropas que abian combatido en Maipo, con algunos reclutas de 15 dias, i con un armamento tan malo que quedaba inútil en dos oras de fuego. Su fuerza i orden era el siguiente.

*Primera division de O'Higgins:*

Artilleros para el servicio de 6 piezas . . . . .	84
Infantería núm. 2 . . . . .	477
Id. . . . . núm. 3 . . . . .	470
Dragones. . . . .	280
Milicias de caballería. . . . .	144
	<hr/>
TOTAL. . . . .	1455

*Segunda division de don Juan J. Carrera.*

Artilleros. . . . .	84
Infantería núm. 4, o granaderos. . . . .	625
Caballería de Milicias. . . . .	4453
<hr/>	
TOTAL. . . . .	4864

*Tercera division de don Luis Carrera.*

Artilleros. . . . .	30
Infantería . . . . .	495
Gran guardia con fusiles. . . . .	83
Id. lanceros. . . . .	607
<hr/>	
TOTAL. . . . .	915

Toda esta fuerza ascendía a 4466 infantes, a 363 dragones, 200 artilleros i 4900 milicianos de caballería, es decir a casi la mitad de las fuerzas realistas i de muy inferior condicion—Abiamos tenido que atender a la costa, porque el mismo O'Higgins avisó que dos buques de guerra, abian echo un desembarco en Topocalma, i por eso se envió al teniente coronel don Manuel Serrano a Melipilla con 146 fusileros. Dejamos tambien en la capital al capitán Bustamante con 440 infantes i a don F. Gorioitira con 150 lanceros para que formasen en Maipo nuestra reserva. El 30 de setiembre envió Ossorio un oficio de intimacion fechado en San Fernando i dando 4 dias de término para su contestacion, cuando sabiamos que se allaba con toda su fuerza en la Requena, casas de Valdivieso. Acababa de recibir orden del virei para que se reembarcase con el batallon Talavera i alguna otra fuerza, i se dirijiese a Puertos intermedios para reforzar el ejército del alto Perú, que se allaba en peligro por algunas revoluciones i por el ejército vencedor en Montevideo, que avanzaba sobre él. Esta orden puso en conflictos a Ossorio, porque era difícil su ejecucion i le arrebatava la victoria que tenia casi en su mano. Se resolvió, pues, a desobedecerla i esa misma noche i con el mayor silencio se puso en marcha ácia Cachapoal, para pasarlo en la punta de Cortes. O'Higgins no creyó este movimiento i por eso en los mismos instantes contestó al coronel Benavente—«Está bien que V. S. espere en ese punto al Jeneral de esa division, con respecto a que ya an variado las circunstancias, pues el enemigo no avanzará al Cachapoal, porque ya vió ayer

el resultado que podía tener si tal cosa pensase. Oí a mandado un uaso conduciendo un pliego para el Gobierno, el que e remitido sin perder momentos, pues pienso que todo lo ace de miedo.» Sin embargo, Ossorio pasó el río al amanecer del 4.º de octubre en el punto indicado, i sin ser sentido por el capitán Anguita que guardaba el vado. Recibida la noticia por O'Higgins, se dirigió con su division ácia el río: previno al brigadier don Juan José Carrera que estaba en las casas de Valenzuela se le incorporase con la suya i por medio de su ayudante Garai lo participó al Jeneral en Jefe que se állaba en los Grañeros, añadiendo que la direccion del enemigo era ácia este punto, i que los dragones i milicias de Aconcagua le picaban su retaguardia. El Jeneral envió a su edecán don Rafael de la Sota con la órden que toda la fuerza se pudiese en retirada sobre la Angostura, aun cuando fuera preciso abandonar alguna artillería—Sota no pudo comunicar esta órden por estar ya encerradas las divisiones en Rancagua. Avanzaba la 3.ª ácia la plaza, cuando se notó que una fuerte columna marchaba por su izquierda con direccion a la Angostura. Salió el coronel Carrera a contenerla, i en Pan de Azúcar se descubrió que era la del coronel Portus que uia del enemigo—Se descubrió tambien por la derecha otra columna enemiga i se destacó al teniente coronel Benavente con un escuadron, el que logró acerla retroceder.

Nuestras primeras divisiones estaban pues, encerradas en la plaza, bajo unas malas trincheras, i tenían avanzadas algunas piezas de artillería a una i dos cuadras de ella, parapetadas tambien con lios de charge. El enemigo las atacaba en esta forma. Elorreaga i Quintanilla con su caballería por la Cañada—los batallones de Carvallo i Lantño por la calle de Cuadra, los de Ballesteros, Montoya i Navia por la Merced i el de Maroto por San Francisco. El fuégo por una i otra parte era vivísimo, i desde el principio abia el enemigo cortado las acequias que daban agua a las maizanas de la plaza, desbordándolas por las calles de afuera para anegarlas. El capitán Maruri izo una resuelta salida, tomó una batería enemiga i pasó a cuchillo a 86 talaveras que la guardaban. Los capitanes Millan i Cabrera acian prodijios de valor en sus baterías. Las fuerzas de Maroto trataron de atacar por la calle de San Francisco i sufrieron tanta pérdida, que se dispersaron, a excepcion de la 6.ª compañía que mandaba el feroz Zambruno: por otro punto avanzó Barañao con su caballería sin reparar en las trincheras, i obligado a guarecerse en una calle atravezada, desmontó su jente, la izo subir a los tejados i acer fuego con sus tercerolas. Casilo mismo icieron el comandante Velazco i el capitán Ordoiza. Los oficiales Pino i Benavides abrian

forados en las murallas i avanzaban con intrepidez. Pero los valientes patriotas resistian por todas partes. En la noche viendo Ossorio la bien sostenida defensa, i que ella se prolongaria por mas tiempo, i oprimido con el peso de responsabilidad por su desobedecimiento a la órden del virei, determinó retirarse para repasar el Cachapoal, i llegó a dar la órden por conducto de Urrejola: mas los jefes le representaron que si la retirada era sentida por la plaza i por la caballería que estaba afuera, serian completamente destruidos en el pasaje del rio. Este justo temor les dió la victoria.

La tercera division ocupaba la parte norte de la Cañada, tenia algunas bocas de calle guardadas por sus dos cañones i sus pocos infantes. La caballería apoderada de los potreros de Olivos i otros, echaba abajo tapias con el objeto de allanar el campo para el combate. A media noche se presentó a nuestro Jeneral un valiente dragon, que disfrazado i por los albañales abia salido de la plaza, conduciendo un pequeño papel escrito por O'Higgins con estas palabras. «Si vienen municiones i carga la 3.ª division, todo es echo.» El Jeneral contestó con lápiz: «Municiones no pueden ir sin bayonetas. Al amanecer ará sacrificios esta division,» i de palabra agregó al dragon. «Diga V. que esta division no puede encerrarse en la plaza; pero que mañana atacará para que salgan las de adentro.»— Qien conozca la plaza de Rancagua, su estension, las avenidas que tiene, i quien contemple que estaba sitiada por 5000 ombres como ántes se a dicho, o cuando ménos por 3500 veteranos a que lo rebaja un manuscrito de Qintanilla, i con una numerosa artillería—quien aya visto la fuerte posicion de la Angostura de Paine, i el Maipo en los primeros dias del desyelo de las nieves, podrá apreciar debidamente las órdenes del Jeneral Carrera, i el ridiculo cargo tantas veces repetido por no haber entrado a Rancagua con 3.ª division.

Ella ejecutó, pues, en la mañana del dia 2, el movimiento acordado, atacando a las fuerzas de Elorreaga, Qintanilla, Barañao, Lantaño i Asenjo que estaban situadas en la Cañada i que fueron reforzadas por otras divisiones, dejando solo partidas i algunas piezas de artillería para mantener el fuego sobre la plaza. El coronel Carrera con los fusileros i con los dos cañones volantes, tomó las calles que salen a la cañada, i sostuvo todo el fuego de la infantería enemiga. El coronel Benavente contuvo a la caballería i su ermano el teniente coronel rechazó un escuadron que nos atacó por la retaguardia; pero no era dado a estas fuerzas el acabar con las contrarias; solo se trataba de llamar su atencion para que saliesen las que estaban encerradas i ellas no se movian. A la una de la tarde se observó un profundo silencio en la plaza, seguido de repiques

de campanas; lo que nos hizo creer que había sucumbido. Empezamos nuestra retirada con orden; pero en la mayor consternación y desaliento. Apenas salíamos de los callejones, cuando fuimos alcanzados por el teniente D. Gaspar Manterola avisando la rendición, y señalando los grupos de oficiales y soldados, algunas mujeres y niños, que en medio de la desesperación habían salido de la plaza atropellando las fuerzas enemigas. Los oficiales Ovalle y Yañez quedaban en ella apoderados de la asta de bandera para no rendirla mientras tuviesen vida. El capitán D. José Ignacio Ibieta rotas las dos piernas, puesto de rodillas y con sable en mano, guardaba el paso de una trinchera, asta que sucumbió bajo innumerables golpes, apesar de que el mismo Ossorio había mandado dejar la vida a un oficial tan valiente. Siento no dejar consignados en este escrito los nombres de las demás víctimas del patriotismo, porque nuestra violenta retirada, nuestra dispersión por pueblos distantes y el descuido de los que quedaron prisioneros, a sido la causa de que no se alle una relación individual de ellas y que no pueda yo ahora rendir este pequeño homenaje a su heroísmo y este corto lenitivo al dolor de su pérdida.

Si la salida de la plaza se hubiera echo cuatro horas antes, y si hubiéramos podido prolongar la defensa siquiera por 45 días, en las fuertes posiciones que teníamos a nuestra retaguardia, ¡cuántos males se habrían aorrado y cuántas glorias podíamos haber alcanzado! Pero ya era tarde y nuestra situación melancólica y desesperante. Se quiso tentar la defensa de la Angostura, para lo que se mandó acer alto a la tropa y avanzar la reserva que debía estar en Maipo; pero ya no se cumplían órdenes y todos corrían despavoridos. El capitán don Patricio Castro encargado de sostener con una fuerte partida la retirada, tuvo que emplear su sable para contener a los soldados en su fuga.

En el manuscrito de un coronel español que tengo a la vista se dice «Después de 32 y media horas de fuego, los sitiados atropellan a los sitiadores y salen dejando en este acto 400 hombres muertos y 90 prisioneros. La plaza queda llena de cadáveres, lo mismo que las calles y patios de las casas. . . . A la verdad, la batalla de Rancagua debe ser memorable en la historia—un activo y tenaz fuego, un humo denso y oscuro que despedían los edificios incendiados—los alaridos y quejas de los moribundos—la ferocidad de las tropas demasiado encarnizadas que no daban cuartel—aque! clamor de unos pidiendo la vida y de otros que les acabasen de matar para concluir sus penas—Todo esto formaba el cuadro mas horrible y patético—Se calcularon los muertos de una y otra parte en 4300 y los prisioneros en 800. . . . Los Talaveras cometieron errores en esta acción; pero es preciso considerar que todos fueron sacados de los presidios españoles.»

El Jeneral en jefe llegó a la capital al amanecer del día 5, i encontró que el Gobierno abia mandado reunir los soldados, mulas i caballos que se allaban en ella, i empaquetar 300,000 pesos de la casa de Moneda, para que marchasen ácia Aconcagua al cargo del capitán Barnachea i don Antonio Merino. Se comunicó orden al gobernador de Valparaíso para que en los buques que ubiese listos, se embarcasen todos los artículos de guerra i marchasen a Coquimbo, i que la guarnición saliese por tierra ácia Quillota. Al gobernador de los Andes se le pidieron mil mulas, i se ofició al comandante de los auxiliares cordoveses para que retrocediese asta Chacabuco. Se nombró gobernador de Santiago, al coronel de milicias D. Rafael Eujenio Muñoz, para que mantuviese el orden en la ciudad, i la entregase a los realistas. Pero la plebe cometió algunos excesos saqueando los cuarteles i la administracion del estanco, en que abian valores como de 200,000 pesos.

Pensaba el Jeneral que podia reunir en Aconcagua mas de mil ombres, i que con ellos i con el auxilio de los pueblos del norte, se sostendría la guerra por mucho tiempo, o a lo ménos el necesario para que nos viniesen auxilios de las provincias argentinas. Pero la multitud de familias patriotas que emigraban para Mendoza; el triste cuadro que representaba su marcha; la desobediencia de muchos jefes de fuerza; la dispersion de las de Valparaíso en Quillota, la pérdida de los caudales por la sublevacion de la escolta i de algunos vecinos, i la aproximacion de Elorreaga i Quintanilla con 400 ombres,—todo esto izó indispensable renunciar a aquel plan i seguir la emigracion.—Se situó en la ladera de los Papeles al coronel Benavente para que la protejiese, i muy cerca de allí, 40 fusileros al mando del teniente Jordan, lograron contener a las avanzadas enemigas. Las partidas de retaguardia escalaron la gran cordillera el día 12 juntamente con el Jeneral en jefe—echamos las últimas miradas de despedida sobre los fértiles valles de Chile, i nos abandonamos al destino, resignados a comer el pan de la emigracion que tantas amarguras encierra, i las que no debemos olvidar jamas, para mejor apreciar el que oi disfrutamos.